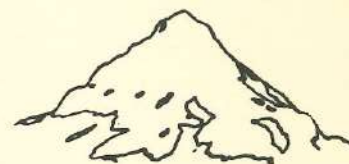


JOSE MIGUEL DE BARANDIARAN Y COLABORADORES

EL MUNDO EN LA MENTE POPULAR VASCA

(Creencias, cuentos y leyendas)

Tomo II



Colección Auñamendi

SEGUNDA EDICION

EDITORIAL AUÑAMENDI

Estornés Lasa Hnos. - S. Esnaola, 13-Pral. - Apartado, 2

SAN SEBASTIAN

DEPÓSITO LEGAL S. S. 505 —1961
N.º REGISTRO 5.691—61

PORTADA: Garikoitz Estornés

CUMPLIDOS LOS TRAMITES LEGALES

© Estornés Leso Hnos. (Edit. Auñamendi), S. Easuela, 13 Prol. - San Sebastián

Impreso en «ICHAROPENA» - F. Unzurrunzaga, Víctor Pradera, 2 - Zarauz - 1972

INDICE

LAS IGLESIAS...	9
I. La elección del emplazamiento ...	9
Transporte de material, castigos etc. ...	9
En Ziortza (Zenarruza) (9) - En Errigoitia (10) - Ibarruri (14) - San Miel Ereñusarreko (15) - Er- mita de Sta. Eufemia (17) - Andra Mari de Zeanu- ri (17) - En Mendata (25) - En Muxika (26) - En Ondarroa (27) - Santa Kruz de Berriatua (28) - Ntra. Sra. de la Encina (28) - Ntra. Sra. de Itziar (29) - Ntra. Sra. de Arantzazu (30) - Nuestra Sra. de la Visitación de Zumarraga (34) - Nuestra Sra. de Ezoia (35) - En Ataun (36) - En Amezketa (37) - En Berastegi (38) - En Amasa (38) - En Aya (39) - San Victor de Gauna (39) - En Mañaria (40).	
Otras señales y sucesos ...	41
Sta. Catalina de Badaya (42) - Ntra. Sra. de la Es- trella (43) - Ntra. Sra. de Oro (45) - La Cruz de Aizkorri (45) - Ntra. Sra. de Muskilda (46) - Ntra. Sra. del Lago (46).	
Continuidad del culto ...	49
Los templos y las fuentes ...	52
Aras dedicadas a las ninfas ...	52
Las ermitas y las fuentes medicinales (68) - Los re- medios (68) - Ur-bedeinkatu (68) - San Juan Itu- rri (69) - San Juan de Murgoitio (69) - Kristoren	

Itturri (69) - La fuente de Santa Polonia (70) - Sandalli (70).

Ermitas en las cuevas (70) - Ermita de la Trinidad (71) - Amabirjiñen solue (72) - La Virgen del Puy (72) - Cuevas de Oro (Salinas de Oro) (74) - Gruta de Oskia (75) - Cueva de Ujué (75) - San Miguel de Excelsis (76) - Las grutas de Bidarra (78).	
II. La construcción	79
Obras de gentiles, moros etc.	79
En Oyartzun (79) - En Zumarraga (80) - En Elgeta (80) - En Markina (81) - En Urdiain (81) - Otras iglesias y ermitas (83).	
III. Las campanas	83
El Campanario en las tradiciones (84) - Dordonitz (84) - En Valpuesta (85) - Colocación de la cruz (85) - Virtudes atribuidas a las campanas. Contra las nubadas (86) - Otras aplicaciones (86) - Contra las enfermedades (87) - En Salvatore (88) - En Arantzazu (89).	
IV. Rodeo de las iglesias	89
Rodeo de los cementerios (90) - Rodeo de las casas (90) - Castigo de Kataliñ (92) - Rodeos benéficos (95) - Los difuntos y las procesiones y rodeos (96).	
V. Supervivencia de antiguos ritos	98
Virtudes sobrenaturales de ciertos objetos (98) - La cadena de don Teodosio de Goñi (98) - La Cruz de Langarika (98) - La Cruz de Azkorre (99) - Piedras veneradas (99) - Prácticas populares en las iglesias (99) - Kutunak: defensivos y amuletos (101).	
VI. Animismo y poder de las estatuas	102
Ntra. Sra. de Arantzazu (103) - Ntra. Sra. de la Antigua de Zumarraga (104) - Ntra. Sra. de la Antigua de Ondarroa (104) - La Magia y las imágenes (105) - Otros casos de animismo (106).	
VII. La danza en las iglesias	106
En la ermita de Ntra. Sra. de la Antigua de Zumarraga (111) - En Gaztiñerre (Ataun) (115) - En Oñate (116) - En Andoain (116) - Procesión de San Roque de Deba (116) - En las fiestas patronales de Oyon (118).	
VIII. Los cementerios	119

CUENTOS Y LEYENDAS

I. El hombre y la eulebra. Versión recogida en Ataun (124) - Variante de Motriko (125) - En Andoain (126) - En Kortezubi (126) - En Salzedo (127).	
II. Serpiente retadora	128
III. Gentil retador	129
IV. El lobo libertado por el hombre	130
V. Las verdades del zorro	132
VI. El tordo, la paloma y el zorro	133
VII. Axarko, otsoko ta beleko	134
VIII. El zorro y el perro del molino	135
IX. La tragedia del zorro	135
X. El tordo, el zorro y el perro del molino (137) - Versión recogida en Lekeitio (137) - En Olaeta (139).	
XI. El zorro y el lobo	141
XII. El lobo herido y el zorro caballero	142
XIII. Aseridxa ta olagarrua (=El zorro y el pulpo) ...	145
XIV. Aseridxa ta ollarra (=El zorro y el gallo) ...	146
XV. Aseridxa ta sirimiridxa (=el zorro y la llovizna).	146
XVI. Astoa ta otsoa (=el asno y el lobo) Variante de Ataun (147) - Versión de Baliarrain	148
XVII. El asno cojo y el lobo herrador	149
XVIII. El hombre y el buitre	150
XIX. El reyezuelo y el buitre	151
XX. El asno, el perro, el gato, el gallo y el carnero ...	151
XXI. Marti-sosoa (=el tordo de marzo)	154
XXII. Otsoko ta mandoko (=el lobezno y el macho) ...	154
XXIII. Antzararak (=los gansos)	156
XXIV. Otso Jaunaren nagusitasuna (=la jefatura del señor lobo)	156
XXV. Lukie ta Marixe (=el zorro y Mari)	157
XXVI. Ardije ta bedarrak (=la oveja y las yerbas) ...	158
XXVII. Fixtiyun gerra (=la guerra de los animales) ...	158
XXVIII. El hombre, la eulebra y la zorra	159

N.º 49

LAS IGLESIAS

Entre todos lo monumentos antiguos que han llegado hasta nosotros, los más celebrados en las leyendas populares son las iglesias. Las disensiones y contiendas acerca de su emplazamiento, indicaciones de orden sobrenatural que precedieron a su erección, personajes que tomaron parte en las obras, los campanarios, las imágenes, las lámparas y los osarios o cementerios han sido objeto de creencias y relatos maravillosos, que retratan un aspecto del espíritu de las generaciones pasadas y aun de nuestros días.

I. LA ELECCION DEL EMPLAZAMIENTO

TRANSPORTE DE MATERIAL, CASTIGOS, ETC.

EN ZIORTZA (ZENARRUZA)

Un anciano de *Iruzubieta* (barrio de Markina) llamado J. de Meabebasterretxea, me refirió el año 1920 que, según las leyendas, la primera guerra que existió entre los

hombres tuvo lugar en *Gerrika* (barrio próximo a Zenuza) entre gentiles y cristianos, por cuestiones de religión y del emplazamiento de sus respectivas iglesias. He aquí la leyenda:

—*Jentillek euren elizie Gerrikan eben, da gero jentillek eta kristinauek gerrie asi eben, eta orrek jentillek euren lekuen bertan kristinauek euren elizie eñ eben. Oñ be elizie an dao: Santa Lucia de Garay.*

Jentillek enterrariye Santa Lucia eben; gero or agilliek jentillen kalaberie erpitan artu eban eta Ziortzan bota eban. Da gero jentiek, an baño leku obie egola ta, Gontzegarai'n elizie eittie nai izeben. Baño egunez eitte ebezan bierrak, gabaz Ziortzara norbaitek erueten zittuala esaten dabe. Gau batien zainzalle bat ipiti eben, nok erueten zittun jakitiko, da zainzalle ori itxututa geldittu zan, eta ez eban ikusi nok erueten zittun bierrak.

Gero, Gontzegarai'ri itxi tta, Ziortzan elizie eittia erabaki eben.

El escudo de armas de Ziortza y el sello de su cabildo eclesiástico con una águila que lleva una calavera humana colgada de sus garras nos muestran una supervivencia de la precedente leyenda.

EN ERRIGOITI

Cuentan que el pueblo de Errigoiti (Vizcaya) trató de construir su iglesia parroquial en el lugar que actualmente ocupa la ermita de *Santakrutze* del mismo término. Con tal propósito los vecinos reunían allí piedras y demás

Los gentiles tenían su iglesia en *Gerrika*, y después los gentiles y los cristianos empezaron a guerrear y los cristianos hicieron su iglesia en el sitio en que esos gentiles tenían [la suya]. Allí está también ahora la iglesia; *Santa Lucia de Garay*.

Los gentiles tenían el cementerio en *Santa Lucia*; después el águila tomó aquí en las garras [una] calavera de gentil y la echó (dejó caer) en *Ziortza*. Y después la gente quiso hacer la iglesia en *Gontzegarai* [juzgando que aquí] había mejor sitio que allí [en *Ziortza*]. Pero dicen que las obras que hacían de día, alguien las llevaba de noche a *Ziortza*. Una noche pusieron un guarda para saber quién las llevaba y el tal guarda se quedó ciego, y no vio quién llevaba las obras.

Después, abandonando *Gontzegarai*, decidieron hacer la iglesia en *Ziortza*.

material necesario: mas todo desaparecía de noche: la Virgen Santísima lo transportaba secretamente a la colina donde está ahora emplazada la iglesia. Alguien se puso en acecho para ver quién era el trabajador nocturno que así hacía frustrar la labor de los rigoitianos. Entonces la Virgen, que guiaba una pareja de bueyes, dijo:

Aida idi baltz eta gorrijori, Jauzi daikojola begiak orreri.

Aida, buey negro y rojo. Sátenle a ese los ojos.

Al instante quedó ciego el que estaba acechando.

En vista de tal prodigio, el pueblo desistió de su empeño de construir la iglesia en *Santakrutze* y edificó la actual de N.ª S.ª de *Idibaltzaga*, llamada así, según dicen, por aquellas palabras *idi baltz* (=buey negro) que pronunció la Virgen.

(Contado en 1918 por D. Juan de Arrien, de Errigoiti).

Menos explícita es la leyenda que refieren en Muxika acerca de la construcción de la misma iglesia. He aquí una versión:

Lenao Errigoittin oñ Santakrutzeko ermittiä dagon lekuän eliziä eñ gure iren ei eben, eta asi be eñ ei eben elizi ori; eta eitte ebesan biär gustiyäk, gabas oñ elizaldiä dagon lekurä juaten ei sien eta urrungo goixiän elizaldiän egoten ei siren.

Da baten atzo bat begirä pareu ei sen, da olan entzun eijeban onek berbak:

"Idi baltza ta zurije,

Begira dagonari

Atara begije".

Eta begijek urten eijotzan. Eta orduän akorduä artun eijeben on elizaldiä dagon lekuän eliziä eittia, eta ontre dagona da.

Antiguamente quisieron en Errigoiti construir la iglesia donde actualmente se halla la ermita de Santa Cruz, y en efecto, empezaron [a construir] esa iglesia; y todas las obras [materiales] que hacían, se iban de noche al sitio donde está ahora la anteiglesia, y a la mañana siguiente se hallaban en la anteiglesia.

Una vez se puso a atisbar una mujer, y oyó así estas palabras:

"Buey negro y blanco

A quien se halla mirando

Sácale el ojo".

Y le salió el ojo. Y entonces convinieron en hacer la iglesia en el sitio donde está ahora la anteiglesia, y es la que existe actualmente.

(Contado en 1925 por D. José de Etxebarri, de Muxika).

Tal es la versión popular de la leyenda referente a la construcción de la iglesia de Errigoiti.

Hasta hace cosa de cinco años veíase en uno de los muros de la misma iglesia, sobre la puerta que da entrada a la sacristía, una tabla con relieves relacionados con esta leyenda: hoy se halla en la sacristía. En ella se representa un paisaje montuoso. Al pie de un cerro se ve una pareja de bueyes, uno negro y amarillo el otro, unidos a un yugo de estilo vasco. En la cumbre del mismo cerro está sentada la Virgen que sostiene al Niño Jesús sobre su rodilla izquierda, y extiende su brazo derecho como apuntando a los bueyes el sitio a donde han de dirigirse. En el fondo aparece una casita blanca.

En la misma sacristía, rodeado de grueso enverjado se conserva el ataúd que contiene el llamado *cuero santo* (que es una momia de mujer, según informe del actual cura de Errigoiti). Muchos aldeanos de aquellos contornos suben a Errigoiti con sus niños, sobre todo cuando éstos tardan en aprender a hablar o tienen algún defecto en la lengua, y les dan a besar una mano del *cuero santo*, que separada de éste y guarnecida de una rica armadura de plata, se conserva junto al ataúd.

Del enverjado cuelga un cuadro que contiene el siguiente documento copiado de "Trophaea Mariana" del P. Juan Eusebio Nieremberg, el cual a su vez lo copió de "Ramillete de flores de N.ª S.ª de Codex", escrito por Juan de Amíax y publicado en Pamplona el año 1608. Se trata de la leyenda de la construcción de la iglesia de Errigoiti y del hallazgo del *cuero santo*.

Dice así el documento:

"Joannis Eusebii Niremburgii e Soc. Jesu.

Trophaea Mariana

Antuerpia apud Viduam et Heredes Joannis Cnobbari MDCLVIII.

Cum Rigoytiæ oppidum in Cantabria a Joanne primo Castellæ Rege Villæ privilegium obtinuisset ejus accolæ de nova Ecclesia construenda consilium capientes, tabularum ac lignorum vim adducere curarunt. Sed quidquid uno die traebant sistebantque in arca novæ Ecclesiæ destinata, altero in veteri Ecclesia inveniebatur. Regoy-

tienses id opera nonnullorum, qui novæ constructioni se minime subscripserant, factum putantes, quadam nocte duodecim homines destinarunt, qui e secreto loco observarent quinam ea ligna ad veterem Ecclesiam deferrent. Accidit autem ut intempesta nocte geminos boves animadvertenter ligna deferentes eosque ducebat virguncula quædam. Alterum eorum, qui erat niger, et sese in luto detinebat, hisce Virgo impulit: *Ea, ydibalzaga*: Cantabrico idiomate, quod Latine sonat: Ulterius bos niger. Itaque ad veterem usque Ecclesiam Virgo cum bovis et lignis processit: quo e facto nomen illi Ecclesiæ accessit a bove nigro, vulgo enim dicitur: Nuestra Señora de Idibalzaga.

Hac profecto visione Regoytienses divinæ Voluntatis admoniti, novæ Ecclesiæ, cogitata posuere.

N.º 50

Post aliquot vero annos, crescente accolarum numero, cum veterem ampliare vellent, parietem diruere, in cujus imo sepulchrum invenire, in quo erat cadaver sine lintheamentis, sed calceatum; quod in tabula quadam extensum ut mox eodem loci recondideretur a binis pueris, qui cum ceteris in novitate ducti acurrerant, in terram ejectionem est. Et eodem momento; rem miram! alter eorum oculis captus est; alteri vero brachium ita obriguit, ut ejus usum amitteret. Verum, Deo sic volente, pristinae salutis ambo restituti sunt aliquot dies una cum beato corpore assistentes, nec defuere postmodum alia miracula, quæ Deus ejusdem Sancti intercesione dignatus est edere. Ita Jonnes de Amíax in Fasciculo Florum Divæ Virginis de Codex (Cap. CXXVI. Pag. 263).

(Concordat cum originali).

Rigoitia X Maii MCMVIII.=Baldomero de Goitia=

El historiador D. Juan Ramón de Iturriza y Zabala en su "Historia general de Vizcaya" (Ed. *La verdadera ciencia española*, vol. XLVIII.—Barcelona, 1884), menciona la primera parte de esta leyenda en la pág. 177, y de la segunda, referente al cuerpo incorrupto, dice (página

294) que fue publicada por D. Juan de Amiax "en el jardín 9, del libro 2.º del *Ramillote de N. Señora de Codex*, remitiéndose a una información que se hizo el año de 1585".

EN IBARRURI

De la iglesia parroquial de Ibarurri se cuenta una leyenda semejante a la de N.ª S.ª de Idibaltzaga, leyenda que ya en tiempo del citado D. J. R. de Iturriza, y aun antes, existía en el pueblo.

He aquí lo que escribe dicho historiador:

"Sobre la fundación de dicha Parroquia escribe el Comendador Hernando de Zárate, citado de Juan Iñiguez de Ibarguen que las cinco Cofradías, o Barriadas de esta Anteiglesia tubieron sus altercados, y diferencias, porque cada qual quería que se fundase en su Barrio, y no pudiendo conformarse en largo tiempo resolvieron quedarse en sus Heremitorios; pero al fin convencidos algunos, y juntados los materiales para edificar la Parroquia en Otaza-celai (que está en parage alto camino de Ajuria) los hallaron en un día en el sitio, y hondonada de Ibarra, y advirtiéndolos los que querían fundar en Otaza-celaia, la mudanza de materiales, y persuadidos de que los contrarios habrían transportado volvieron a subirlos, pero que otro día de improviso hallaron edificada la Iglesia en Ibarra con los maderos".

"Don Juan de Amiax en la *Historia* que sacó a la luz de *Nuestra Señora de Codex*, escribe que los materiales se juntaron en Mendicolanda, respecto de que en dicho paraje tenían los cofrades costumbre de hacer sus juntas, pero que en un día los hallaron en Ibarra, y habiéndolos conducido otra vez a Mendicolanda, quedó un hombre a observar quienes eran los que conducían los materiales a Ibarurri, pero que de improviso se le saltó un ojo, y biendo este castigo conformándose con la voluntad Divina edificaron dicha Parroquia en una ermita de Nuestra Señora de Ibarra" (1).

(1) No se vaya a suponer que el benemérito historiador creía verdaderos todos los hechos contenidos en estas leyendas

SAN MIEL EREÑUSARREKO

En la cumbre del monte *Ereñusarre*, a 400 m. de altitud sobre el nivel del mar, dentro de la jurisdicción del pueblo de Ereño, existe una ermita dedicada al arcángel San Miguel. Dicese que alrededor de sus muros han sido halladas varias sepulturas. Una de estas excavada en una piedra arenisca, de forma trapezoidal con hueco para la cabeza, se halla dentro de la ermita a mano derecha de la entrada. Por un canal desciende a la sepultura el agua que cae del techo cuando llueve. Con esta agua se lavan la cara y las manos algunas personas que tienen sarna u otra enfermedad cutánea, y antes de secarse dan tres vueltas alrededor de la ermita. Con esto creen que han de obtener la curación.

Sobre la sepultura y en una de las paredes se ven tres piedras, cuyas caras están adornadas con figuras, algunas en relieve y otras incisas, que representan adornos, al parecer de fines del período románico, de forma de dientes de sierra, arcos apuntados, un busto y dos manos. Estas últimas figuras se hallen tal vez relacionadas con el lavatorio que allí practican algunos.

a las cuales, sin embargo, daba cabida en su historia. En la misma página 177 dice lo siguiente: "Estos lances y pasajes que se tienen milagrosos conservados de padres a hijos, y referidos de los autores alegados, son en mi pobre juicio en parte patrañas y fábulas, pero en parte verdaderos, porque es cierto que en los siglos décimo, undécimo y duodécimo cuando se fundaban barriadas de casas labradoriegas censuarias de los señores de Vizcaya y esparramadas en las montañas y encañadas, tubieron los pobladores de ellas diferencias y altercados para elegir parages donde edificar sus Parroquias, porque cada qual quería que se fundase en la proximidad de sus barriadas; pero que milagrosamente se transportasen los materiales de un lugar a otro tengo por cuentos de Viejas, agenos de verosimilitud imbentados de algunos que no querían que se fundasen distantes de sus moradas las Parroquias, y transportando ellos de noche los materiales publicarían por milagro para que los contrarios teniendo por tal desistiesen de su intento y esto lo tengo por más cierto y verdadero, que no lo que se cuenta de transmigraciones milagrosas de materiales para edificar Iglesias, como son de esta de Ibarurri, Idoibaltzaga, Nachitua, Begofia, Amorebieta, y la de Cenarruza, que es tradición que los materiales que se juntaban para fundarla en el prado de Gorunzgarai, los hallaban después en el sitio de Cenarruza".

El ya mencionado historiador Sr. Iturriza refiere que esta ermita fue la iglesia parroquial de Ereño hasta el año 1625. Desde esta fecha quedó reducida a "Heremitorio" con el título de San Miguel de Hereño Zaar. Dice que en su "circunferencia existen los vestigios de su antigua fortaleza, que no pudo ser tomada del Rey Don Pedro el justiciero, cuando vino a Vizcaya contra su Hermano Don Tello, según escribe en las *Corónicas de este Señorío* escritas el año 1404. Dentro de dicho Heremitorio, continúa diciendo, existe un sepulcro antiguo de piedra areniza con agua y lavándose en ella los sarnosos quedan sanos" (1).

* * *

Acerca de la reconstrucción de la ermita de San Miguel de Ereñusarre se cuenta la siguiente leyenda:

*San Miel Ereñusarre'kon
antziñe elixia zan.*

*Gero pensau eben, elera barrija,
Ereñusarre'ko arrijekin,
Ereño eitiá. Da egunez Ereñora
erueten zittuen arrijek,
gabián atzera, iñork ikusi barrik,
ekarten zittuen Ereñusarre.*

*Gau baten Gaztelu'ko (2)
atzuá jaboten egon zan atezulotik
begirá, arrijek nok ete deruesen.*

Arrijek eruesenak esan euzen:

*Aida txuri ta bellegi,
Or ate-zuluán dagon atzueri
Kanpora begije.*

*Begijek kanpora urten euzen
atzueri.
Da gero erminttie barriro bertan
Ereñusarren eñ eben.*

(Contado en 1920 por Tomás de Kobeaga, de Kortezubi).

(1) Op. cit., pág. 147.

(2) Gaztelu es un caserío de Ereño.

ERMITA DE SANTA EUFEMIA

El año 1920 una anciana de Markina me refirió que Santa Eufemia apareció en lo más alto de la peña que hoy lleva su nombre, en los términos de Aulestia.

Los habitantes de los poblados más próximos trataron de construir una ermita donde se cobijara la santa imagen, en una planicie que hay al pie de la peña. Mas los materiales que en ella reunían de día, eran llevados de noche al lugar de la aparición. En vista de este prodigio, construyeron la ermita en el sitio donde ahora se halla. En la cumbre hay 218 peldaños o gradas de piedra que dan acceso a la ermita.

N.º 51

ANDRA MARI DE ZEANURI

La iglesia parroquial de Zeanuri está dedicada a Nuestra Señora (vul. *Andra Mari*=Señora María). Dícese que en otro tiempo unos vecinos intentaron construir con sus materiales otra iglesia capaz de reemplazar a aquella en el sitio en que se halla actualmente la capilla de S. Isidro en el barrio que llaman *Plasea* (=Plaza).

Acerca de esta tentativa y del fracaso consiguiente, se refiere una leyenda, que fue recogida de boca del pueblo en el año 1923 por el socio de nuestro "Laboratorio de Etnología". Don Eulogio de Gorostiaga, natural de Zeanuri.

Dice así la leyenda:

*Parrokie plasatarrak bera
eratzi gure ei euren, da arriek,
ormak bota-ta, oin San Isidro
dagoen lekure ekarten azi be bai.*

*Baye egunez ekarten eurena
gaubean angeruek edo... atze-
ra-eroan.*

Los de Plaza quisieron trasladar abajo la parroquia (el culto de la iglesia parroquial), y, derribando las paredes, empezaron también a traer las piedras al sitio en que se halla ahora [la capilla de] San Isidro.

Pero lo que traían de día, lo devolvían de noche los ángeles o...

Errekaurre'ko (1) lagun bat-
tek berak yagongoala esan ei
oan, da atezulotik nor zan
zainduten gaubeen baten pa-
rau ei zen. Da begire dagoela,
entzun ei oan:

Aida zuritxo ta gorritxo.
Or begire dagoanari
Begiek urten baliyo.
Da esala an etzean faltako
koro, manku edo itzu.

Len egoten izin idire, oin
eztakit.

* * *

También cuentan otros prodigios ocurridos durante
las disensiones que acompañaron la intentona.
El citado señor Gorostiaga recogió lo siguiente:

Tomasiko Intraurrako (2)
iketziginen ibili-te yatorduen
erresetan azi ei zen, da andra
bat agertu ei yakon, da esan
eiutzen:

—Zuk euxe ein askero beste
ardurerik eztaukozu, ezta?

—Ez, erantzun eiutzen.

Da androrrek orduen esan
eiutzen: Erri onetan elexeagaz
trastornu aundiek dabis; ba-
ye laster parauko sarie lengo
elehan.

Ori esan da ondatu ei yakon
ifiondik arrasto barik. Ama
Birjinea zan seguru.

Beste yoskileen bat errese-
tan sarri yoaten ei zen, da

Una persona de Errekaurre
(1) dijo que ella observaría
[cómo ocurría el caso], y se
puso cierta noche a acechar
de la rendija de la puerta. Y
cuando se hallaba mirando,
oyó:

Aida blanquito y rojico,
Al que está mirando ahí
Sálganle los ojos (o el ojo).
Y [añadió] que en aquella
casa no faltaría cojo, manco
o ciego.

Diz que los ha babido an-
tes, de ahora no lo sé.

Tomasin de Intraurra (2)
habiéndose ocupado en hacer
carbón, empezó a rezar a la
hora de comer, y apareciósele
una mujer, y le dijo:

—Tú, en ejecutando esto, no
tienes otra preocupación, no
es [así]?

—No, le contestó.

Y entonces esa mujer le di-
jo: En este pueblo, por causa
de la iglesia, se suscitan gran-
des trastornos; pero luego os
quedareis en la iglesia de an-
tes.

En diciendo esto, desapare-
ció sin [dejar] huella en nin-
gún lado. La Madre Virgen
era, al parecer.

Una otra costurera iba con
frecuencia a rezar [a la igle-

baten entzun ei oan: ¡Emen
dabis trastornuek!

Bildurtu-te yoskilea etzera
yoan ei zen orduen.

Baye beste urrungoen baten
be, erresetan dagoela, entzun ei
oan: Begitu deizu, bakeak ein-
go dire ta.

Da elezea an gelditu zen,
da lagunek oin be ara doaz.

* * *

Estas leyendas parecen mostrar la existencia de anti-
guas rivalidades o discusiones entre los vecinos de Zea-
nuri, discusiones que han reaparecido en tiempos más
modernos.

Algunos de los que viven todavía conocieron luchas
entre caseros y vecinos de la calle por haberse empeñado
éstos en trasladar la parroquia a donde está la capilla de
San Isidro, mientras que aquéllos, apoyados por la tradi-
ción, se oponían resueltamente a tal intento.

En aquella ocasión los caseros de Zeanuri cantaban
versos como éstos:

Gedar eiten euren:

Arin elevara,
Eroan eztaigun
Birjinea, Plasara. (1)

Plasatarrak egin, euren
Kostaz elezea,
Entradaz bear dala
Eurentzat mesea.

Plasatarren defentsore
Plumea abile,
Papelak baltitu-te
Yo daure Madrile.

Daban voces:

Presto a la iglesia
Para que no nos lleven
La Virgen a Plaza. (1)

Han hecho los de la Plaza,
a su Costa la iglesia,
[Intentando] que ha de ser
[con toda comodidad]
Para ellos la misa.

El defensor de los de Plaza,
Pluma hábil,
Habiendo emborronado pape-
Se han ido a Madrid. [les,

(1) Errekaurre es un caserío próximo a la iglesia de An-
dra Mari. Otros le llaman Rebagorri.

(2) Intraurra es un caserío de Zeanuri.

(1) Esta estrofa alude al hecho de que habiendo los veci-
nos de Plaza sacado la Virgen de la Iglesia, los caseros salie-
ron a su encuentro armados de azadas y bieldos, obligándoles
a restituir la imagen a su sitio.

Aintze topau daure
Andra Erregiñe (1)

Arpelik izingo dire
Zuen alegiñek,
Abarka-manta dunek
Beti dagoz firme.

Elexa zarrean batze auren
Ogi, txakur de katu (2);
Elexa barri orretan
Ezin daure batu.

Don Roman diputadu,
Ayala Alkate,
Txikittoa irugarren
Eurekaz daure.

Antonio eta Erramon
Pedro irugarren
Bersoak ateraten
Yarri dire emen.

(Según informe de D. Eulogio Gorostiaga, año 1925).

J. M. DE B.

N.º 52

En el año 1868 se restableció el culto, suspendido durante las turbulencias pasadas, en la iglesia de Andra Mari.

El día 28 de octubre de 1919 un incendio destruyó este edificio, suceso que dio ocasión a nuevas disensiones en el pueblo, las cuales duraron hasta que el 19 de marzo de 1923, reconstruido el templo, fue otra vez abierto al culto.

Agitaciones de esta clase, en que se halla conmovido el espíritu colectivo, dan lugar generalmente a creaciones de literatura popular (3).

(1) Parece referirse a Isabel II.

(2) La frase *juntaban en la Iglesia vieja, pan, perros y gatos*, significa que en ella se juntaba abundancia de pan u ofrenda para todos.

(3) Digo *literatura popular*, usando un término aceptado en todas parte, aunque ello sea quizá a disgusto de estos literatos de quincalla que tanto trabajan acá por apartar a la juventud de investigaciones del alma popular. Enredados y absortos en su *aristocrática ciencia literaria*, y siempre divorcia-

Alli han encontrado
A la Señora Reina. (1)

En vano serán
Vuestros empeños.
Los que han albarcas y pea-
Siempre se hallan firmes. [lea

Juntaban en la iglesia vieja
Pan, perros y gatos (2);
En esa iglesia nueva
No lo pueden juntar.

Don Román diputado
Ayala Alkate,
El Txikito el tercero
Con ellos están.

Antonio y Ramón.
El tercero Pedro,
A hacer versos
Se han dedicado aquí.

He aquí los versos que a raíz del incendio de la iglesia se hicieron populares entre los campesinos de Zeanuri.

1

Berso berri batsuek
Nai nunke kantatu,
Motibo andi batek
Nola obligatu.
Bear besela esin
Ondo espikatu;
Txarto esaten badet,
Bearko parkatu.

2

Elixaren ganean
Nai nunke berba egin,
Estakit ser gertatu
Bear dan berakin.
Orrela ikustea
Esta ba atsegin;
Errasona non dagoan
Nai nunke nik yakin.

3

Eleira ikustea
Abandonaturik.
Neura biotsa dago
Tristesas beterik.
Santu gustiak bere
Despresiatuturik;
Elixori daukogu
Pastore bagarik.

4

Iru mille ogerleko
Koruko organuek,
Ainbesta ta geyago
Beste enpaduek;
Fasil largau ditustes
Orko enkarguek.
¡Nos entzungo ete dogus
Barriro soñuek!

1

Unos versos nuevos
Quisiera cantar,
Pues un grave motivo
Me obliga [a ello].
Como merece el asunto (te-
[mo no pueda])

Bien explicarlo;
Si me expreso mal,
Habrá que perdonarme.

2

Acerca de la iglesia
Quisiera hablar,
No sé qué haya
De acontecer con ella.
Verla en tal estado
No es, pues, agradable;
Dónde está la razón
Quisiera yo saber.

3

Viendo la iglesia
Abandonada,
Mi corazón está
Lleno de tristeza.
También los Santos todos
[Se hallan] despreciados;
Esa iglesia la tenemos
Sin pastor.

4

Tres mil duros
El órgano del coro.
Tanto y más
Otros arreglos;
Con ligereza han abandonado
Los oficios de ahí. [do
¡Cuándo llegaremos a oír
Otra vez las melodías!

dos de la realidad, no admiten otra literatura ni otra belleza que la que brilla en obras que no entienden o en civilizaciones que nunca conocieron. Ignoran desde luego la enorme importancia de la literalización de temas populares en la historia de las bellas letras, y no tienen noticia de los profundos estudios que sobre esto se ha hecho y publicado de medio siglo a esta parte.

5

Atrine ibili sirian
Dirua batzean;
Konpondu bear sala
Uda mayatzean.
Bueltak eman dituste
Bien bitartean;
Eliza ori daugoku
Estadu txarrean.

6

Arketitoa yoañ san,
Gausea pentsaute;
Konpontseko eleza
Berak esan dute.
Jaun orren errasola
Geratu sen astute;
Orain geyenak dagos
Arkalegas natuste.

7

Gero pentsatu dute
Etia barria,
Bardín conforme balitz
Zeanuri'ko erria.
Berrogeta-amar metro
Lusia naurria;
Araxe bajetako
Birjiña María.

8

Or dabilde gisonak
Atsera taurrera,
Eleiza barrireko
Ematen indarra:
Sar ori batorrela
Lastertxo lurrera;
Esin altsau laiela
Iñondik iñora.

9

Atxakie franku
Badago oyeñ artean;
Plasan (1) on gure daure
Gustiek nasteañ.

(1) Plasa, barrio o población urbana de Zeanuri.

5

Tiempo ha que anduvieron
Recogiendo dinero;
[Decían] que había que re-
[construirla]

De mayo a verano.
Se han agitado
Entretanto;
Esa iglesia la tenemos
En mal estado.

6

Fuése el arquitecto.
Después de estudiado el asun-
Que se arregle la iglesia [to];
Ha mandado él.
El dictamen de ese señor
Quedose olvidado;
Ahora se hallan los más
Unidos (?) entre sí.

7

Después han ideado
Construir nueva [iglesia].
Sí [en ello] fuese conforme
De Zeanuri el pueblo.
Cincuenta metros
De largo la medida [de la
[nueva iglesia];
Que a ella se ha de bajar
A la Virgen María.

8

Por ahí andan los hombres
Atrás y adelante.
A favor de la iglesia nueva
Formando ambiente (lit.: dan-
[do fuerza]):

Dicen que la vieja viene
Luego al suelo;
Que no se la puede reconstruir
en ninguna manera.

9

Muchas excusas
Hay entre esos;
En Plaza (1) quieren hallarse
Todos mezclados.

Poltzan dirue balauke
Bien bitartean,
Posik ongo litzakes
Barrie ein artean.

10

Es dute kabiñuko
Neure eretzian;
Asmu asko dabilde
Denporan gitxian,
Gisonak engañatzen
Erdi izilian:
Traisioan duena,
Beti bildurrean.

11

Batuteko dirua
Agertu bagarik,
Asmu billa dabilzaz
Bape bildur barik;
Esin bisi giñala
Gison ori barik...
Bere faltak gabiltzaz
Disimulaturik.

12

Lelengo egunean
Gogor ein bagendu,
Orain eskindu uko
Onenbeste damu.
Eleixan esta egon
Orrenbeste dañu,
Gisonak iminteko
Eleixen empeñu.

N.º 53

13

Irurogei ta sei urtean,
Gison batzuk gaitik,
Asarre aundiek stran
Motibo orregaitik,
Kabidu bear sutela

Si en la bolsa dinero tuvie-
Entretanto, [ran
Contentos estuvieran
Hasta hacer la nueva.

10

No saldrán con la suya
A mi juicio;
Muchos proyectos barajan
En corto tiempo.
Para engañar a los hombres
Con disimulo [lit.: medio ca-
[llando]:
Quien anda con traición,
Siempre [está] de miedo.

11

Para recoger dinero
Sin darse a conocer,
Discurren proyectos
Sin temor alguno;
[Dicen] que no podemos vi-
Sin tal hombre... [vir
Sus faltas andamos
Disimulando.

12

Si en el primer día
Fuerte [oposición] hubiéramos
Ahora no tuviéramos [hecho.
Tanto pesar.
En la iglesia no habla
Tanto perjuicio, [a hombres
Que hubiese que comprometer
Para asuntos de la iglesia (?).

13

El año 66 [1866],
A causa de ciertos hombres,
Hubo graves discordias
Por tal motivo. [prevalecer
[Prometíanse] que habían de

Gustien gañetik;
Santuak atera esin
Egoasan lekutik (1).

14

Era orretan sirian
Matrino Jeboak (2);
Bape obeak es dira
Orraskerokoak.
Orain esautu degus
Gure kontrarioak:
Beti isan ei dira
Erreselokoak.

15

Eba despatzatu ta
Don T... atera:
Batentzat mesedea,
Bientzat kaltea.
Aspitikan satorra
Fin ibiliten da;
Kanpotik dabisenak
Soliagoak dira.

16

Munduen asko degus
Geure amigoak:
Beste batzuek berris
Trit kontrarioak.
Fasil ematen ditue
Orreik kanbioak.
Don J...eri bere
Eman premiua.

17

Es du eser yakiten
Emen aldeetan
Ser pasatuten yakun
Gure errietan.

Por encima de todos; [santos
[Mas] imposible arrancar a los
Del sitio donde se hallaban (1)

14

En esa época hubo
Matrinos y Jebos (2);
No son de mejor calidad
Los posteriores
Ahora hemos conocido
A nuestros adversarios:
Siempre han sido [ellos]
Sospechosos.

15

A Eva... lo [han] destituido.
A D. T... sacado: [y
Para uno beneficio.
Perjuicio para dos.
Por debajo el topo
Trabaja con fuerza;
Los que andan por fuera
Son más diligentes.

16

En el mundo tenemos mu-
Amigos nuestros; [chos
Pero algunos otros
Muy enemigos.
Presto dan [mudan]:
Los tales, cambios (presto se
También a Don J...
Le dieron premio.

17

No llegamos a saber
En estos lugares
Qué nos sucede
En nuestros pueblos.

Eleizara yoaten gara
Beti domeketan;
Mesa nausie barris
Bedratsi t'erdietan.

18

Orasiñoko etzeak,
Atriñako legean,
Plasatikan aparte
Egiten sirian.
Orain egin gura dabes
Plasa basterrean,
Konpromisoa franku
Dagoan aldean.

19

Eleiza barri ori
Askok du espero,
Amaika milla asko
Prestatu askero.

Neronen deseeo
Esango det klaro:
Eleiza sar orrekin
Nau konforme nago.

20

Beti gorde gura det
Bere desensie,
Birjiña Ama dalako
Bitarteko aundie.
Orain artean eleza
Isan du beria:
Aintze dago gustura
Birjiña Maria.

(Recogido el año 1925 por D. Eulogio de Gorostiaga, de Zeanuri)

Acudimos a la iglesia
Siempre en los domingos;
Misa mayor, además,
A las nueve y media.

18

Las casas de oración
Según ley antigua
fuera de la plaza [calle]
Se edificaban.
Ahora la quieren construir
Junto a la calle,
Donde tanto compromiso
Existe

19

Esa nueva iglesia
Muchos la esperan.
Si muchas oncenass de millar
(ducados?)
[Alguien] las presta.
Mi deseo
Lo diré claro:
Con esa iglesia antigua
Yo me hallo conforme.

20

Siempre guardar quiero
Su dignidad,
Porque la Virgen Madre es
Abogada poderosa.
Hasta ahora la iglesia
La ha tenido suya [ha sido]
Allí está contenta [suya];
La Virgen Maria.

EN MENDATA

La iglesia de Mendata es de la advocación de San Miguel Arcángel. Acerca de su construcción en el paraje que hoy ocupa, corre la leyenda semejante a las anteriores. He aquí el texto de la variante recogida en 1924 por nuestro colaborador D. José de Etxebarri, natural de Muxika:

(1) Alude quizá al hecho que refiere la tradición, según la cual habiendo intentado algunos, durante las disensiones de 1866, arrancar de su sitio y trasladar a la capilla de San Isidro la imagen de la Virgen que se venera en la iglesia de Andra Mari, no les fué posible moverla. También puede aludir al hecho mencionado arriba en la página 7, nota 1.

(2) Quiere decir que aquella época fué de motejeos y discordias. Matrino es el mote del habitante de la población urbana, de Plaza; Jebo es el del habitante de caserio.

Mendatan lenau elixie eitten Madarijan (1) asi ei sien segurube.

Baia Madarijan egunes eitten seittuesan bier gustijek, gabas gaste galant batek (prakakas jantzite eijebilen) oin elizaldie dagon lekure eroaten iesettusen idibusterri bategas.

Idi batek irena euki eijeban "txuri" te bestiek "belio".

Da baten, Seleta (2) ondotik joela. Seletan atzo bat eijegoan ate-sulotik begire.

Gaste orrek (San Miguel ei sen) esan eijeban:

Aida txuri te bello.
Or ako ate-suloan.
Begire dagonari,
Begije atara belo.

Eta ordurik eurrera beti ei dau Seletan itzu edo tuertoen bat, atzo orretatik asitte.

Ontxe be an ei dagos Seleta ondoan idi-onen suloak.

Gero ontre dagon lekuen ein eijeben eleiri ori.

Antiguamente empezaron en Mendata a construir la iglesia en Madaria (1), según se dice.

Mas todas las obras que de dia realizaban en Madaria, un joven gallardo (dicese andaba vestido de pantalón) las transportaba de noche con pareja de bueyes al sitio que ahora forma el contorno de la iglesia.

Un buey tenía por nombre txuri (=blanco) y el otro bello (=amarillo).

Y una vez, cuando pasaba junto a Seleta (2); estaba en Seleta una mujer (anciana) mirando por la rendija de la puerta.

Ese joven ([dicen] que era San Miguel) dijo:

Aida blanco y amarillo,
A la que ahí por la rendija
Está mirando, [de la puerta
Arránqueme el ojo.

Y de entonces en adelante siempre ha habido en Seleta algún ciego o tuerto, empezando por esa mujer (anciana).

Aun hoy hay allá, junto a Seleta, huellas de patas de buey.

Después construyeron esa iglesia en el paraje en que se halla actualmente.

J. M. DE B.

N.º 54

EN MUXIKA

Acerca de la construcción de la iglesia parroquial de Muxika, se refiere en este pueblo la siguiente leyenda:

- (1) Madaria, término de Mendata.
(2) Seleta es un caserio de Mendata.

Parrokitzekotzat eukiko eben eleixie eitten asi ei siren Sandrama'n. (1).

Baia esin ños be geus onik atara iren eijebien.

Lenengo gabas asi te eurre-rantzeko gustijetan, eguneko bier gustijek bijaramonien Ugerte'n topetan ei sittuesan.

Beste mundukoak ser eitten eben jaboten Uruburu'ko (2) atzo bat eijegoan ser ikusiko ete'ban.

Da gabe erdi inguruen entzun eijeban:

Aida San Pelaijo
Uruburu'ko atzoari
Begije atara leiyo.

Ordutik eurrera, andra ariatik asitte, Uruburu'n beti egon ei de geusestanen bat.

Empezaron a construir en Sandrama (1) la iglesia que pretendian fuese parroquial.

Mas nunca pudieron hacer cosa buena.

Desde la primera noche en adelante todas las obras [hechas] de dia las hallaban en Ugerte al dia siguiente.

Una mujer de Uruburu (2) se hallaba atisbando lo que hacian los del otro mundo, a ver qué observaba.

Y hacia la media noche oyó:

Aida San Pelayo
A la mujer de Uruburu
Sálgale el ojo.

En adelante, empezando por aquella mujer, siempre ha habido en Uruburu algún inválido.

(Informe de D. José de Etxebarri, de Muxika, 1924).

EN ONDARROA

De la iglesia de Nuestra Señora de la Antigua situada en paraje elevado, a pocos pasos al W. de la villa de Ondarroa, se cuenta la misma leyenda que en tantas variantes hemos repetido en las páginas anteriores.

Los vecinos de Ondarroa trataron de construir un templo en el sitio que hoy ocupa la iglesia parroquial; mas los materiales reunidos de día en aquel lugar, eran transportados de noche por algún poder misterioso a sitio más elevado, donde por fin, entendiendo que así sería la voluntad divina, fue construida la iglesia, hoy llamada de Nuestra Señora de la Antigua.

(Contado en 1925 por la anciana de 80 años, llamada Sebastiana de Otxoa-Antezana, de Ondarroa).

(1) Sandrama es el nombre de la ermita de San Román, situada dentro del término municipal de Muxika.

(2) Uruburu es un caserio próximo a la ermita de Sandra-ma.

SANTA KUTZ DE BERRIATUA (1)

*Aitte kutekua Santa Kutzen agertu zala esaten dabe, ta gero paraje lauaguagattik Paguetan (2) eleixia ein gura ebela. Baña egunez eitte ebena gabez atzera Santa Kutze-
ra juten zala.*

Zelat in eitzela Doirtu'ko (3) batek gabian, da zeozer ete ebillen ikusi ebala, eta oidud entzu'ebala:

Aida txuri ta belio.

Zelatan daguenari

Begiak ertengo al dio.

Da laugarren gizaldian be segidu ebala tuertuak Doirtu'ko pamilian.

Da gero elizia Santa Kutzen ein eben.

(Contado en 1925 por Angel de Barruetabeña, del caserio Burgo-Berriatua).

Dicen que el Padre de la Cruz apareció en Santa Cruz, y que luego intentaron construir la iglesia en *Pagueta* (2) como sitio más llano. Pero lo que hacían de día, se trasladaba a Santa Cruz de noche.

Uno de *Doirtu* (3) acechó de noche, y vio que algo se movía, y oyó esta voz:

Aida blanco y amarillo.

A quien está acechando

Ojalá le salga el ojo.

Y aun en la cuarta generación hubo tuerto en *Doirtu*.

Y luego hicieron la Iglesia en Santa Cruz.

N.º S.º DE LA ENCINA

Don José Colá y Goiti, en la revista *Euskal-Erria* (tom. XLVII pág. 199, San Sebastián, 1902), describe el santuario de Nuestra Señora de la Encina, situado en la villa de Arceniega. En su reseña, incluye la siguiente leyenda popular.

"Cuentan existía un antiguo manuscrito relatando la historia de este Santuario de la Encina. Decíase en el escrito que no se sabía cuándo ni a quién se manifestó la primera vez la santa imagen de la Virgen, pero que apareció en una encina en el sitio en que hoy se venera y en donde para memoria se erigió una columna de piedra, con una imagen de Nuestra Señora, semejante a la aparecida:

(1) Santa Kutz es una ermita situada en un alto que por el lado de Oriente, domina a Ondarroa, no lejos del caserio llamado Burgo, en los confines de Berriatua y Motriko.

(2) *Pagueta* es un término de Motriko, cerca de los caseríos *Doirtu*.

(3) *Doirtu* es el nombre de dos caseríos de Motriko, próximos a Santa Kutz.

que se disputó entre Arceniega y el condado de Ayala la posesión de la imagen; que estando ventilándose el litigio ante el tribunal a que se sometió, y como ambas partes litigantes aprontasen los materiales necesarios para la construcción del templo, se observó que por las noches poder invisible conducía todo lo que se acumulaba durante el día por los devotos del condado de Ayala al territorio de Arceniega y al sitio mismo en que la Virgen es hoy venerada; y que se dio término al litigio por el milagro obrado, para bien de las dos comarcas alabesas".

N.º S.º DE ITZIAR

Una variante de la leyenda que nos ocupa existe en Astigarribia (Motriko), la cual localiza el suceso en Itziar. Dice así el relato:

Itziar'en oin eleizia don bano beró asi ei zien eleizia eitten.

Da eunez eitten zuena, gabad Ama Berjiñeak gora eamaten ei zoan.

Ta denpora askoan eunez eittentzuena gabaz Ama Berjiñeak eaman.

Gau baten an gizon batek zainttu ein ei zoan.

Da gizona zaintzen zuala, Ama Berjiñeak, guneko lana-kiñ gora zijoala, esan ei zoan.

Aida Txuri, aida Polio (1) Or zelatan dagon gizon orri Amairugarren gizaldirarte Begi bakar jarriko zayo.

Gero amairugarren gizaldirarte alare segitu ei zuen.

(Contado en 1924 por Luis de Usobiaga, de Astigarribia).

(1) Txuri y Polio son dos de los varios nombres propios con los que es costumbre nombrar a las vacas.

En Itziar empezaron a construir la iglesia más abajo que donde actualmente se halla la iglesia.

Y lo que hacían de día, la Madre Virgen lo llevaba de noche arriba.

Y por mucho tiempo lo que hacían de día, la Madre Virgen lo llevaba de noche.

Una noche la acechó allí un hombre.

Y estando el hombre acechando, la Madre Virgen yendo arriba con las labores de día, le dijo:

Aida Txuri, aida Polio, (1) Al hombre que está atisbando

[ahí] Hasta la decimotercia generación

Le quedará solo un ojo.

Después hasta la decimotercia generación se continuó así [hubo siempre algún tuerto en su familia].

El P. Juan de Luzuriaga, en su obra *El Parainfo Celeste, Historia de la mystica zarza, milagrosa imagen, y prodigioso Santuario de Arantzazu* (Madrid, 1690), en el capítulo IX (pág. 40) cuyo encabezado es "Intenta segunda vez Oñate trasladar a otro sitio la Imagen, y con repetido milagro se impide su pretensión", incluye un relato que todavía es popular en Oñate. Dice así: "Instó su devoción (*la de los vecinos de Oñate*) discurriendo piadosamente, sería leal al servicio a la Majestad Soberana de aquella Señora ponerla en sitio menos fragoso, que Arantzazu: Y para esta pretensión escogieron un parage que hoy se llama *Guezalza*: llamado así por una venta, que se fabricó allí con este nombre, porque aunque este lugar se halla embarazado de peñas, tiene una corta llanura desde lo alto a que se sube de la Venta de *Arriacruz*, hasta la de *Guezalza*. Y la razón de este dictamen, y mudanza (en que siempre estuvieron constantes) fue por tener el sitio en que APARECIO la Imagen, no solo difícil, sino imposible disposición para la fábrica, y edificios que se pretendía. Y haviendose juntado algunos materiales para dar principio a la obra y traído consigo la Soberana Imagen, pasada la noche, deseosos los oficiales de comenzar la nueva Iglesia, madrugaron antes del día, y llegando al sitio zanjado de sus deseos, no hallaron la Santa Imagen, ni material alguno de los que avia agregado su caudal, y sudor. Admirados de la novedad, partieron a Arantzazu, donde hallaron la Divina Imagen, y todos los materiales juntos en el mismo lugar de la APARICION".

J. M. DE B.

N.º 55

La construcción de la primera ermita levantada a la Virgen de Arantzazu es todavía en nuestros días objeto de una leyenda semejante a la que refiere el P. Juan de Luzuriaga. La he oído en Oñate y en otros pueblos comarcanos. Otros investigadores se han hecho eco de la misma, y la han presentado con todo género de detalles.

Voy a copiar aquí el curioso relato que un labriego de Ullibarri, aldehuela de Oñate, hizo al P. José Adriano de Lizarralde y que este benemérito historiador y folklorista publicó en el n.º IV, año I (15 agosto 1921) de la revista ARANTZAZU (págs. 88-90).

El pastor Rodrigo de Baltzategi se dirigía a recoger su rebaño por las peñas y jarales de Arantzazu. "Oyó el sonido intermitente de un cencerro, y a aquel lado trepó él intrépido. Y en el instante que divisó su rebaño, descubrió un fenómeno a que sus ojos no estaban acostumbrados: en la enramada de un espino se asentaba amorosa la imagen de la Divina Pastora.

Rodrigo Baltzategi
Zebillen artzaintzan;
Orra nun topa duan
Birjina Arantzaz:
Birjina antre zegoan,
Aurtroa besoan,
Soñua zuala alboan.

Rodrigo Baltzategi
Andaba pastoreando;
He aquí que ha descubierto
A la Virgen en el Espino:
Allí estaba la Virgen;
El niño en el brazo,
Teniendo el cencerro al lado (1)

"El asombro del feliz aldeano no es para referirlo. La saludó recitando el *Agur Maria*, y, como primera providencia, le preparó un albergue. Rodrigo era hijo de padre que sabía de carpintería (2)...

"—Por qué le improvisaría semejante cobertizo?

"—Para que no se nos huyera, como a los navarros del Aralar (3).

"—¿No se dice que en aquellos años el cielo se obstinaba en no llover?

"—Sí, se cuenta que la Dama de Amboto se encerró en la profunda sima de Aloña, causando una sequía pertinaz de tres largos años, que asoló nuestra tierra; hasta que la Virgen tuvo en Arantzazu un techo donde guarecer-

(1) Traducción de J. M. de B.

(2) *Eusko-Folklore*, tom. II, pág. 32. Nota de J. M. de B.

(3) En Amezketta y en el Aralar guipuzcoano se señalan también sitios donde apareció la Virgen, la cual tuvo que trasladarse a Arantzazu, porque los pastores de aquellas comarcas no quisieron construirle un albergue. (*Eusko-Folklore*, tom. II, pág. 30-34). Nota de J. M. de B.

se del agua que abundante quería llover. Llovía a cántaros; por el ávido cauce pedregoso del *Lizun-zulo* corrió una imponente riada. Y los oñatienses creyeron en la manifestación de la madre de Dios, y agradecidos a tan gran beneficio, resolvieron levantarle una ermita digna de tan mliagrosa Virgen.

—¿En el lugar de la aparición?

—No: los buenos oñatienses proyectaron primeramente colocarla en la iglesia parroquial; luego, en *Urtiagañ-muñoa*, al lado del castillo del Pariente Mayor llamado Ullibarri, que hoy es un herbal defendido de las incursiones de los topos por las ruinas del Castillo; últimamente en *Kortagañ*, cerca de *Guesaltza*. Mas los materiales que para el efecto se reunían de día, un ángel, según otros la misma Virgen, con dos vacas, blanca la una y roja la otra, uncidas al yugo, los trasladaba de noche al lugar de la aparición.

—¿Quién observó esta faena del ángel?

—En el caserío de Urruman, en Ullibarri, se conserva el agujero de la puerta por donde miró el *etxeo-nagusi* (1); en el del Urtiagañ quieren que fuese la *etxeoandre* de la casa; en Arrikutz cuentan que vio una mujer desde la ventana al ángel que descansaba de su faena en el sitio inmediato, conocido con el nombre de *Ama Birjiñaren atsedon-lekua* (2). Sorprendido el ángel hasta tres veces por sus observadores, huyó, maldiciéndoles y dejándolos tuertos del ojo culpable:

Aida truritxo!
Aida gorritxo!
Begira dagon ori,
Begia galdu bekizo.

Aida blanquita!
Aida rojita!
A ese que está mirando
Piérdele el ojo (3).

“Los del barrio de Lezesarri creen que el ángel fulminó su maldición contra el dueño del caserío *Gastiasoro*, entre cuyos descendientes se ha perpetuado hasta nues-

(1) *Etxeko-nagusi* = señor de casa; *etxeoandre* = señora de casa. Nota de J. M. de B.

(2) Lugar de descanso de la Madre Virgen.

(3) Traducción de J. M. de B.

tros mismos días, esa señal ignominiosa, en pena de la temeridad del indiscreto abuelo” (1).

* * *

Cuentan también en el pueblo de Oñate que la imagen de la Virgen de Arantzazu fue llevada dos veces a Bidaurreta, y que al volver al lugar de su aparición, dijo en son de amenaza estas palabras:

<i>Biritan ekarri naizue;</i>	Dos veces me habeis traído;
<i>Baña irugarreenez ekarten</i>	Mas si tercera vez me traéis,
<i>Goguan izango dozue.</i>	[<i>banauze</i> , Lo conservaréis en la memoria
	[os quedará mal recuerdo].

(Informe de D. Leonardo de Guridi, de Oñate. 1925).

* * *

El suceso de la aparición de la efigie de Ntra. Sra. de Arantzazu, tal como lo describe el P. Luzuriaga en su ya citada obra, se halla muy popularizado en el pueblo vasco, al menos por el lado meridional de los Pirineos.

Vamos a copiar una variante en verso, tal como la cantan en Zeanuri (Vizcaya). Se refiere principalmente a las palabras que la Virgen dirigió al zagal Rodrigo de Baltategi. Dice así:

(1) La intervención de los ángeles en el tema desarrollado en esta leyenda, aparece análogamente en el curioso relato que el P. Florez (*España Sagrada*, t. XXVII, pág. 769, Madrid, 1772) incluye en la historia de Santa Casilda que hizo vida solitaria en el lugar del santuario que hoy lleva su nombre junto al lago de San Vicente no lejos de Briviesca (Burgos). Dice así el P. Florez: “Añaden los modernos que la Santa empezó a labrar una Ermita entre el lago y pozo blanco (*) a la falda de la cuesta; pero que quanto labraba de día, lo derribaban los Angeles de noche, y lo subian arriba junto a la Ermita de San Vicente (arrimada a la qual está hoy su Capilla) y también sacan de una cueva una *Leona*, de cuya casta no hay memoria en España: pero en los antiguos, y aun en Tamayo, en Prieto, en Quintanadueñas, y en el P. Palacios (Escritor de nuestros días) no hay mención de estas cosas, aunque tomaron por asunto escribir la vida de la Santa”.

* Este pozo se halla algo más arriba que el lago, el cual se forma por las aguas que descienden de aquél. Separado del lago a un tiro de piedra se halla el lugar de Baezo, según anota el P. Florez.

Errodrigo'txo Galtzategi'ko,
Erdu ona ta entzuisu:
Aite surea arotza da ta,
Datorrela esaiosus.

Ermitatxo bat egin beogu,
Deretzade Arantzazu:
Iru lata ta saspí tellatxo
Serbaisten askoko ditu.

Erebañuen billa saosela,
Topau sindun Birjinea.
Errodrigo'txo Galtzategi'ko,
Erdu ona ta entzuisu.

(Recogido en 1925 por D. Eulogio de Gorostiaga de Zeanuri)

NUESTRA SEÑORA DE LA VISITACION DE ZUMARRAGA

La mujer encargada de la vieja ermita de Nuestra Señora de la Visitación de Zumárraga, me refirió el año 1920 una serie de leyendas, de las cuales entresaco la siguiente, por referirse a la construcción de aquel antiguo monumento románico.

Entzueria da Aizkorritik
Jentillak arriya botata, Ama
Birkiñeak bi idikiñ, idi bat
zuriye eta beltza bestie, lana
eintzu'a: aurreaka sartu ta
atzeaka lan eintzula.

Landaburu'ko (1) mutill zar
bi kapiro-zulotik, begi batekiñ
bat eta bestie brekiñ, beira
gabien jarri ziela, eta Ama
Birkiñek esantzula:

Kapio-zulon or zenteliñan
dagon ori itxutu bedi.

Eta ala gertatu zala.

(1) Landaburu. Caserio próximo a la ermita de Nuestra Señora de la Visitación.

Rodrigo de Galtzategi,
Acércate acá y escucha:
Tu padre es carpintero,
Dile que venga.

Una ermitilla hemos de ha-
cer que se llame Arantzazu: [cer,
Tres tabillas y siete tejillas
Por algún tiempo le bastarán.

Yendo a buscar el rebaño,
Descubriste a la Virgen.
Rodrigo de Galtzategi,
Acércate acá y escucha.

Es fama que, habiendo los
gentiles lanzado la piedra des-
de Aizkorri, la Madre Virgen
hizo la labor con dos bueyes,
un buey blanco y negro el
otro: que entrando para ade-
lante [dando frente a la
obra], trabajó [andando] ha-
cia atrás.

Que dos solterones de Lan-
daburu (1) pusieron a ob-
servar por el hueco del cabrio
del tejado, uno con un ojo y
el otro con dos, y que la Ma-
dre Virgen dijo:

Ese que en el hueco del ca-
brio está de centinela, ciégue-
se.

Y que así aconteció.

N.º 56

NTRA. SRA. DE EZOZIA

En el archivo de *Eusko-Folklore* existe un informe co-
municado el año 1921, por don Carlos de Orueta, médico,
natural de Plazentzia (Guipúzcoa), que dice así: "Hay en
Placencia una ermita, Ntra. Sra. de *Ezoiza*, cuyo libro ac-
tual de cuentas, que data del año 1500 y tantos, habla de
otro tomo anterior que se quemó. Supuse que existiría al-
guna tradición acerca de esa Virgen, y preguntando sobre
el particular, he logrado saber lo siguiente que me contó
un viejo, que yo asistía, días antes de morir:

Oñ dala urte asko, milla
urtiak akaso, Irigoñ'go (1) gi-
zon bateri urte oñan Ama
Birgiñak eta eza oñan eitze-
ko eliza bat Irigoñ'go sogue-
tan.

Gizon ori azi izan toki on
baten billa; baña Arritza (2)
sogua begitxandu jakon para-
je garbiza ta laua. Laguneri
esan i oñan, da, danak kon-
prome eresela, eki oñen bia-
rrian Arritza'ko soguan.

Egunaz eitxen ebena, gabian
apurtuta topatzen i eben, da
gañera arri da ol gustiak Ezo-
zira jatrita.

Urrengo goizian, jaso arri-
xok Arritza'ko sogorra, ekiñ
eitxen eliz ori, da gabian be-
tikua: arri gustiak bera
eruanda:

Aspertu zian ala ibiltzen,
da Irigoñ'go gizona gertau
zan gabian zaintzeko.

Ahora hace muchos años,
acaso mil años, al hombre de
Irigoñ se le apareció la Ma-
dre Virgen, y le dijo que hi-
ciese una iglesia en los prados
de Irigoñ.

Ese hombre empezó a bus-
car un buen sitio; pero el pra-
do de Arritza le pareció pa-
raje limpio y llano. Se lo co-
municó a sus vecinos, y ha-
llándose todos conformes, acom-
petieron el trabajo en el pra-
do de Arritza.

Lo que construían de día,
lo hallaban derribado de no-
che, y, además, todas las pie-
dras y las tablas bajadas a
Ezoz.

A la mañana siguiente su-
bieron estas piedras al prado
de Arritza, y empezaron a
construir esa iglesia, y a la
noche [ocurrió] lo de siem-
pre: todas las piedras trasla-
dadas abajo.

Se cansaron de andar así,
y el hombre de Irigoñ se
quedó a hacer guardia de no-
che.

- (1) Irigoñ, caserio de Plazentzia.
(2) Arritza, caserio de Plazentzia.

Alaze, gabe erdiran ikusi i eban. Ama Birjiñia zidarrezko jantzirakin da bei bikin arri-xok Ezozir'a jeisten, esanaz:

Aida txuri ta belegi,
Begira daguan orri
Begixa atara bei.

Irigoin'go gizon ori begi bakkarrakin gelditru i zan, da ameiku gisaldik ero begiran zeoze izan i dabe.

Así, a la media noche vio a la Madre Virgen con traje de plata y que bajaba estas piedras con dos vacas a Ezozir, diciéndole:

Aida blanca y amarilla,
A ese que está mirando
Sáquele el ojo:

Ese hombre de Irigoin se quedó con un solo ojo, y unas once generaciones [de Irigoin] han tenido algo en el ojo.

EN ATAUN

En los primeros intentos de edificación de la iglesia parroquial de Ataun la leyenda no hace intervenir a ningún santo. Son los gentiles los que, oponiéndose a que los cristianos levanten su templo en el lugar escogido, trasladan los materiales al sitio en que definitivamente se hace la construcción. He aquí la leyenda:

Plaza'ko (1) elizea jentillek eñe dala esan oi doia.

Kristauk oñi kanposantue daon tokiñ asi ementzien elizea eitten.

Baño eunez an biltzen zituén arri gustik, geo gauez Jentillbátza'ko (2) jentillek bako erreka ondo, oñi elizea daon lekua, jerte ementzituén.

Gau batén Zaindi'ko (3) andrat etreko leiota beida zelatan jarri ementzan, zinek gaindi bera arrik jerte ote zituén ikustedati.

Jentill bat ementzeillen lanen idikiñ, eta Zaindi-ondoti zijola esa'ementzón ze:

Suelen decir que la iglesia de Plaza (1) fue construida por los gentiles.

Los cristianos empezaron a construir la iglesia en el lugar en que ahora se halla el campamento.

Pero las piedras que allí reunían de día, luego de noche los gentiles de Jentillbátza (2) las bajaban a la ribera de abajo, al sitio en que está ahora la iglesia.

Una noche se puso en acecho una mujer de Zaindi (3) mirando por la ventana, por ver quién bajaba las piedras.

Un gentil trabajaba con bueyes, y al pasar junto a Zaindi, dijo:

(1) Plaza. Barrio en que está emplazada la población urbana de Ataun.

(2) Jentillbátza. Peñón próximo a Plaza, donde hubo un castillo en la Edad Media.

(3) Zaindi. Casa situada en Plaza, cerca de la iglesia parroquial.

Aida zurie, aida gorrie,
Zelatan dagon andra orri
Ataiok ezkerreko begie.
Orduti aurrea andra ue begibakar geatu ementzan.

Geotzi danak jentillen erdnea makurtu, ta oñi daon lekun elizea eittea jarri ementzien.

Aida blanco, aida rojo,
A la mujer que está en acecho
Sácale el ojo izquierdo.

En adelante aquella mujer se quedó tuerta.

Desde luego todos se avinieron al plan de los gentiles, y se dispusieron a construir la iglesia en el sitio en que ahora se halla.

(Contado el año 1920 por D. Ignacio de Ayerbe, anciano de más de 80 años del caserío Ugazaundi, de Ataun).

Según otra variante, los gentiles de Jentillbátza derribaban de noche lo que los cristianos edificaban de día en el alto en que se halla emplazado el camposanto. Por fin los mismos gentiles empezaron a construir la iglesia en el mismo sitio que actualmente ocupa. Uno de ellos, colocando la campana mayor sobre su cabeza a modo de sombrero, la subió a la torre.

Hay todavía otra variante, según la cual los gentiles condujeron de mano en mano (=eskuz-esku) toda la piedra colocándose en una fila larga desde la cantera hasta el lugar de la construcción.

EN AMEZKETA

He aquí otra variante localizada en el pueblo de Amezketa:

Amezketan kontatze'an esatera zar batek dio Amezketa'ko elize Samartolome'ren denboran eñ zala. Eta Amezketa-rrak Plaza'n (1) eittea nai zutela, eta Samartolome'k berriz Ergone'n (2). Ta ala, Amezketa-rrak eunez Plaza'n eitten zuena, gauez irik eta gurdikiñ artuta Ergone'a eamaten zula.

Una vieja leyenda que se cuenta en Amezketa, dice que la iglesia de Amezketa, fue hecha en tiempo de San Bartolomé. Y que los vecinos de Amezketa la quisieron construir en Plaza (1); pero San Bartolomé en Ergone (2). Y que así, lo que los vecinos de Amezketa, construían de día en Plaza, [él], tomándolo con bueyes y carro lo llevaba a Ergone.

(1) Plaza. Población urbana de Amezketa.

(2) Ergone. Barrio de Amezketa.

Ortan Samartolome zeille-
la, Mizpisasti'ko (1) leiatilletik
andre bat zelatan eote emen-
zan beti, Samartolome'i amo-
rrerañ azi zion arte.

Eta gau baten Samartolom'
ek, Mizpisasti'ko etxe pare-
a itxi zanen, akulluakiñ zulatuz,
iri erañ ementzien, esanaz:

Aida gorrie, aida zurie,
Zelatariei
Ateralozue begie.

Mizpisasti, Mizpisasti dan
bittarten izango da elbarrie
edo erie.

Eta ala andreaki bi begik
atera, ta elize gaur daon to-
kiñ eñ emenzan; Plaza'tik
urruti xamar.

(Comunicado en 1925 por D. José de Arandia, de Amezketa).

EN BERAESTEGI

Los vecinos de Berastegi quisieron construir una ermita dedicada a San Lorenzo en el mismo valle ocupado por la población urbana de aquel pueblo, en el lugar próximo a la actual carretera. Mas el material reunido de día era llevado de noche por algún poder misterioso a la cumbre de un monte que por el lado de oriente domina al valle. Por fin, todos convinieron en edificar la ermita en este sitio: es la que corona al monte llamado de San Lorenzo.

(Comunicado en 1919 por D. Julián de Azpiroz, de Berástegi)

EN AMASA

Acerca de la iglesia parroquial de Amasa se cuenta que primitivamente empezaron sus habitantes a construirla en el sitio en que hoy se halla Villabona. Pero San Martín trasladaba de noche los materiales reunidos

(1) Mizpisasti. Caserio entre Plaza y Ergone.

Mientras andaba en esto San Bartolomé, una mujer solía estar siempre en acecho desde la ventanilla de Mizpisasti (1), hasta que incomodó a San Bartolomé.

Y una noche San Bartolomé, al llegar al par de la casa de Mizpisasti, estimuló a los bueyes aguijoneándolos, mientras decía:

Aida rojo, aida blanco
A la observadora
Sacadle el ojo.

Mientras Mizpisasti sea
Mizpisasti habrá inválido o
tullido.

Y así le salieron los ojos a la mujer, y se construyó la iglesia en el sitio en que hoy se halla: algo lejos de Plaza.

de día por los vecinos de Amasa, al lugar que actualmente ocupa aquella iglesia. Por fin, comprendiendo los fieles la voluntad del Cielo, cedieron en su empeño y edificaron el templo donde les era señalado con tan extraordinario prodigio, y lo dedicaron a San Martín.

- (Recogido el año 1920 por un colaborador de Elduaien).

N.º 57

EN AYA

Goikoetxe'an (1) asi ziran,
iya'ko eliza egiten, eta egu-
nez egiten zuen obra, gauzez
San Esteban'ek artu ta era-
man, eta Aya'n, orain eliza
dagon lekuan jartzen zuan.

Gero Ayaldeburu'ko (2) atso
batek, ikusi bear zula nola
eramaten zuan eta ate zulon
zelatan jarri zan, eta zelatan
zegola irikin zijuanak

Aida zuriya, aida gorriya,
Ate zulon zelatan dagonai
Atera begiyo begiya

esan zuan eta akulo-estena
idras! sartu ate zulon, eta be-
giya eraman ziyon.

(Recogido el año 1922 por D. Juan de Iruretagoyena, en el caserio Aiztarrazu, de Aya).

Empezaron a construir la iglesia de Aya en Goikoetxe (1), y la obra que hacían de día, de noche la cogía San Esteban y la llevaba, y la colocaba en Aya, en el lugar en que está ahora la iglesia.

Después, una mujer de Ayaldeburu (2) [diciendo] que tenía que ver cómo la trasladaba, se puso en acecho en la rendija de la puerta, y hallándose en acecho, el que iba con los bueyes

Aida blanco, aida rojo,
Al que está en acecho en la
rendija de la puerta

Sáquele el ojo

dijo, y izas! metió en la rendija de la puerta la punta del aguijón, y le llevó el ojo.

SAN VITOR DE GAUNA

Los vecinos de Gauna quisieron edificar un santuario dedicado a San Vitor, labrador, en el término llamado Donoste, situado cerca del pueblo. Mas cuanto hacían en un día, a la mañana siguiente aparecía en lo alto del monte, a donde el Santo, se había retirado con sus bueyes (3).

(1) Goikoetxe, caserio.

(2) Ayaldeburu, caserio.

(3) Vid. Eusko-Folklore, t. II. págs. 36 y 37. Vitoria, 1925.

Por lo cual, no queriendo resistir a la voluntad del Cielo tan manifiesta, construyeron en este lugar una ermita, la cual subsiste todavía, siendo uno de los santuarios más concurridos de Alava.

(Comunicado en 1924 por D. Saturnino Pérez de Onraitia, de Gauna).

EN MAÑARIA

En un artículo firmado por el conocido escritor vasco *Kirikiño* (*Euzkadi*, núm. 4.141), fecha 4 de septiembre de 1925, se publicó una leyenda referente a la construcción de la iglesia de Mañaria. La copiamos a continuación con todos los datos y señales de que la hace preceder el señor *Kirikiño*.

"Hemos hablado de esto (*del origen de la iglesia de Mañaria*) con el anciano labrador don Damián de Uriarte, que lleva sus ochenta y nueve años con vigor extraordinario, cabeza despejada y el cuerpo derecho y firme, dedicado todavía a los trabajos de labranza, bajando y subiendo con frecuencia la cuesta que hay desde la casería Azkoti-Goikoa, en que habita, hasta el pueblo; los domingos y fiestas dos veces, por la mañana a misa y por la tarde a vísperas.

El simpático Damián nos dijo que había oído en su juventud a los viejos (*zaarrai*), y que éstos, a su vez, habían oído a sus anteriores, que cuando se fundó la iglesia de Mañaria, los fundadores se dividieron en dos bandos en cuanto al lugar en donde había de ser construída; unos la querían en donde hoy está el cementerio, otros en donde fue construída y está también hoy; los materiales empezaron a depositarlos en donde hoy está la casería denominada Eleizarriaga, lugar próximo al cementerio, donde el primer bando quería levantar la iglesia. Pero sucedió que los materiales depositados el primer día en Eleizarriaga, al amanecer del día siguiente aparecieron junto a la peña de Atxuri, en la explanada que allí forma el río que baja de Iñunbarruti, Iturrieta, e Inpernu-erreketa. Quedaron todos asombrados, pues la noche había transcurrido sin que nadie oyera el más leve rumor.

Volviéron a depositar los materiales en Eleizarriaga, y fueron vueltos a llevar misteriosamente a Atxuri. Aquella noche hubo quien vigiló el camino y vio una carreta tirada por dos vacas pintas magníficas y guiadas por una figura blanca esbelta y luminosa, que sin hacer ruido ninguno, trasladaba los materiales de un punto a otro.

Los rumores de esta visión y el haber ocurrido por tercera vez la misma traslación misteriosa, convenció a todos de que era deseo de la Virgen, a la que dedicaban la iglesia, que se construyese ésta en el lugar en que hoy está.

Esa es la leyenda.

La época en que se fundó la iglesia no la sabemos. El historiador Iturriza dice que la fundaron los labradores censuarios de Mañaria, sin decir en cuál año. Añade que fue ampliada el año 1551. El año 1864 fue ampliada otra vez, y entonces se construyó la hermosa torre, toda ella de sillares del mármol mañariense.

Cuando se hizo esta última obra, los "biergiñek" hallaron, al derribar el pequeño coro que entonces tenía la iglesia y la parte opuesta al altar mayor, una imagen antigua de madera, y uno de ellos la tiró desde lo alto, haciéndose trizas al dar con las piedras de abajo; esto produjo grandes risotadas entre todos ellos. A poco se desató una tempestad tan enorme de viento, granizo y lluvia, de rayos y truenos que, sobre aterrorizar a todos, les estropeó toda la obra que habían hecho hasta entonces, acarreándoles graves perjuicios, por ser los "biergiñek" mismos los que hacían la construcción por su cuenta mediante un tanto alzado. Consideraron que la tormenta fue un castigo a su irreverencia y desde entonces reinó entre ellos un respeto profundo a las cosas destinadas al servicio de Dios.

OTRAS SEÑALES Y SUCESOS

A veces han sido los mismos santos e imágenes sagradas quienes han señalado expresamente el lugar en que quieren se construyan ermitas e iglesias. Ya vimos los

casos que se cuentan de Arantzazu (1) y de Igaratza (Aralar) (2).

Pero, en general, el hecho de la aparición de una imagen en un determinado paraje, fue bastante para que el pueblo eligiese allí mismo una ermita.

Así ocurrió en Arzeniega, en Badaya, en Aizkorri, en Aralar, en Otxagabia, por no citar más que unos pocos lugares de los más diseminados en el País Vasco, entre los muchísimos que se señalan como teatro de antiguas milagrosas apariciones.

SANTA CATALINA DE BADAYA

La aparición de la imagen de Santa Catalina que se venera en la iglesia de Trespuentes (Alaba), me la contaron en este pueblo el año 1919:

"Un cazador divisó una paloma, la siguió, disparó su arma y la hirió. Se acercó a ella, y vio con sorpresa que era una imagen de Santa Catalina. En el mismo sitio fueron contruidos una iglesia y un convento. Cuando éste fue abandonado, fue trasladada la sagrada imagen al vecino pueblo de Trespuentes".

En la falda meridional de la sierra de *Badaya* se ven hoy las ruinas solitarias de la iglesia y del convento de Santa Catalina.

N.º 58

He aquí lo que dice acerca de la imagen de esta santa el historiador D. Joaquín J. de Landazuri en su *Historia eclesiástica de la M. N. y M. L. Provincia de Alava*, página 273 (Pamplona, 1797).

"En el Altar mayor de la Iglesia de este Convento (*el de Badaya*), que es bastante capaz y adornada, se venera una Imagen de Santa Cathalina Martyr que segun la constante tradición se apareció en el sitio en que está una Hermita dedicada a la Santa a pocos pasos antes de llegar al Convento. En una de las puertas de esta Hermita hay

(1) Pág. 28.

(2) *Eusko-Folklore*, tom. II, págs. 30-34.

un letrado con caracteres modernos, en que se dice, como a el Venerable P. Fr. Francisco de Castro, que tuvo la dicha de haber tenido en su cuarto, a San Agustín y Santa Cathalina en el espacio de cuatro días, estando sentado en una peña en el sitio en que permanece la Hermita, se le apareció la Imagen de Santa Cathalina, la misma que se venera en el Altar mayor de la Iglesia de este Convento. Añade la tradición que estando la Santa encima de un encino que fue el árbol que se apareció, creyendo un Cazador era Paloma Torcaza de que abunda mucho aquel sitio, la tiró un Escopetazo; desde cuyo tiempo dicen que permanecen algunos perdigones en su rostro".

NTRA. SRA. DE LA ESTRELLA

Muchas de las apariciones de imágenes sagradas, según los relatos tradicionales, han tenido lugar en árboles, tales como la encina, el roble, el espino.

Ya hicimos mención de la aparición de Ntra. Sra. de Arantzazu sobre el espino (pág. 29) y de la de Ntra Sra. de la Encina (Arzeniega) sobre el árbol de este nombre (pág. 26).

También Ntra. Sra. de la Estrella (antes Ntra. Sra. de la Encina), según la tradición, apareció sobre una encina o roble. De este suceso y de la ermita que luego se erigió en el lugar de la aparición, distante media legua de la villa de Briones (Logroño) y un cuarto de legua de la de San Asensio, habla el P. Fray Matheo de Anguiano en su "Compendio historial de la Rioja, de sus santos y milagrosos santuarios", (pág. 548 (Madrid, 1704).

He aquí sus palabras: "La tradición que dél (del santuario de Ntra. Sra. de la Estrella) se tiene... es que fué aparecida [la imagen] en la Encina, cuyo renuevo se conserva hasta oy en él. Porque haviéndola cortado, por ser ya muy vieja, produjo la que oy se mira, en medio del camino del humilladero, que para perpetua memoria se erigió a un tiro de mosquete del Convento (1). Y parece claro fue su primer aparecimiento en dicha Encina, pues en la antigüedad se llamó Nuestra Señora de la Encina..."

(1) Se refiere al monasterio de Jerónimos que estuvo en aquel lugar.

Más adelante añade que reinando el rey "Don Sancho García en Navarra, y en esta parte de la Rioja, en el año de Christo de 1060. hizo donacion de dicha Hermita, y de sus propiedades a Don Nuño Obispo de Alaba, cuya Catedral solia estar en Armentia, diziendo: Que le hazia donación libre de la Iglesia de Nuestra Señora de Arizta, o Arizeta, voz Vascongada, que es lo mismo que dezir en Castellano, de la Encina, para que tenga memoria de rogar a Dios por él" (1).

(1) A continuación el citado P. Mateo de Anguiano, escribe lo siguiente: "Mas porque no extrañe el Lector essa voz Vascongada, advierto de passo: que los reyes de Navarra de aquellos tiempos, usaron del Vascuence como lengua propia, y nativa: y de tal suerte estava estendida por estas partes de la Rioja, que apenas ay lugar, monte, o pago, que no tenga nombre Vascongado, aunque ya muchos padecen corrupción, y algunos se han variado totalmente. Dista la Estrella legua y media de la Villa de Haro, y en confirmación de lo dicho, hallamos en el contorno de essa Villa, los lugares de Ollauri, Ciguri, Remelluri, Oxanduri, Saxazaharra, y otros muchos semejantes, y también los Pagos de Pazeta, Motullere, y otros, cuyos nombres son todos Vizcaynos, con mas, ó menos corrupción del antiguo Vascuence; y esso mismo hallamos en varios pagos, pueblos, y sitios del valle de Ezcaray, seis leguas mas arriba de la Estrella, y casi en toda la Rioja, alta, y baxa".

Volviendo al tema de estas últimas palabras, dice más adelante (pág. 564): "Desde Ezcaray arriba, en el mismo valle, ay otra Hermita de Nuestra Señora de Ugabo, antigua y devota: cerca de la qual se vén hasta oy onze ferrerías." De la villa de Ezcaray y de sus aldeas dice que son antiguas vizcainas. "Y desta es prueba, añade, el que el nombre de dicha Villa, y los de sus Aledas, y Pagos, todos son Vizcaynos: como son Yabarrana, Zalaya, Urdanta, Zaldierna, Altuzarra y otros".

A continuación trae un dato folklórico interesante. "A un cuarto de legua de Ezcaray, dice, esta la villa de Zorraquin, y cerca della ay una Hermita de San Victores Martyr, natural de Zerezo. Della sale un Roble muy grande, y coposo, que se conserva todo el año poblado de hojas frescas, contra lo natural que en el invierno las pierden los demás Robles, y árboles, especialmente en esta tierra que por estar tan vezina a la sierra es muy fria, y carga en ella mucha nieve. De los ramos deste arbol vsa la gente, que padece mal que llaman de monte, ó vssagre, y en esta forma. Encomiendanse al glorioso Martyr (cuyo Santo cuerpo dista tres leguas de alli), y dán alguna limosna para luz, ó hacen dezir vna Missa en su Hermita. Despues cortan el ramo, y se le aplican, y le tienen en su casa: y conforme este se vá secando, se seca también el vssagre y se quita y consume del todo."

Dice el ya citado historiador J. J. de Landazuri: "En la cima de unos eminentes peñascos que dominan á el Valle, y Hermandad de Zuia cerca de el pueblo de *Vitoriano*, y a tres leguas de distancia por la parte del norte de la Ciudad de Vitoria, tiene su situación el Santuario, y Basílica de Nuestra Señora de Oro" (1).

Acerca de la aparición de la imagen de esta Señora, refiere el pueblo la siguiente leyenda:

"Estaba pacentando una pastora las ovejas, y vió un día un toro que estaba gramando y rascuñando (= *bramando y raspando*) el suelo con las patas cerca tóo el día (= *casi todo el día*), y en el mismo sitio, y otros tres días más.

"Y al fin fué la pastora ande el toro, y vió que, a fuerza de rascuñar el suelo, el toro había descubierto una Virgen.

"Entonces le dijo la Virgen a la pastora: *"quiero que se me levante aquí una iglesia"*.

"La iglesia se hizo, y es la que está hoy".

(Recogido en Lukiano el año 1922 por D. Juan Cruz Rueda).

LA CRUZ DE AIZKORRI

La Cruz de Aizkorri apareció en la cumbre de esta montaña.

Los zegameses y los alabeses se disputaban su propiedad. Los primeros la llevaron a su puebló, Zegama; mas a la mañana siguiente la Cruz apareció en la punta de Aizkorri. También los alabeses la trasladaron a un pueblo de los suyos; pero la Cruz se volvió al lugar de su primera aparición.

Con esto no se acababan las contiendas.

Después de largas disputas, un día convinieron todos en que la milagrosa Cruz perteneciera a aquel de los dos pueblos contendientes a que estuviera mirando el crucifijo a la mañana siguiente.

(1) *Opp. cit.*, pág. 227.

Llegada la hora convenida, hallaron que el crucifijo miraba a Zegama, hecho que zanjó para siempre el pleito.

(Referido el año 1921 por D. Tomás de Ormazabal, de Zegama).

N.º S.º DE MUSKILDA

Sobre uno de los montes que por el lado septentrional dominan el pueblo de Otxagabia, se halla la ermita de N.º S.º de *Muskilda*.

Dícese que la imagen de la Virgen apareció sobre un roble de aquel monte, cerca del sitio que hoy ocupa la ermita, a un zagalillo de Otxagabia. Cuando éste anunció en el pueblo el prodigio de que había sido testigo, todos le contestaron que él habría llevado la imagen, robada de algún santuario, y no creyeron en la aparición.

Subieron muchos a *Muskilda* a satisfacer su curiosidad, y vieron que una vaca, puesta de rodillas, veneraba a la sagrada imagen. Entonces creyeron en la aparición.

Bajaron la imagen al pueblo; pero ella volvió a *Muskilda*, prodigio que ocurrió hasta tres veces. En vista de lo cual construyéronle la ermita en el sitio donde hoy está.

Cerca de la ermita existe una pilastra, dentro de la cual se halla, según la tradición, el roble en cuya copa apareció la imagen de N.º S.º.

(Contado en 1923 por D. Teófilo Juanko, de Otxagabia).

J. M. DE B.

N.º 59

N.º S.º DEL LAGO

Además de las milagrosas apariciones de sagradas imágenes y misteriosas traslaciones de materiales, refiérense en los pueblos otros sucesos que motivaron la erección de ermitas e iglesias en determinados parajes. Tal es la leyenda referente a la ermita de N.º S.º del Lago situada junto a un lago en jurisdicción del pueblo de Kaizedo (Alava).

Cuentan que donde está ahora el lago, había antiguamente una venta en la cual acostumbraban hospedarse los arrieros que andaban por aquella comarca.

Un día llegó a la venta una pobre mujer con un niño, y llamando a la puerta pidió limosna.

En aquel momento estaban haciendo pan los de la venta, y dijeron a la pordiosera esperase a que echaran un poco de masa en el horno para que se cociera. Hicieronlo como lo pensaban; pero aquella masa se hizo un pan grande y juzgándolo demasiada limosna, echaron otra fracción de masa menor que la anterior. La segunda salió del horno más crecida que la primera, por lo cual hicieron todavía otra prueba con menos masa. De ésta resultó un pan mayor que las anteriores. Al ver que no podían obtener una ración de exiguas dimensiones, mandaron a una criada despidiese sin limosna a los pobres que estaban esperando en la puerta.

La criada, sin embargo, movida a compasión, les entregó de lo suyo alguna limosna. Entonces ellos la invitaron a que abandonando aquella casa, les siguiese; a lo cual ella accedió.

No bien se hubieron separado cien pasos de la venta, cuando, al subir a una colina próxima, se dejó oír un fuerte ruido semejante al de un trueno. La criada volvió la vista hacia la venta, y vio con sorpresa que ésta había desaparecido y que en su lugar se hallaba un lago. Miró a su alrededor, y encontróse sola: los pobres, que eran la Virgen y Jesús, habían desaparecido.

Algunos añaden que la criada echó de menos un par de medias, y que habiéndose acercado al lago las halló sobre el agua y las recogió.

Este suceso motivó, según dicen algunos, la construcción de la ermita de la Virgen que todavía existe.

A ella acude en rogativa el pueblo de Kaizedo el día de S. Isidro Labrador que es el quince de Mayo.

La rogativa de Alzedo va el día ocho de Mayo: todos los vecinos son obligados bajo multa a acudir a ella.

(Comunicado en 1919 por D. Felipe Arredondo, de Salzedo).

D. Ricardo Becerro de Bengoa (*Descripciones de Alava-Salinas de Añana*, en "Ateneo" n.º 63, pág. 7. Vitoria, 1918), tratando del lago y de la ermita de N.ª S.ª, se hace eco de la leyenda que nos ocupa.

Dice así el referido escritor: "El aspecto del lago es sombrío y triste. Asperos caminos conducen a él; rodéanle cerrados bosques y solitarios cañaverales y solo una ermita y casa de labor representan la vida de tan retirado lugar. La ermita y el lago tienen su necesaria leyenda. En aquellos escondidos pasos sobre el viejo camino (1) había antiguamente una venta, en la venta un ventero muy ladrón y muy malo y a su servicio una humilde criada. Cierta noche se presentó a pedir hospitalidad una viajera pobre: era la Virgen. El posadero la despidió de mala manera y la señora al marchar suplicó a la criada que la acompañase. Apenas traspusieron un trecho del camino, brotaron de la tierra las escondidas aguas, y la posada se hundió en los abismos, convirtiéndose en oscuro lago el hondo asiento del valle".

* * *

Semejante a la leyenda de N.ª S.ª del Lago es la que cuentan del *Pozo de Arbeiza*.

Dicen que donde hoy se halla este pozo o laguna, en otro tiempo existía un magnífico palacio habitado por unos acaudalados señores.

Eran éstos tan pocos caritativos y de tan malas entrañas, que al ver se acercaba un mendigo a su puerta, luego le azuzaban unos perros que tenían.

Una criada suya, muy caritativa, compadecíase de los pobres y sufría verlos así tratados.

En cierta ocasión llegóse a la puerta un pordiosero. Le vio la criada, tomó una cantimplora, como si quisiera ir a la fuente, y, acercándose al pobre, le dio un pedazo de pan.

El pobre le aconsejó abandonara aquella casa, sobre la cual, dijo, iba a caer un ejemplar castigo.

(1) Se refiere al antiguo camino de Miranda. Nota de J. M. de B.

Ella abandonó luego el palacio, y éste con sus señores y sus bienes se hundió debajo de la tierra. En su lugar apareció un lago.

Nadie puede atravesar a nado este lago, porque sus aguas "llaman a sí" (atraen hacia abajo).

(Contado en 1921 por un pastor de la sierra de Urbasa, vecino de Arbeiza—Navarra—).

CONTINUIDAD DEL CULTO

Algunas de las iglesias y ermitas actuales reemplazaron quizá a antiguos templos paganos. De ello existen algunos indicios que vamos a mencionar.

En la ermita de San Esteban de Morga (Vizcaya) existen lápidas funerarias con inscripciones paganas (1).

Una ara romana sirve de pila de agua bendita en la iglesia parroquial de Forua (2).

En la huerta de la iglesia parroquial de Armentia (Alava) se halló también una lápida romana con una inscripción fúnebre, como puede verse en "Camino Romano" de Prestamero y en "Epigraffia Armentense" de D. Federico Baráibar (3).

Semejantes inscripciones había también en las piedras de que estaban hechas las paredes de la ermita llamada *Donela*, inmediata al despoblado de Iruña (4).

La ermita de San Martín de Astegieta (Alava) tiene varios fragmentos de lápidas romanas.

En la arruinada ermita de San Ginés del pueblo de Pangua fue descubierta una inscripción romana. También fueron halladas inscripciones romanas de carácter funerario en la iglesia parroquial de Araya, en la de Ibarguren, en la ermita de S. Miguel de Okariz, en la iglesia de San Román, en la de Urbina de Basabe, en la ermita de Andra Mari de Albenitz, en la ermita de N.ª S.ª de Arzanegi

(1) *Boletín de la R. A. de la Historia* (Madrid. Enero de 1907).

(2) P. F. Fita: "Nuevas inscripciones de Forua" (*B R A H* Diciembre de 1906).

(3) *B R A H* (Octubre 1906).

(4) *Diccionario Geográfico-Histórico*, t. I, pág. 384 (Madrid, 1802).

(Illarduia), en la iglesia de Margarita, en el lugar llamado San Pelayo del pueblo de Irzio y en la pared de una ermita de Cabriana, según las investigaciones realizadas por el presbítero D. Diego Lorenzo del Prestamero, las cuales pueden verse en su estudio sobre el *Camino romano de Alaba* publicado en *Alaveses ilustres* de D. Vicente G. de Echávarri (t. I. Vitoria, 1901) y en el *Dic. geog.-hist.* de la R. Acad. de la H.^a.

De la ermita de N.^a S.^a de Elizmendi, del pueblo de Kontrasta, dice el citado *Dic. geográfico*: "Está situada en un altito de bellísimas vistas; en tiempo más antiguo no había más que un pequeño edificio de piedra labrada, al cual para hacer la ermita añadieron un cuadrilongo, cortando la mitad de aquel en semicírculo para formar el altar de la imagen y enlazarlo con la nueva obra: la antigua parece romana, así por su construcción como por la durísima argamasa y diferentes relieves romanos con que están adornadas algunas de sus piedras: por lo menos no se puede dudar haberse construido mucha parte de él con materiales de obra romana, pues sus paredes están cuajadas de inscripciones relativas a esta nación con adornos de buen gusto."

J. M. DE B.

N.º 60

Junto a la ermita de San Miguel de Atxa (Gobeo) han sido encontrados fragmentos de cerámica romana por los HH. Marianistas del Colegio de Santa María de Vitoria, así como en los alrededores de la de N.^a S.^a de Uralde, situada en jurisdicción de Grandibar, cerca de los baños de Kutxo (Condado de Treviño). El día 12 de Octubre de 1923 visité esta última ermita. A unos cuarenta metros al S. E. de la portada, en un talud sobre el cual pasa un camino, aparecen varias sepulturas hechas de losas de cayuela, orientadas en dirección E.-W. Debajo de una de ellas se descubre un pavimento de mosaico. Dentro de las sepulturas se ven huesos humanos y tierra, y sobre las tapas aparecen huesos de animales mezclados con tierra y piedras. En una pieza de cultivo que hay junto a estas

sepulturas y rodea por dos lados a la ermita, pude recoger algunos trozos de cerámica roja, semejante a la que ha salido en las ruinas romanas de Iruña.

Al lado de la iglesia de Foronda fue descubierta una lápida romana con inscripción fúnebre el año 1919 (1).

En los muros de la casa cural y de la iglesia de Luzkando, en los de la ermita de San Bartolomé de Angostina y en los de la ya derruida de Santa María de Assa (antigua villa fortificada de Navarra, hoy despoblada, en territorio alavés a unos ocho kilómetros de Laguardia), fueron también descubiertas lápidas, con inscripciones romanas de carácter religioso, que hoy se hallan en el Instituto de Vitoria (2).

En el cementerio de Marañón (Navarra), se halla empotrada en una de sus paredes una lápida funeraria romana. Otras inscripciones gentílicas hay en la ermita de San Sebastián de Gastiain, en la de San Miguel de Arroniz y en la de San Martín (cerca de la confluencia del Arga y Arakil), no lejos de Pamplona (3).

En la ermita de Santa Magdalena de Aranhe, situada en la cima de una montaña cerca de Tardets, fue hallada una lápida dedicada al oráculo *fano* *Hercuscorritsehe*. El nombre de la divinidad, dice el P. Fita, fue probablemente el mismo que el de la montaña. El culto cristiano de la Magdalena ha reemplazado al culto pagano de *Hercuscorritsehe* (4).

(1) La descubrieron los vecinos de Foronda al abrir una zanja junto a la iglesia parroquial. Informado por un amigo acerca del hallazgo de la lápida, fui a verla, y conseguí trasladarla a Vitoria. Hoy se halla en el museo que la *Sociedad de Estudios Vascos* posee en esta ciudad. En una de las caras tiene la siguiente inscripción: *Exuperius Materne Cuiugi carissime p (osuit) m (onumentum) et sibi et fi (lio) Materniano an (orum) XXX et filie carissime...*

(2) Federico Baráibar y Zumárraga: *Museo incipiente*, pág. 10 y sigs. (Madrid, 1912).

(3) Julio Altadill: *Provincia de Navarra (Arqueología: época romana)* en "Geografía general del País Vasco-Navarro".

(4) *Bol. de la Real Acad. de la Hist.* (t. XXII, pág. 540. Madrid, 1893). Se han dado también otras interpretaciones de la inscripción de la ermita de Sta. Magdalena, según las cuales sería otro el nombre del oráculo. (*Revista Internacional de los Estudios Vascos*, 1907, página 518; *Gure Herria*, 1921, pág. 709).

En lo que atañe a la interpretación popular de inscripciones romanas, supe de Urbina de Basabe (Alava) que las siglas D M (=Dis Manibus) de una lápida existente en el presbiterio de la Iglesia de aquella aldea, significan Dios, María, según cree el pueblo.

LOS TEMPLOS Y LAS FUENTES

Algunos templos fueron erigidos en sitios próximos a manantiales, como resultado del culto pagano de que éstos eran objeto, y más tarde para cristianizar ese mismo culto. Vestigios de este proceso se hallan en muchos países: tampoco faltan en el nuestro, si bien muy oscurecidos en la mayor parte de los casos.

Vamos a apuntar algunos en los que se entreven relaciones de los templos y objetos de culto con fuentes y manantiales, considerados o no como sagrados en el día de hoy.

ARAS DEDICADAS A LAS NINFAS

En la época de influencia cultural romana se dan casos de divinización de las fuentes, o cuando menos de culto a los genios de las fuentes. Así en el lugar llamado "El Nacedero" de donde fluye el río Ziraunza, a 120 m. sobre la fábrica metalúrgica de Araya, fue descubierta una árula dedicada a las *Ninfas*, según se desprende de la inscripción que ostenta en una de sus caras. Del lugar que ocupa, dice D. Federico Baráibar que es "por demás escabroso y esquivo, al pie de una roca que se alza vertical y desnuda sobre la límpida, fresca y copiosa fontana" (1).

Al abrir los cimientos de una presa junto al río Ebro, en término de Cabriana cerca de Miranda de Ebro, fue hallada una árula (piedra arenisca de forma rectangular, de 0,64 m. de altura) dedicada a las *Ninfas* y *Lugares*, se-

(1) Op. cit., págs. 14-15.

gún nos lo da a conocer la inscripción que tiene en una de sus caras, y es la siguiente:

NYPH
BONIS
ET LOCOS

(A las Ninfas buenas y Lugares).

Esta lápida se halla hoy en Vitoria, en el palacio de D. Serafín Ajuria.

* * *

Supervivencias de la antigua creencia en númenes de las fuentes son algunas de las que actualmente se refieren a brujas y otros seres que se cree viven en ciertos manantiales y remansos de los ríos.

No lejos de Narbaja (Alava) hay una fuente que llaman de las brujas, porque éstas aparecen en aquel lugar, según es fama en el pueblo.

Entre los pueblos de Arbulo y Orenin (Alava) existe una fuente que llaman *Mariturri* (=fuente de *Mari*), donde, al decir de la gente de aquellos contornos, aparecen de noche las brujas, y añaden que el viajero que, pasando por allí, pise con sus plantas la yerba que nace junto al manantial, al instante "pierde el cerebro" y no sabe más atinar el camino que conduce al término de su viaje.

Los genios de ciertas leyendas, conocidos con los nombres de *lamia*, *lamiña* y *lamiñaku*, son objeto de muchas creencias populares, algunas de las cuales pertenecen al ciclo mitológico de las antiguas Ninfas.

La mitología actual nos presenta a la *lamia*, en muchos casos, como un ser de figura de mujer de la cintura para arriba y como un pez en lo restante, el cual habita en los remansos de los ríos. Esta es la concepción de la *lamia*, por lo menos según las leyendas de los pueblos costeros. Pero según otras leyendas de pueblos alejados del mar, la *lamia* es concebida como una mujer, salvo en los pies que son de ave: vive en las cuevas y en los ríos.

Las leyendas que en unos pueblos se refieren a las *lamias*, en otros se aplican a las *sorgiñas* y a los *jentilles*. Ha habido numerosas interferencias de ciclos temáticos,

por lo que no es posible averiguar el concepto popular primitivo de aquellos personajes, y caería en un error quien intentase reducir a una fórmula aun la concepción actual de los mismos en el espíritu del pueblo vasco puesto que la localización y la individualización de los temas ha producido gran diversidad de formas, a veces contrapuestas. Pero indudablemente los temas son antiquísimos, y no es aventurado suponer que son supervivencias de los que motivaron la erección de aras y lápidas a númenes paganos.

J. M. DE B.

N.º 61

A fin de que se conozca mejor qué ideas ha conservado la conciencia popular acerca de las *lamiás*, transcribiré aquí algunas leyendas referentes a ellas.

A) Un joven de un caserío de *Garagartza* (en Mondragón) subía diariamente al monte a donde llevaba a pastar sus ovejas.

Una *lamiña*, de aspecto joven, vestida de oro, saliendo de la cueva donde vivía, fue un día al encuentro del pastor y le hizo proposiciones de casamiento.

El muchacho volvió del monte, y consultó el caso con su madre. Esta le dio un consejo: le dijo que se fijara en los pies de la mujer del monte.

Cuando el pastor subió a visitar a la joven, vió a ésta que sentada sobre un carnero, estaba peinándose, y notó que sus pies eran como pies de ganso. Por lo cual no quiso contraer matrimonio con ella. Pero enfermó luego, y murió. La *lamiña* asistió a su entierro, llegando sólo hasta la puerta de la iglesia de *Garagartza*.

(Contado en 1925 por Rosario de Lasagabaster de Mazmela [Gatzaga], a quien a su vez se lo contó Margarita de Ezkurra, de Mondragón).

Una variante de la leyenda anterior se cuenta en *Kortezubi* (Vizcaya). Es como sigue:

Estudiantie lamiñe bategaz Un estudiante se enamoró
enamorau zen. de una *lamiña*.

*Gurasudk ez eutzen itxi gu-
re lamiñegaz ibillten. Gero
estudiantie gaixotu ein zen,
ilbe bai.*

*Arratzaldiñ ekarri eben
andie estudiantien etzeko
etartera.*

*Jentie etorri zen geuelie
eitten, da errosarijoa erreze-
tan eskatzien. Da arek an
errezetan egozan artiañ la-
miñak etartera etorri ziren,
da andako-izare ederregaz
imiñi eben andie.*

*Gero jendiek ekusi ebeniñ
andako-izare alan eguela, josi
eutzen ultziekin andieri be-
rari.*

*Gero lamiñek geuen erdien
andako-izerie urratu ta alde
etiñ eben.*

Los padres no le permitían tratar con la *lamiña*. Luego enfermó el estudiante, también murió.

A la tarde llevaron el féretro (andas) al portal de la casa del estudiante.

Llegó la gente a velar y rezar el rosario en la cocina. Y mientras ellos (la gente) estaban rezando llegaron al portal las *lamiñas* y pusieron las andas [adornadas] con una hermosa sábana de andas.

Cuando las gentes notaron cómo estaba la *sábana de andas*, la sujetaron con clavos a las mismas andas.

Después las *lamiñas*, a la media noche, se marcharon, arrancando la *sábana de andas*.

(Contado en 1921 por Matías de Aranaz, de Kortezubi).

En Orozko (Vizcaya) cuentan la misma leyenda. Dicen que el joven era de un caserío del barrio de Urigoiti, y que a su muerte bajó del monte *Itzine* una *lamiña* y trajo una mortaja plegada dentro de una cáscara de nuez. Una variante de Zeanuri dice que el joven pretendido no aceptó la proposición; por haber notado que los pies de la *lamiña* eran garras. (1)

Una leyenda de Arano (Navarra), según me lo contó el año 1923 un anciano del caserío *Larratxuri* de aquel pueblo, llamado José Joaquín de Zabala, supone que en un término denominado *Lamixain* situado en un barranco, cerca del caserío *Errota*, hubo *lamiñas*. Estas, según mi comunicante, eran de figura humana; pero los dedos los tenían unidos entre sí por membranas, como los patos.

Leonardo de Aizpuru, de Oñate, asegura haber oído que los pastores de Oñate veían y conversaban con las

(1) En otra variante de esta misma leyenda no se habla ya de *lamiña*, sino del *Basojaun*; pero indudablemente esto ha obedecido a alguna transposición de personajes legendarios. Vid. *Eusko-Floklora*, n.º XIV, pág. 6.

lamiñas en el monte. No las conocían hasta verles los pies que los tenían como los patos. (Informe de D. Ricardo de Rageta, 1921).

Según las leyendas de Elorrio, las *lamiñas* tienen cuerpo de mujer y pies de pato. (Informe de D. Eugenio de Larrañaga, 1921).

Las *lamiñas* de la cueva de *Balzola* (Dima) eran como unas señoritas. Bajaban a las romerías, y allí se tapaban los pies (pues los tenían como los de las gallinas), para que la gente no las conociera (1).

En Zeanuri dicen que las *lamiñas* eran unas mujeres de pequeña estatura que tenían un solo ojo en medio de la frente. También eran de un solo ojo las *lamiñaku* de *Ogoño* (Elantxobe). (2)

En la cueva de *Supelaur* (Orozko) los pastores (el padre de mi informante, Pedro M.^a de Sautua, era uno de ellos) veían con frecuencia huellas de pies de niños de 6 a 8 años marcadas en el lodo del suelo, y las atribuían a las *lamiñas* que, según se presumía, vivían en aquel sitio.

Según las leyendas de Kortezubi, Zornotza, Lekeitio, Deba y Motriko, las *lamiñas* tenían la mitad superior de su cuerpo como las mujeres y la mitad inferior como los peces.

Lope de Isasti, en su *Compendio historial de Guipúzcoa*, citado por D. Federico Baraibar (*Diccionario de palabras alavesas*, "Amilamia"), dice que en Guipúzcoa, las sirenas, "mujeres de cintura arriba y lo demás fenece en cola", son llamadas *lamias*. (3)

B) Las *lamiñas* vivían en el pozo que llaman *Lamiñaposu* situado en un riachuelo, cerca del barrio *Lanbreabe* de Zeanuri.

(1) *Eusko-Folklore*, t. I, pág. 40. Vitoria, 1921.

(2) El detalle de un solo ojo en medio de la frente y el tema del ciclope homérico que alguna vez se convierte en una *lamiñaku* de *Ogoño*, son del ciclo de Polifemo que aparece también en otras leyendas del País Vasco. Vid. *Eusko-Folklore*, I, págs. 29-32. Vitoria, 1921.

(3) También en Oyartzun llaman *lamia*. En una leyenda de Amezketa se habla de *lamias* que vivían en *Lamitegi*, lugar situado entre Ugarte y Bedaio. Está más generalizado, sin embargo, el nombre *lamiña*.

Bein baten Lanbreabe'ko
errotako etzandereak isera bat
erosi eban, eta Lamiñaposu
ondoan etxi eban sabanduta.
Lamiñak eurentzakotzat artu
eben isera ori. Gero Lanbreabe'
ko etzandereak eruan eban
isera, eta lamiñak atzean se-
giñu eta esate'eutzen:

Lanbreabe'ko etzanderea,
Ekasu nire iserea;
Espabe egingo dot sure as-
kasia (1).

Una vez la señora del mo-
lino de *Lanbreabe* compró
una sábana, y la puso ex-
tendida junto a *Lamiñaposu*.
Las *lamiñas* consideraron co-
mo suya esa sábana. Después
la señora de *Lanbreabe* se
llevó la sábana, y las *lami-
ñas* siguiéndola por detrás, le
declan:

Señora de *Lanbreabe*,
Dame mi sábana;
si no haré tu fin.

(Informe de D. Pedro de Atutxa, de Zeanuri, 1920).

Según otra leyenda comunicada por el mismo Sr. Atutxa, las *lamiñas* tenían por costumbre peinarse sobre una peña, a la orilla de *Lamiñaposu*. Cuando se les acercaba alguna persona, luego precipitadamente se introducían en las aguas. Una vez la hija de la señora del molino de *Lanbreabe* pasaba por aquel sitio: las *lamiñas*, que en aquel momento estaban peinándose, se echaron al agua, dejando un peine en la orilla. La hija de *Lanbreabe* recogió el peine y lo llevó a su casa. Las *lamiñas* fueron a *Lanbreabe* y pedían su peine diciendo:

Lanbreabe'ko etzanderea,
Ekasu nire urrasie!
Espabe eingo dot sure askasie.

Señora de *Lanbreabe*,
Dame mi peine;
Si no, haré tu fin.

Según otra variante recogida por D. Eulogio de Goroitiaga, fue la misma señora de *Lanbreabe*, llamada María Ignacia, quien recogió el peine de las *lamiñas*. Estas fueron de noche a *Lanbreabe*, y desde el portal pedían su peine, diciendo:

Mari Iñasi,
Ekan ona nire orrasi;
Ezpabere gaur dona
Ire azkasi.

María Ignacia,
Dame acá mi peine;
Si no, hoy tienes
Tu fin.

Dícese que en las inmediaciones del barrio de *Muñegi* vivían también las *lamiñas*. Las mujeres del barrio les

(1) *Askasia*, *askasie*, *azkasi*, son palabras usadas sólo en esta leyenda.

tenían miedo "porque era fama que a las *lamiñas* les gustaba la manteca de las mujeres" (= *Andraen koipia gusetan jakielako esakerea ei san da*).

Dícese que las *lamiñas* vivían en un río cerca de la ermita de San Miguel de Zornotza. Se cuenta también allá la leyenda del peine, localizándola en aquel mismo sitio. Las *lamiñas* decían a la que se había apoderado de su peine:

A neska,
¿Nun don nire orraska?

Ah, muchacha,
¿Dónde tienes mi peine?

(Informe de D. Félix de Zamalloa, de Zornotza, 1921).

J. M. DE B.

N.º 62

En Markina-etxebarría cuentan que las *lamiñas* vivían en el riachuelo llamado *Altzibar* junto al caserío *Iremategi*, y que salían a la orilla cuando hacía sol, a peinar su cabellera con unas yerbas que llaman *sorgin-orrasiak* (=peines de bruja).

Un individuo del caserío *Arkotxa* (Urigoiti-Orozko—) robó a las *lamiñas* del monte *Itziñe* una aventadora (= *artzie*) de oro y un peine, también de oro. Por las noches se presentaba una *lamiña* junto al caserío, y desde la ventana de la cocina decía:

<i>Emoiten esposu artzie ta</i>	Si no me das la aventadora
<i>Nik kenduko deutzut Torron-</i>	[y el peine
<i>tegi'ko (1) mintegie.</i>	Yo te quitaré el vivero de To-
	[rrontegi (1)

Según otra variante, las palabras de la *lamiña* eran las siguientes:

<i>Emoiten esposu artzie ta</i>	Si no me das la aventado-
<i>Nik kenduko dotzut iri pas-</i>	[ra y el peine
<i>[kasie.</i>	Yo te quitaré a ti vida (?).

(Contado en 1922 por Pedro M.ª de Sautua, de Orozko).

(1) *Torrontegi*, monte de Orozko.

Una bruja tenía costumbre de peinarse con peine de oro junto a una sima en la finca denominada *Garatzondo* cerca del barrio de San Miguel (Bermeo). Una vez la bruja dejó en aquel sitio su peine que luego fue recogido por alguno. La bruja se presentó en casa de éste, diciendo:

Intrus'ko eratziye,
Ekazu neure orrasiye,
Ezpabere kendukotzut
Kortako bei nagosiye.

Pariente (?) de *Intrus*,
Dame mi peine;
Si no, te quitaré
La vaca mayor de la cuadra.

(Informe del P. Angel de Madariaga, 1921).

En un caserío de Elorrio vivía una mujer llamada *Joxepinaxi* (=Josefa Ignacia). En un río que pasa cerca de aquel caserío lavaban de noche la ropa las *lamiñas*, y allí se peinaban. A aquel sitio fue un día *Joxepinaxi* a lavar las manos, y halló un peine. Lo recogió y lo llevó a su casa. Aquella noche se le fue una *lamiña*, y le pidió el peine diciendo:

Joxepiñaxi,
¿Nun don nire orrasi?
Emoten ez postan nire orrasi,
Nik kendukonat iri bizi.

Josefa Ignacia,
¿Dónde tienes mi peine?
Si no me das mi peine,
Yo te quitaré a ti la vida.

Y *Joxepinaxi* le devolvió su peine.

(Informe de D. Eugenio de Larrañaga, de Elorrio, 1921).

En un barranco próximo a Lekeitio vivían las *lamiñas*. Cuando hacía sol, salían de sus guaridas, y peinaban sus cabellos. Una mujer les robó un peine. Entonces una *lamiña* decía a la mujer:

<i>Ozten ezpona neure orrazija</i>	Si no me dejas mi peine,
<i>Galduko deunat eure azi-</i>	Destruiré toda tu descendencia (?)
<i>[orrazi guztija</i>	

(Informe de D. Eustasio de Arritola, de Lekeitio, 1925).

Cerca del caserío *Sastei* de Ataun hay un remanso que forman las aguas del río *Agauntza*. Llámalo *Lamiñosiñe* (=pozo de las *lamiñas*). De las *lamiñas* que en él vivían se cuenta la siguiente leyenda:

Mundán beste asko bezela,
beñ batean Sasteiko gizona,
ementzeilen idikiñ arrán bē
sorón.

Alakoatēn idi oriik eskapa-
tzen emen dioia Laminosinea
bēn arrea atzeti doēla. Ta
osiñ ortati, sogiñ bat (1) buu-
ko illētati arra-ortzetan tra-
bauta zoela, atā ementzien.

Gizonak esa'ementzion or-
dūn sorgiñēri mantenue
emango ziola eta aren etzea
jūteko. Eta ala sorgiñ ori jūn
emenda Sasteia, gizonak esan
bezela; baño inalakookati ez
ementzioēn itzik atazaitzen.
Alako illuntze atēn, esnea ja-
rri sutan eosten da bakarrik
utzi sorgiñē sukalden da iku-
lua jūn ementzien. Esnea ga-
ñezka asi zanēn "txurie go-
ra" deadar eñez trimñiti
goora aldeñ ementzōn bē
orrazie an utzitta.

Andi urrungo eun batēn
atzea etoi tta otseñ emen-
tzion Sasteiko etzekoandrēri.

Andra Geaxi;

Ekatzu nere orrazi;

Besteia galduko ittut

Zure ondorengo azkazi.

Ordūn Geaxi konpesoreña
jūn ementzan zer eñ bea-
rtzōn jakitteā, eta konpeso-
rēk, esa'ementzion ze traga
luze'aten gañēn jarri zezala
sorgiñēn orrazie. Ala eñ
ementzōn, da otseñ emen-
tzion sorgiñēri tragēn puntan
zeola orrazie. Sorgiñ ori eto-
rri emenda, ta artu orrazie
ta bi pitza eñ tragea ta al-
deñ ementzōn. Oi ala bazan
sartu deñla kalabazan.

(Contado en 1922 por Juan Miguel de Agirre, de Ataun).

(1) En esta leyenda aparece con el nombre de *sorgiñ* (=bruja); pero otras leyendas y el mismo nombre *Laminosinea* del pozo indican que los genios que allí vivían eran como las *lamiñas* de otros sitios.

Como muchos en el mundo
una vez el hombre de *Sastei*
araba con bueyes su heredad.

En esto esos bueyes se le-
van a *Laminosinea* con su ras-
trillo detrás. Y salieron de ese
pozo, llevando una bruja (1)
enredada en los dientes del
rastrillo por los pelos de la
cabeza.

El hombre dijo entonces a
la bruja que [el] la mantien-
dría y se fuera a su casa. Y
así esa bruja se va a *Sastei*,
como el hombre se lo dijo;
pero en ningún modo le arran-
caban una palabra. En un
anocheecer, colocada la leche
al fuego y dejando sola a la
bruja en la cocina, se fueron
[los individuos de la casa] a
la cuadra. Cuando la leche
empezó a desbordarse, [la bru-
ja] dando el grito de lo blan-
co arriba, huyó por la chime-
nea arriba, dejando allí su
peine.

Unos días después volvió
[la bruja], y gritó a la seño-
ra de *Sastei*:

Señora Engracia,

Dame mi peine;

Si no, destruiré

Tus futuros descendientes.

Entonces Engracia se pre-
sentó al confesor a saber qué
había de hacer, y el confesor
le dijo que colocara en la pun-
ta de un palo largo el peine
de la bruja. Así lo hizo, y
gritó a la bruja que el peine
estaba en la punta del palo.
Viene esa bruja huyendo el pa-
lo y se marchó. Si no fue así
métase en la calabaza.

En el mismo pueblo de Ataun refieren que una *jentil*
de *Jentilbátza* (cumbre de una peña donde se ven toda-
vía restos de un castillo medioeval) bajaba frecuentemen-
te al caserío de *Agerre* a peinar su cabello con peine de
oro. La *etzekoandre* (señora) de *Agerre* que se llamaba
Geaxi (=Engracia) le robó una vez el peine. Al notario,
la *jentil* le dijo:

Geaxi

¿Nun dezu nere orrazi?

Engracia.

¿Dónde tienes mi peine?

En Oyartzun aplican esta leyenda a los gentiles que,
según dicen, vivían en las cuevas de *Aya'ko arriya* (=pe-
ña de Aya). Cuentan que una gentil dejó su peine de oro
en la boca de su cueva, y una criada del caserío *Matxine*
que pasaba por allí, lo cogió y lo llevó a su casa. La gen-
til fue de noche a *Matxine*, llamó a la puerta, y dijo:

Matxineko neskamea,

Ekatzan nere orrazea;

Bestela emango diñet

Ere biziko ezurretako onazea.

Criada de *Matxine*.

Dame mi peine;

Si no, te daré

Dolor de huesos de tu vida
(para toda tu vida).

El peine le fue devuelto.

(Informe de D. Manuel Lecuona, de Oyartzun, 1919).

Semejante a la de Ataun es una leyenda de Zornotza
publicada en *Anuario de la Sociedad de Eusko-Folklore*
I, pág. 96. (Vitoria, 1921).

El tema del peine y de la fórmula en que se exige su
devolución aparece también en otras leyendas ya publi-
cadas en *Eusko-Folklore* (n. V y VI).

C) En Orozko cuentan de las *lamiñas* que vivían en
la cueva llamada *Jentilzulo*, en el término *Urregatxo*, a
un cuarto de hora del caserío *Anguru*, las tres leyendas
que siguen, según me las refirió el año 1920 D. Pablo de
Gezala, de Santa Lucía de Llodio.

1.ª—*Urlie denporen lamiña*

(1) *bet etort' ei sen gau gus-
titan Anguru're. Begibakarra
eisen.*

1.ª En tiempo una *lamiña*

(1) solía venir todas las no-
ches a *Anguru*. Era de un
solo ojo.

(1) Según otras variantes, era *sorgiña* (=bruja).

Eta urdeie erretan egoan andreari beti ejegoan esaten: ekak pisko bat, ekak pisko bat, eta urdei gustije kendute eutsien burruntsineti andr orreri. Androri erasota ejegoan.

Alango baten andr'orren gisona parete'i de andra jantirik urdei ori erretan ba, ta ei dator lamiñ ori tximinik biñra, beti leges esaten: ekak pisko bat.

Onetan arrimet'e'i de gizonagana ta ei diñotso: bartik ona biser ori asi yata.

Eta orduen sartuten doutso gison orrek burruntsine begiti.

N.º 63

Joan ei sen lamiñ ori lagunekgana, da esate'i eutsien lagunok: ¿Nok in dautsu?

Berak erantsun ei eutsien: Neure buru, neure buru.

Nok ein eutsien esin ei euden esan lamiñ orrek, eta lagunek ill ei euden (1).

2.ª—Sagardao saleak ei sirian lamiñak, eta sagardaua egoan lekure sart'e'i sirian edosein suloti.

Bein pitzet bat bete sagardao itxi askero, a edanda kontentu juat'e'i sirian. Baye a itxi es askero beteta, sagardao barrika gustik apurtute juat'e'i sirian.

3.ª—Labasue egoan lekure beti etort'e'i sirian lamiñak

(1) El tema del castigo de la lamiña aparece en las leyendas de Elorrio, Gatzaga, Amezketa y Berastegi. Vid. *Eusko-Folklore*, I, páginas 15, 37 y 38.

Y a la mujer que freía tocino, estaba diciéndola siempre: dame un poco, dame un poco, y le quitaba todo el tocino del asador a esa mujer. Esa mujer estaba molestanda.

Una vez el marido de esa mujer vestido de mujer se pone a freír tocino y viene esa lamiña de la tximenea abajo, diciendo como siempre: dame un poco.

En esto se acerca al hombre y le dice: de anoche acá se te ha desarrollado esa barba.

Y entonces ese hombre le mete el asador por el ojo.

J. M. DE B.

Esa lamiña se fue a [donde estaban] las compañeras y estas compañeras le dijeron: ¿quién te ha hecho?

Ella les contestó: mi cabeza, mi cabeza.

No pudo decir esa lamiña quién se lo hizo, y las compañeras la mataron (1).

2.ª—Las lamiñas eran aficionadas a la sidra y penetraban por cualquier orificio a donde había sidra.

Si una vez se les dejaba una jarra llena de sidra, se iban contentas después de beberla. Pero si no se les dejaba, se marchaban después de destruir todas las barricas de sidra.

3.ª—Las lamiñas venían a donde había labasu (=fuego

bein kea asmau askero. Baye opil apur bet emon askero. bake bakean juat'e'i sirian; espabere ejegosan egun gustin antoju emoitien.

del horno; operación de fabricar el pan casero) en cuanto notaban el humo. Pero si se les daba un poco de panecillo, se marchaban en paz; de lo contrario, se estaban [allí] todo el día molestando.

Sucedió en un caserío de Axpe de Jemein (Vizcaya) que mientras una mujer freía longanizas en un asador, se le presentó una lamiña, la cual le dijo: *Zu koipetsu ta ni kakatsu* (=tu grasienta y yo mugrienta), y descubriendo unos sapos, los puso en su asador, y cuando los hubo frito, se marchó.

(Informe de D. Celestino de Onaindia, de Markina. 1921).

D) Un hombre de Ondárroa tenía costumbre de frecuentar los sitios de diversión de los pueblos vecinos. Yendo una vez a Markina, al pasar cerca de la fuente llamada *Iturriberrí*, se le aparecieron dos lamiñas, y

lamiña goikoak esan eutzon lamiña bekoai: ¡A lamiña muna bekua! eiotzu orrei, gizon orrei lakiyo.

la lamiña de arriba dijo a la lamiña de abajo: ¡Ah lamiña muna de abajo! hazle a ese hombre, lazo (échale un lazo).

Lamiña bekuak diñotzo: ¿Zelan eingotzat lakiyo? Bere emazte onak ipiñita dauka apio ta kopio.

La lamiña de abajo le contesta: ¿Cómo le haré lazo? Tiene puesto por su buena esposa apio y kopio.

(Contado en 1925 por Sebastiana Otxoa-Antezana, de Ondárroa).

Cerca del caserío *Galdu* (Motriko) existe una hondonada o barranco llamado *Lamiñategi* (=sitio de las lamiñas). Cierta noche en que un hombre de aquel caserío subía de la cocina al desván, oyó a dos lamiñas que debajo de la escalera sostenían el mismo diálogo de la leyenda precedente.

(Contado en 1925 por F.º San Martín, de Saturrarán).

En Sasiola (Deba) cuentan la siguiente leyenda:

Un hombre del caserío *Goikoetxe* bajaba al de *Irurein*. Al atravesar el río Deba, oyó cómo la *lamiña goiko* (=lamiña de arriba) decía a la *lamiña beko* (=lamiña de abajo) estas palabras:

Lamiña goikuak bekuai or datorren gizonai ixurdaik (1). La lamiña de arriba a la de abajo: *Agarra a ese hombre que viene.*

Entonces el hombre contestó:

Nē emazatiakin unitxuta nao, da errueba janda nao. Estoy unido a mi esposa, y he comido ruda (?).

Y no le hicieron daño.

(Contado en 1924, por Luis de Usobiaga, de Astigarribia [Motrikol]).

La misma leyenda existe en Zegama y en Ataun, según puede verse en mi trabajo *Fragments folkloriques—Paletnografía vasca*, pág. 47 (San Sebastián, 1921), y en Aya (*Anuario de la Sociedad de Eusko-Folklore*, I, pág. 86. Vitoria 1921).

Liñuen penak (=las penas del lino). Este es el título de una leyenda de *lamiñas* que cuentan en Lekeitio. He aquí el texto de la misma que me fue comunicada el año 1922 por D. Eustasio de Arritola:

Lekitto'tik Markina alde-rants dago Okabijo irena daben lekua.

Bertako koban egozan lamiñak eta aren aurretik inor esin seikian pasau gabeko amabijetatik ordubijetara bi-tartian.

Baten... gixon bat, posturia egindaa, juan ei san kobiaren aurretik gaberdtian.

De Lekeitio hacia Markina está el sitio llamado *Okabijo*.

En la cueva de allí había *lamiñas*, y delante de ella no podía pasar ninguno desde las doce de la noche hasta las dos.

Una vez... un hombre, habiendo hecho apuesta, pasó delante de la cueva a media noche.

(1) *Ixurdau* es verbo que sólo en esta leyenda lo emplean los campesinos de Deba. Dicen que es palabra del idioma de las *lamiñas*, y que significa *coger, agarrar*.

Oratu eutsan lamiñiak, eta baerabillen gixakua, jateko eruan biar ebala ta.

Estutasunian, gironak irteko esan eban, liñuen penak esan artian.

Esateko ba, entsutia basu-kalata.

Ta girona geldi geldi asi jakon liñuen penak esaten...

"Lenengo soluan atara, gero sikatu, gero posuan beratu, gero sikatu, gero garramatu, gero jo tsagias edo masuagas, gero espatatu, gero txarran-tratu, gero goruan ipiñi, gero ari eñ, gero matasatu, gero egosi, errekan jo, gero aildau, gero eun eñ, josi jantsija, urratu, errekan jo..."

Astiro joian gironori, baña lamiña gosetuak beti ariñ amattufeko.

Alako baten Okabijo'ko ollarrak kukurruku eñ eban, eta lamiñak, onetzek berbok esanda, iges eñ ejeban:

"A Okabijo'ko Marti-Ollar gorrija, eruan deustasu neuk apattako neukan lebats andija. Aseri gaistuak galduko aldeutsu seure eskerreko begi gorrija".

Le notó la *lamiña*, y le forzába al pobre [diciendo] que lo tenía que llevar para comerlo.

En el apuro, el hombre le dijo que le dejase, hasta contarle las penas del lino.

Que las contase [contestó la *lamiña*], puesto que tenía noticia de ellas.

Y el hombre empezó lentamente a contar las penas del lino...

"Primero arrancarlo en la heredad, después secar, después ablandarlo en el pozo, después secarlo, después agramar, después majarlo con palo o maza, después agramarlo (con tenazas de madera), después cardarlo, después ponerlo en el huso, después hilar, después enmaderarlo, después cocerlo, limpiarlo en el río, después ovillar, después hacer lienzo, coser el vestido, romperlo, limpiarlo en el río..."

Despacio iba ese hombre; pero la *lamiña* hambrienta [le decía] siempre que lo acabase pronto.

En esto el gallo de *Okabijo* cantó *kukurruku*, y la *lamiña* se escapó diciendo estas palabras:

"A gallo rojo de Marzo (nacido en Marzo) de *Okabijo* me has arrebatado la gran merluza que yo tenía para cenar. El raposo malo te pierda tu ojo rojo izquierdo".

Norberto de Urresti, vecino de Lekeitio, que habita el caserío de *Oleta* situado en el barrio *Ugaran*, me dijo el verano de 1925 que en la cueva llamada *Okamika'ko kobia* (=cueva de *Okamika*) que se halla en *Gizaburuaga*, hubo *lamiñas* en otro tiempo. Añadió que su tatarabuela era comadrona, la cual, según se lo refirió su abuela, fue

llamada una vez a la cueva de *Okamika* a prestar sus auxilios en ocasión de hallarse de parto una *lamiña*. Después fue invitada a comer en la cueva con las *lamiñas*. Llamó su atención el pan que le sirvieron por ser de una blancura extraordinaria. Con mucho disimulo escondió un trozo en un bolsillo con el fin de llevarlo a su casa y mostrárselo a su familia. Pero al acabar la comida y llegado el momento de despedirse de las *lamiñas*, no pudo levantarse de su asiento. Las *lamiñas* comprendieron que le ocurría esto por haber tomado sin permiso un trozo de pan, y le instaron a que lo dejase en la mesa. Así lo hizo, y entonces las *lamiñas* le regalaron un pan entero para su familia.

La misma leyenda la cuentan en Kortezubi, de los gentiles que vivían en la cueva de *Santimamiñe* (1).

N.º 64

He aquí el relato que fue dictado el año 1920 en la misma cueva donde se dice que ocurrió el suceso:

An triñe Santimamiñeko kuebā jentillek bixi ziren, da enbra bat egon san señe eitteko, da Lezika'ko (2) andrieri, seiñgintzen laguntzeko, abizau eutzen.

Da enbrie librau sanien, emon eutzen berari jaten, da ogi zurije ikusi ebaniān, zati bat gorde eñ ejeban etziān erakusteko, ā etzerako altze-tan asi saniān, ezin altzau ei

Antiguamente vivían los gentiles en la cueva de *Santimamiñe*, y una mujer [de los gentiles] se hallaba encinta, y llamaron a la señora de *Lezika* (2) para auxiliarle en el parto.

Y cuando se libró la mujer, dieron de comer a ella [a la señora de *Lezika*], y al ver pan blanco, guardó un trozo a fin de mostrarlo en [su] casa, y cuando empezó

(1) Esta cueva es de las más interesantes del País Vasco para los estudios prehistóricos, por su cámara de pinturas y grabados magdalenenses y por el yacimiento de restos neolíticos y paleolíticos que existe en su interior. El nombre de *Santimamiñe* le viene de una ermita próxima dedicada a San Mamés. (*Exploraciones de la caverna de Santimamiñe* [Basondo: Kortezubi], por T. de Aranzadi, J. M. de Barandiarán y E. de Eguen. Bilbao. 1925).

(2) *Lezika* caserio antiguo, próximo a la cueva de *Santimamiñe*.

zen, da jentillek esaten eutzen: Andrie, zuk emengo gauzen bat deukosu. Da andriek ezetz, da bestiek baietz. Da andriek gero esan eutzen baietz ogi zati bat etziān erakusteko artu eba'a. Da orduān jentillek esan eutzen itzeko bertan an artu eban ogi zati-je, da emon eutzen etzerako ogi osue.

a levantarse para [volver] a su casa, no pudo levantarse, y los gentiles le dijeron: señora, usted tiene alguna cosa de aquí. Y la señora [decía] que no, y los otros [decían] que sí. Y después la señora les dijo que sí, que había tomado un trozo de pan con el fin de mostrarlo en casa. Y entonces los gentiles le dijeron que dejara allí mismo el trozo de pan que allí había tomado, y le dieron un pan entero para [su] casa.

(Contado en 1920, por Tomás de Kobeaga, de Kortezubi).

En Elantxobe (Vizcaya) cuentan también la leyenda precedente, localizándola en la sima de la peña de *Ogoño*, donde vivían en otro tiempo las *lamiñaku*, según es creencia entre los ancianos de aquel pueblo.

Una leyenda vasca de allende el Pirineo recogida por Cerquand en Esquiule (1) y otra que publicó J. M. Barbier en *Gure Herria* (2) desarrollan el mismo tema que las de *Santimamiñe* y *Okamika*.

Según creencias de algunos ancianos de Olarte (Orozko), las *lamiñas* desaparecieron a consecuencia de las tantas o rogativas anuales que se hacen a las ermitas. Esto mismo me refirieron también en Kortezubi. Pero, al lado de esta creencia, existe hoy otra más generalizada, según la cual, las *lamiñas*, *sorgiñas* y otros seres legendarios fueron desterrados por Elbar, dando a entender con esta palabra las armas de fuego que se fabrican en este pueblo.

Las leyendas de *lamiñas* han dejado algunos vestigios en la toponimia vasca. Ya hemos citado los nombres *Lamirain* de Arano (Navarra), *Lamitegi* cerca de Amezketa, *Lamiñosiñe* de Ataun, *Lamiñategi* de Motriko y *Lamiñaposu* de Zeanuri.

(1) J. Vinson: *Folk-lore du Pays Basque*, págs. 40-42. París, 1883.

(2) N.º 3, 1925, pág. 144.

En Bedia (Vizcaya) existe un sitio denominado *Lamiñarieta* (=sitio de las piedras de las *lamiñas*) donde hay unos bloques de piedra de grandes dimensiones, sobre los cuales dicen se peinaban las *lamiñas* que vivían en las aguas de un riachuelo cercano.

LAS ERMITAS Y LAS FUENTES MEDICINALES

LOS REMEDIOS

La fuente de aguas sulfuro-arsenicales de los *Remedios*, situada en la falda occidental del monte *Aitziuburu* del pueblo de Ataun, antiguamente tenía por nombre *Fuente santa* (1). En aquel mismo sitio había y hay todavía una ermita o capilla de la advocación de Ntra. Sra. de los Remedios. (2)

El escrito más antiguo que conozco, relativo a este manantial, y en el que consta el nombre de *Fuente santa*, data del año 1612: es el acta de la junta del jurado y vecino hijosdalgo de Ataun celebrada el día 3 de abril de aquel año, en que se nombra un ermitaño para la ermita de Ntra. Sra. de los Remedios (*Libro del Ayuntamiento...* fol. 8, existente en el archivo del coro de San Martín de Ataun).

UR-BEDEINKATU

Entre Olazagutia y Ziordia (Navarra) existe una fuente llamada *Ur-bedeinkatu* (=agua bendita). Sus aguas son sulfurosas, y el pueblo atribuye a ellas virtud extraordinaria contra las enfermedades de la piel, especialmente en la mañana de San Juan. La gente joven de los pueblos vecinos acude allí en romería la noche del 23 a 24 de junio, y en la madrugada de este día oyen misa en una

(1) Este es el nombre con que figura en documentos redactados en castellano. El verdadero nombre usado por el pueblo estaría, sin duda, en vascuence; pero ni en la toponimia, ni en documentos escritos he podido hallarlo hasta la fecha.

(2) Construida a principios del siglo XVII, fue destruida la ermita de Remedios hace un cuarto de siglo.

ermita de *Andra Mari* (de Ntra. Sra. de la Asunción) que existe en aquel lugar.

SAN JUAN ITTURRI

En un barranco, no lejos del pueblo de *Yantzi* o *Igantzi* (Navarra) existe una ermita dedicada a San Juan Bautista. Al pie de la ermita existe una fuente llamada *San Juan Itturri* (=fuente de San Juan). Muchas personas, sobre todo jóvenes, acuden de los pueblos vecinos a la romería que allí se celebra el día 24 de junio, romería que empieza desde la noche del día 23. Los que padecen alguna enfermedad cutánea, se bañan en sus aguas, a las cuales atribuyen especial virtud esa noche, y alumbran, con velas encendidas, a la imagen de San Juan (*San Juan txiki* = San Juan pequeño) que ocupa un nicho abierto en una roca próxima. Las toallas o pañuelos con que los pacientes se secan después del baño, se dejan en los zarzales de alrededor. El sacristán de *Yantzi* se encarga de recogerlos y quemarlos (1).

(Comunicado en 1920 por D. Manuel Lekuona, de Oyartzun).

SAN JUAN DE MURGOITIO

Junto a la ermita de San Juan Bautista, situada en la Cofradía de Murgoitio (Berriz-Vizcaya), existe una fuente, de cuyas aguas dicen las gentes de los alrededores que, bebiéndolas, curan los tumores del cuello llamados *iruntz-pekuek*.

KRISTOREN ITTURRI

Al pie de la montaña donde está situada la ermita de la Cruz (Elduayen) hay una fuente llamada *Kristo'ren itturri* (=fuente de Cristo). Muchos creen que bebiendo el agua de aquella fuente, se curan los males de estómago.

(1) *Anuario de la Sociedad de Eusko-Folklore*, 1922, pág. 31.

LA FUENTE DE SANTA POLONIA

Cerca del santuario de Urkiola existe una ermita dedicada a Santa Polonia. A su lado nace una fuente. Muchos que sufren dolor de muelas llenan la boca con el agua de aquella fuente, y dan tres vueltas alrededor de la ermita, y luego desocupan la boca lanzando el líquido hacia el interior de la misma ermita. Creen que con esta práctica se les curará el mal.

SANDALLI

En el camino que va de Oñate al barrio de Araotz se halla la ermita de *Sandalli* o *Santelli* (=San Elías) dentro de una cueva.

A ella acuden los matrimonios que no tienen sucesión, a pedirselas al Santo.

Al pie de una peña, cerca de la ermita, existe un pozo, en cuyas aguas se bañan las mujeres estériles, mojándose, bien la cabeza, bien los pies: algunas se introducen en el agua hasta la cintura. A este baño llaman *beratu* (lit.: ablandarse).

Hay quienes llevan allí ropas de niños, las lavan en el pozo y luego las tienden sobre un zarzal próximo para que se sequen, todo con el fin de obtener descendencia.

Alguna vez ha sido llevada agua de aquel pozo a América: lo que revela no poca fe en su virtud curativa.

(Comunicado en 1920 por D. Leonardo de Guridi, de Oñate. Véase también *Anuario de Eusko-Folklore*, IV, pág. 93).

J. M. DE B.

N.º 65

ERMITAS EN LAS CUEVAS

Al tratar de las varias manifestaciones y prácticas de culto que se observan en las simas y en las grutas, mencioné algunas ermitas construídas en tales sitios (Eusko-

FOLKLORE, n.º XII, diciembre de 1921), por lo cual no me detendré en describirlas ahora. Sólo incluiré aquí la noticia de la ermita de la *Trinidad* (Santa Eulalia), de las misteriosas grutas de Bidarrai y de algunas otras.

ERMITA DE LA TRINIDAD

En la vertiente occidental del alto de *Porzelo*, que es uno de los montes de la sierra de *Gibiyo* (Alaba), existe una cueva, abierta en un escarpe peñosco constituido por la roca caliza que llaman *cayuela*. Pertenece a la jurisdicción del pueblo de Santa Eulalia. El boquete de entrada es espacioso, y en él existe una ermita dedicada a la Santísima Trinidad y, junto a ella, un cobertizo donde se guarecen los que van allí en rogativa. Es esta ermita un pequeño edificio cuyas paredes están construídas con piedra y argamasa; su amplio portalón o fachada, que es de arco muy ancho, se halla cerrado con dos fuertes enverjados de hierro. En el interior hay dos altares: el mayor ocupa el testero que da frente a la entrada, bajo una bóveda de poca altura a modo de arcosolio. En el pequeño retablo que acompaña al altar se ve la imagen esculpida de la Santísima Trinidad. Sobre el mismo altar hay un curioso grupo escultórico que representa a la Virgen en ademán de proteger a un niño que tiene delante y a quien acecha un diablo que se encuentra detrás, asomando su cabeza por el costado izquierdo del grupo.

A la izquierda del altar mayor hay una portezuela por donde se entra en la cueva. Es ésta una galería muy larga, pero de poca anchura, por cuyo fondo corre un riachuelo que sale al exterior por debajo de la ermita.

Los vecinos de Andagoya, Anda y Katadiano suben de *rogación* a la ermita el día de San Gervasio, y en tal ocasión, así como el día en que se celebra la fiesta de la ermita, que suele ser el domingo siguiente al de la Trinidad, entran todos (sobre todo las mujeres y los muchachos) en el interior de la cueva, y recogen algunas piedrezuelas sueltas que encuentran en el suelo. Cuando sienten dolores de cabeza colocan tales piedras en la frente, sosteniéndolas con un pañuelo, pues les atribuyen la virtud de curar los males de cabeza.

AMABIRJINEN SOLUE

Hace media docena de años que un desprendimiento de tierras cerró la boca de una cueva llamada *Amabirginen solue* (=cueva de la Madre Virgen). Se hallaba a poca distancia de la población urbana de Ondárroa debajo de la carretera que de este pueblo va a Lekeitio, al pie del monte y ermita de Santa Clara.

Dícese que unos pescadores encontraron dentro de aquella cueva la imagen de Nuestra Señora de Bidarte que hoy se venera en un cobertizo, a modo de garita, situado junto al camino que sube de Ondárroa a la ermita de N.^a S.^a de la Antigua.

(Contado en 1926 por D. Antonio de Urruzuno, de Ondárroa).

LA VIRGEN DEL PUY

D. Jesús Etayo, incansable archivero de Navarra, publicó en la revista *Euskalerriaren alde* (año VI, nos. 126-129, pág. 171: Marzo-Mayo 1916) un interesante artículo acerca de la imagen de la Virgen del Puy de Estella. Empieza el trabajo con la siguiente relación del hallazgo de la imagen:

"Era hacia el año 1085 (1). Reinaba en Navarra don Sancho Ramírez, Rey también de Aragón, a quien los navarros habían proclamado a raíz de la muerte de don Sancho García, víctima en Peñalén de la negra traición de sus hermanos, émulos de Caín. Los invasores sarracenos iban siendo arrojados de nuestra tierra, gracias al denuedo de los cristianos navarros; Angendas, Murillo de las Limas, Cadreita y Valtierra, acababan de ser reconquistadas de los secuaces del Islam.

"Estella era entonces un lugar de importancia casi exclusivamente militar, según parece, situado en la her-

(1) "Los Bolandos y quienes les han copiado, dicen que la aparición fue hacia 1080; don Francisco Eguía en su "Historia de Estella" dice que el 1082; en el *Becerro*, aunque hay una enmienda, aparece señalado el 1085, y lo mismo en otros muchos lugares".

mosa tierra de Deyo. Muy cerca estaba el gran cenobio de Irache, uno de los más antiguos e ilustres del Reino Pirenaico, y era entonces su abad el inclito San Veremundo.

"Y sucedió que unos sencillos pastores, que apacentaban sus ganados en una pequeña montaña llena de matorrales, observaron una noche que sobre cierto lugar caían estrellas luminosas como desprendidas del cielo, que luego se esfumaban y desaparecían. Quedáronse maravillados ante tal prodigio y no acertaban a comprenderlo.

"La noche siguiente miraron al mismo lugar y vieron la misma maravilla. Y así pasaron varios días hasta que una noche —la del 25 de Mayo, según la tradición cuenta— los pastorcillos se acercaron temblorosos al sitio donde las estrellitas se deshacían. Era una cueva, cuya entrada obstruían arbustos cubiertos de verdor. Penetraron en ella y encontraron una imagen de la Santísima Virgen con el niño sobre sus manos.

"Los admirados pastorcitos gozosos corrieron a publicar el precioso hallazgo. Avisaron a los clérigos de Abárzuza y de Pamplona; y clérigos y fieles de los lugares próximos acudieron, en gran muchedumbre, al sitio señalado por los pastores, y todos vieron ser cierto el precioso hallazgo".

"Esta tradición, añade el Sr. Etayo, que constantemente se ha transmitido de padres a hijos en los cristianos hogares de la comarca de Estella y de todo Navarra... no la encontramos escrita hasta el siglo XVII".

La relación de los Bolandos (*Acta Sanctorum*.—VIII de Marzo. *De San Veremundi*. Capítulo I, número 7), que incluye en una nota el Sr. Etayo, dice que la colina donde tuvo lugar el hallazgo se llama con el nombre vasco *Iriçarra* —que interpreta *estrellado*— por las estrellas que se dejaron ver en aquel sitio; pero es más probable que aquella voz signifique pueblo viejo (de *iri* = pueblo y *çarra* o *zarra* = viejo).

CUEVAS DE ORO (SALINAS DE ORO)

De estas cuevas, dice el conocido historiador D. Julio Altadill lo siguiente:

"Sitadas en el valle de Guesalaz (*Navarra*), a unos veinte metros al SO. de la ermita titulada de *San Jerónimo de Oro*: es un grupo constituido por tres de ellas, todas de bastante profundidad; sus bocas están cercanas a caminos vecinales y senderos que utilizan la ganadería y la agricultura. El terreno es de calizas numulíticas, que forman un enorme peñasco, cuyo nombre es el mismo de la mencionada ermita.

"Una de estas grutas se halla actualmente consagrada a la Virgen de Lourdes, con su mesa de altar, de mármol blanco y azul, en cuyo templo, labrado por la naturaleza, se colocan holgadamente treinta personas. A la izquierda del altar se halla la prolongación de la gruta y a poco se encuentra una profunda sima, que no ha sido sondeada, pero delata la existencia de agua en su fondo: su anchura es de 2,50 metros en la boca, estrechando luego hasta un metro de diámetro; la circunstancia de notarse a veces en esta sima una fuerte corriente de aire, denota que comunica con el exterior por otro extremo, pero éste no ha sido hallado.

"Las tres citadas grutas, mejor dicho cuevas, son de origen natural, sin otra particularidad que la indicada; sus bocas son irregulares, ofrecen fácil acceso, pero pronto se estrechan, y lo muy accidentado del suelo, con pozos de variable hondura hacen peligrosa la investigación, por lo cual no es posible dar idea de la longitud de ninguna de ellas.

"No se encuentra en el país quien se preste a reconocerlas, porque suponen los habitantes que están relacionadas con las muchas simas existentes en la Peña ya nombrada". (1)

J. M. DE B.

(1) *Geografía del País Vasco-Navarro. Navarra*, t. I, págs. 629 y 630.

N.º 66

GRUTA DE OSKIA

De esta gruta dice D. Julio Altadill: "Es una caverna orientada a Poniente y situada en la misma Peña de Oskia que perforada por un túnel en el ferrocarril de Pamplona a Alsasua, tiene ante su entrada el río Araquil y la carretera de Pamplona a Irurzun por Asiain.

"La cabida está determinada por unos 12 metros de anchura máxima y 12 de fondo.

"En su interior se construyó hace más de medio siglo una iglesita o ermita dedicada a la Virgen Santísima; la capacidad de este templo será de unas 50 personas.

"Este accidente natural poco notable, dista de Irurzun siete kilómetros, cinco de Izurdiaga, cuatro de Erroz, tres de Atondo y dos de Anoz; desde esos puntos comarcanos acuden en romería un día al año, dedicando especiales cultos a la Imagen de advocación del templo.

"El paisaje por ambos lados es imponente y pintoresco; el terreno está constituido por calizas cretáceas" (1).

* * *

Los habitantes del valle de Iza (en cuya jurisdicción se halla la Peña de Oskia, que también es llamada simplemente *Arkaitz* (=Peña), al pasar junto a ésta, toman en sus manos un guijarro y trazan con él una cruz en la Peña para conjurar a las brujas que, según se oree, abundan en aquel lugar.

(Comunicado el año 1921 por D. José de Agirre, director del Museo Etnográfico de San Sebastián).

CUEVA DE UJUE

De esta cueva hace una breve descripción el mencionado historiador D. Julio Altadill en la pág. 626 del primer tomo de los dos que están dedicados a Navarra en la obra "Geografía general del País Vasco-Navarro".

(1) *Ibid.* pág. 634.

He aquí la descripción:

"Cueva de Uxua, Ursua, Uxué o de la Paloma (1), Ujué.—Concavidad natural de no grandes proporciones, donde según tradición se apareció la imagen de Nuestra Señora a un pastor mediando el siglo VIII.

"Su valor como accidente físico es insignificante, pero su renombre es mucho por ir unido al de la piadosa tradición indicada, que se sostiene muy viva en la comarca...

"A la inmediación de esa gruta, donde se reconoce tuvo lugar el hallazgo de la milagrosa imagen, hay un inmenso algibe, natural en su mayor parte, siempre provisto de agua, de la cual se surte probablemente la fuente denominada *Lezcayru*, cuyo producto goza de virtudes curativas.

"El peñasco está constituido por calizas terciarias, en lo alto de la sierra de Ujué, a 20 kilómetros de Tafalla, 17 de Olite y 8 de San Martín de Unx".

SAN MIGUEL DE EXCELSIS

Según tradición muy arraigada en numerosos pueblos de Navarra y Guipúzcoa, el santuario de San Miguel de Excelsis, situado en la sierra de Aralar, se halla construido sobre una sima donde en otro tiempo vivió un dragón. Ya en otra ocasión (EUSKO-FOLKLORE, n.º V—mayo de 1921) publiqué una leyenda relativa a estas creencias. Hoy incluyo aquí otra versión de la misma leyenda procedente de Nabaz (Navarra), referida por Fr. Miguel del Santísimo Sacramento y Elkano, O. F. M., de 72 años, natural de aquel pueblo. La leyenda, que fue transcripta por el P. Angel de Madariaga, es como sigue:

Aralar'ko mendien bizi zen Goñi'ko saldune penitentzie iten bere aite ta ama il zituelako. Leize baten egoten tzan serpientea ta Don Teodosio (2) an agertu zen penitentzie iten. Ezpazen iñor ioten mendire serpienteak yateko, bera

El caballero de Goñi vivía en el monte de Aralar haciendo penitencia por haber asesinado a su padre y a su madre. En una sima solía estar el dragón (lit.: serpiente), y allí se presentó D. Teodosio (2) haciendo penitencia.

(1) *Usua* significa paloma en lengua vascongada.

(2) Así se llamaba el caballero de Goñi.

trausten zen Uarte Arakil'go errietara ta iten tzuen estrago aundie, eta orregaitik suerte botatzen zuten egunero yoaiteko persona bat Aralar'ko mendire serpienteak yateko.

Senar-emazteak bizi ziren alaba batekin, eta suerte bota zuten batean, aiteri tokatu zayon; ta alabak esan tzion aiteri:—“¿Guk nola atarako degu bizie? Berorren partez ni jainen naiz serpienteak neri yateko”. Neskatra yoa tzen Aralar'ko mendire ta an juntatu zen Goñi'ko saldunek, dena katez beterik penitentzie iten. Ta saldunek erran tzion:—“Zertara etorri zara onara?” —“Serpienteak yateko etorri naiz”. Orduan Teodosio'k erran tzion:—“Serpienteak etortzen dalarik zoaz itxera ta ni geldituko naiz zure lekuen”. Ta serpientea agertu zelaik, neskatra jain tzen itxera. Don Teodosio asi zen peliatzen serpienteaki; beño etzuen indarraik asko, eta San Migel Aingeruai deitu zion: —“¡San Migel Aingerua, anpara nazazu!” Orduen zeruen aitu zen boz aundi bet, eta San Migel'ek erran tzion Jaungoikuari: —“Mundura deitzen naute”. —“Zoazi” errantzun zion —“Zugabe nola jainen naiz?” —“Ni jainen naiz zureki”. Eta Teodosio'ri agertu zitzaion San Migel gurutze santue buruen zuela, eta il tzuen serpientea bere ezpataki, ta bere katea re autsi zitzaion. Orduen kunplitu zuen Aite Sainduak eman tzion penitentzie, bere aite ta ama il zuelakoz.

Si no subía alguno al monte para que lo comiese el dragón, bajaba [éste] a los poblados de Huarte-Arakil, y hacía un gran estrago; por lo cual echaban suertes para que fuese diariamente una persona al monte de Aralar para que la serpiente la comiese.

Un matrimonio vivía con una hija, y en cierta ocasión en que echaron suertes, tocó al padre [subir al monte Aralar]; y la hija dijo al padre: ¿Cómo ganaremos nosotros la vida? Iré yo en su lugar para que la serpiente me devore. La muchacha fue al monte Aralar, y allí se encontró con el caballero de Goñi [que] lleno de cadenas hacía penitencia. Y le dijo el caballero: ¿A qué has venido acá? —A que me devore la serpiente he venido. Entonces Teodosio le dijo: En cuanto venga la serpiente, te marchas a casa, y yo quedaré en tu lugar. Y en cuanto apareció la serpiente, la muchacha se marchó a casa. D. Teodosio empezó a pelear con la serpiente; pero no tenía bastante fuerza, y llamó al ángel San Miguel: San Miguel Ángel, amparame. Entonces se oyó en el cielo una voz poderosa, y San Miguel dijo a Dios: Me llaman en el mundo. —Vete, le contestó. —¿Cómo iré sin ti? —Yo iré contigo. Y San Miguel aparecióse a Teodosio llevando la santa cruz en la cabeza, y mató la serpiente con su espada; y se rompió también su cadena. Entonces cumplió la penitencia que le impuso el Padre Santo por haber asesinado a su padre y a su madre.

LAS GRUTAS DE BIDARRAI

En el Boletín de la "Sociedad de Ciencias, Letras, Artes y Estudios Regionales de Bayona" (n.º 3-4, 1924) fue publicada la conferencia *Au pays basque* dada en San Sebastián por M. Renato Croste. De ella entresacamos los datos que siguen:

"Evidentemente el país euskaro ha sido evangelizado y los vascos son buenos cristianos; de ello nos damos cuenta al oír el vigor de sus cantos en los oficios. Existen, sin embargo, ocultos entre bastidores, pequeños dioses poderosos, y no lejos de Bayona podríamos visitar a uno de ellos, a saber el *Arpeko Saindua*, el Santo de Bidarraí...

... "A una hora al SW, (de Bidarraí), cerca de la cumbre de la montaña del Artza, en un escarpe de conglomerado rojo, se abre la gruta de Bidarraí, de profundidad de 9 a 10 metros. En un rincón de la caverna, una escalera conduce a una pequeña cavidad en cuyo fondo existe una suerte de incrustación de un metro de altura, de color lívido, que simula un torso humano, llamada "el santo de Bidarraí". Los enfermos van con ropas a recoger el agua que se desliza sobre la parte enferma, y vuelven curados.

"Pero es preciso tener el cuidado de depositar allí estas ropas a modo de ex-voto.

"No lejos de esta gruta, en la vertiente española, existe una caverna más pequeña, pero también muy venerada...

... "En esta gruta, a la izquierda, una estalagmo-estalactita redonda que semeja un dorso despellejado, ocupa lúgubramente en la obscuridad una pequeña excavación, a donde se llega en pocos pasos: es el famoso *Arpeko-Saindua*, "el santo de so la peña", venerado por los naturales del país que por otra parte se preocupan poco en hacer conocer a los extranjeros esta antiquísima divinidad pagana, vagamente cristianizada después, la cual recibe diariamente visita de enfermos, sobre todo de los que padecen dermatosis.

"Antes de abandonar el lugar de la peregrinación, se dejan en él los trapos que han servido para la cura; es, además absolutamente necesario fijar junto a la roca una cruz hecha de dos ramitas atadas con una yerba seca. Hay allí un platillo de metal destinado a recoger algunos cuartos, humilde tributo monetario concedido por los fieles a la virtud del Santo".

J. M. DE B.

N.º 67

II. LA CONSTRUCCION

Según leyendas populares, ciertas iglesias fueron construidas en un plazo de tiempo muy corto, no por hombres como los actuales, sino por gentiles, moros u otros personajes extraordinarios.

OBRAS DE GENTILES, MOROS, ETC.

EN OYARTZUN

Oyartzun es uno de los pueblos en cuyas tradiciones legendarias se observa el influjo del ambiente geográfico moztuoso. Los gentiles han intervenido frecuentemente, según los relatos tradicionales del pueblo vasco, en aquellas hazañas gigantescas a cuya concepción y desarrollo imaginario han contribuido ciertos agentes naturales que principalmente se manifiestan en las selvas y en las sierras; pero también realizaron obras en que el elemento humano aparece más patente, aun cuando la mente popular no lo vea tan claro: un edificio, para cuya construcción no se reconocen aptitudes en los hombres de hoy, es atribuido a los gentiles. Tal ocurre con respecto a la construcción de la iglesia de Oyartzun, como puede verse en la siguiente leyenda.

*Bein biño geyōtan aitu izan
dūt Oyartzun'go eliza jenti-
llak iña dela.*

Más de una vez he solido oír que la iglesia de Oyartzun fue construida por los gentiles.

Arriya Gaizkibel'kua men-
da, ta dena urez karriya, Pa-
zaya'n barrena, Errentiya'n
barrena, ibayan gotti Altzi-
bereno (1) andik azindakin
eliza itten ai zin lekuño (2).

La piedra es de Jaizkibel
(montaña), y toda [fue] traí-
da por agua, río arriba des-
de Pasajes y Rentería hasta
Altziber (1): desde allí hasta
el sitio donde estaban cons-
truyendo la iglesia, con ani-
males (2).

(Informe de D. Manuel Lekuona, de Oyartzun, 1925).

EN ZUMARRAGA

La ermita de N.ª S.ª de la Visitación de Zumárraga fue construida, según refiere la leyenda que en otro lugar transcribimos, con las piedras que los gentiles lanzaron de Aizkorri. En una variante de esta leyenda se refiere que los gentiles convinieron en construir un templo en aquel lugar a donde llegase una piedra lanzada por uno de ellos desde aquella sierra. La piedra se detuvo en el sitio que hoy ocupa la ermita. Junto a la puerta de entrada del viejo edificio se halla un pedrusco que muestra ciertas marcas que dicen ser de los dedos del gentil que lo lanzó.

EN ELGETA

La iglesia de Elgeta es de la advocación de N.ª S.ª de la Asunción.

Junto al altar del Sagrado Corazón que llaman *Sa-kristizarra* (=sacristía vieja) existen dos sepulcros. Sobre uno de éstos se ve una estatua yacente de un hombre a cuyos pies se halla un perro, y sobre el otro las de un hombre y un león. Cuentan en el pueblo que aquellos hombres eran romanos y que ellos construyeron la iglesia, trayendo la piedra, con la ayuda del león allí representado, de una cantera de San Agustín (Abadiano).

(Contado en 1921 por D. Jorge de Iturrikastillo).

(1) Altziber, barrio de Oyartzun.

(2) Hoy sólo es navegable el río hasta Rentería, a donde llega la marea. Entre Rentería y Altziber, que distan tres kms., hay un desnivel bastante grande para que el agua mueva los cuatro molinos que actualmente trabajan.

Las dos sepulturas a que se refiere el relato anterior son de los años 1473 y 1563 respectivamente.

Una de ellas es del hidalgo Santiago Ochoa de Olague, y la segunda del "muy magnífico señor el licenciado Martín Saez de Ibarra, inquisidor apostólico en todo el reino de Navarra". Así consta en las inscripciones que acompañan a las sepulturas.

EN MARKINA

Algunos ancianos de Markina (Vizcaya) cuentan que la iglesia parroquial de Xemein, que lo es también de Markina, fue construida por gentiles. Estos lanzaron las piedras a honda desde el monte *Santa Eufemia*. Cerca de la cumbre de esta montaña existe un montón de piedras que, según la leyenda, fueron reunidas por los gentiles que trabajaron en una cantera próxima a aquel lugar. Tardaron cien años en la construcción del templo. En la obra no emplearon ningún género de andamiajes de los que hoy están en uso. Según iban levantando las paredes, formaban anchos terraplenes por la parte de fuera, lo que les permitió trabajar con una gran seguridad personal.

Del caserío *Otume* de Meñaka se cuenta también que los gentiles lo construyeron sin que en su obra hicieran uso de ningún andamio: las piedras eran lanzadas a pulso desde abajo.

EN URDIAIN

Un pastor de Urdiain me refirió el año 1921 que, según la tradición, las ermitas de San Miguel y de N.ª S.ª de Aitziber (=Aitziber Andria) fueron construidas por los gentiles. Estos jugaban a bolos delante de la de Aitziber. Un bolo de piedra de un pie de diámetro se hallaba hasta hace poco en la fuente de *Trapuxar*, no lejos de aquella ermita.

Cerca de la ermita de San Pedro, situada en los límites de Urdiain y Alsasua, en una sierra que se levanta hacia el lado septentrional, se ve un boquete que atraviesa la Peña de parte a parte. Su nombre es *Jentileioa*, que signi-

fica ventana de los gentiles. Cuentan que sentada en esta ventana solía peinarse una gentil en otro tiempo. La gente de Ataun que iba de romería a San Pedro, la veía allí con frecuencia.

Próxima a *Jentileioa*, existe en la misma peña una oquedad que se dice fue cocina de los gentiles. En ella vivió el último superviviente de esta raza, anciano a quien levantaban los párpados con pala de horno a fin de que observase las estrellas. En cierta ocasión, después de haberlas observado, dijo esta sentencia: *Akabau da jende umanua, da eldu da perrua* (=se ha extinguido la raza humana y ha aparecido la perruna) aludiendo a la decadencia del paganismo y al advenimiento del Cristianismo.

* * *

El tema de esta última leyenda se repite en muchos relatos del país vasco. Ya están publicadas algunas variantes procedentes de Ataun, Segura, Zaldibia y Oyarzun (EUSKO-FOLKLORE, n.º IX, Septiembre de 1921).

Todavía se pueden agregar otras versiones.

Cuentan en Olarte de Orozko que antes andaban por aquellas tierras muchos gentiles.

Una vez vieron aparecer en lontananza una neblina (= *lañu marismeda*). Había entre ellos un anciano sabio que, a causa de alguna enfermedad, tenía cerrados continuamente los párpados, y no veía. Abriólos con horquillas de madera, y al ver la neblina, anunció el próximo advenimiento del Cristianismo.

(Contado en 1923 por Pedro María de Sautu, de Olarte [Orozko]).

Según otra variante de Arano (Navarra), en tiempo de los gentiles apareció una estrella singular. Había entre ellos un anciano que entendía de astros. Levantáronle los párpados a fin de que observara la nueva estrella, y él dijo entonces estas palabras: *que dembora juan duk* (=se ha ido nuestro tiempo).

(Contado en 1923 por José Joaquín de Zabala, anciano de 72 años, del caserío *Larratzuri* [Arano]).

J. M. de B.

N.º 68

OTRAS IGLESIAS Y ERMITAS

La iglesia Parroquial de San Martín de Ataún fue construida, según la leyenda que transcribí en otro lugar, por los gentiles que vivieron en el antiguo castillo de *Jentilbátza*.

También la iglesia de Ondarroa fue construida por gentiles, según cuentan los ancianos de aquel pueblo. Añade la leyenda que las piedras eran levantadas a lo más alto de los muros lanzándolas a pulso desde abajo.

Cuentan en Elantxobe que la iglesia de Ibarrangelua fue edificada por los gentiles de este pueblo y por los pescadores de aquél.

Un informe procedente de Muxika (Vizcaya) refiere la creencia de que la iglesia de Santa María (= *Andra Mari-je*) de Gernika fue construida por los gentiles con piedra que traían del monte Oiz.

Un vecino de Opakua (Alava) me decía el año 1919 que, según la tradición, la iglesia de aquel pueblo y las de los pueblos próximos fueron construidas por los moros. Esto mismo se refiere de las iglesias de Zurbano (Alava) y Oñate (1).

III. LAS CAMPANAS

Las campanas y su sonido son objeto de diversas creencias y relatos en los pueblos. Sin embargo, en las tradiciones vascas no parece que han tenido tanta influencia como en algunas otras partes a juzgar por la escasez de leyendas que a ellos se refieren.

El campanario, o la torre (la espadaña es propia de las ermitas) donde se hallan instaladas las campanas, suele estar adosado a la iglesia, pues la campana se usa gene-

(1) En las creencias y leyendas de Guipúzcoa, Vizcaya y gran parte de Navarra se mencionan pocas veces los moros; pero en Alava y en la ribera de Navarra constituyen personajes legendarios de los más importantes.

ralmente para anunciar las funciones eclesiásticas o recordar a los fieles algo relacionado con sus deberes religiosos. Sin embargo, hay casos en que la torre constituye un cuerpo separado de la iglesia: tal ocurre en Villodas (Alava) y en Santa Lucía de Yermo (Llodio).

El uso de la campana se suspende desde la misa de Jueves Santo hasta la de Sábado Santo. En ese tiempo no funcionan los molinos en que se muele maíz, para que no se deje oír el ruido producido por la palanca que mueve a la válvula de la tolva. Entonces hace las funciones de campana y también de campanilla en las iglesias un aparato de madera que en Ataun recibe el nombre de *Kalaka* o *Karraka* y que no es más que una tabla en una de cuyas caras va montada una maza, la cual, oscilando hacia una y otra parte, percute alternativamente los lados extremos de la misma tabla.

Ahora va introduciéndose el uso de la matraca la cual sustituye a la *kalaka*.

El toque de la campana sirve además, sobre todo en algunos pueblos de aquella zona del país vasco donde el ganado de los vecinos es apacentado por un pastor jornalero, para significar la salida de éste al campo, a fin de que en las casas suelten el ganado.

EL CAMPANARIO EN LAS TRADICIONES

DORDONITZ

Entre los datos folklóricos recogidos por D. Odón de Apraiz y archivados actualmente en el *Laboratorio de Etnología y de Eusko-Folklore*, hallo los siguientes: "Becerro de Bengoa en sus "Descripciones de Alava" escritas en 1880 y publicadas en 1918 dice (p. 212) que es fama que "en Dordoniz crece la torre", porque "los yugos de donde cuelgan las campanas están apoyados en dos frondosos robles, y es claro, a medida que han ido creciendo los árboles la torre ha crecido también". Añade que esta explicación "puede ser modificación satírica de alguna veneración supersticiosa sobre dicha torre de origen muy

antiguo, pues el nombre Dordoniz parece significar "el lugar de la torre sagrada".

EN VALPUESTA

En el mencionado *Archivo de E. y E.-F.* existen unos datos procedentes de Valpuesta (Burgos), según los cuales hallándose un niño en el campanario de aquel pueblo tan distraído por lo regular para los niños, subió su padre a prohibírsela. Entonces el niño, temiendo sin duda algún castigo, se lanzó afuera desde lo alto del campanario. La muerte era segura; mas su padre invocó en aquel momento la protección de la Virgen de Valpuesta, y el niño salió ileso. Existe en la iglesia de Valpuesta un cuadro que representa este suceso.

Un caso parecido se cuenta también de la torre de Arantzazu.

COLOCACION DE LA CRUZ

Cuentan que en la colocación de la cruz que corona la torre de la Catedral de Vitoria intervenían dos obreros, padre e hijo. Este subió con la cruz a encaramarse sobre la esfera que sirve de pedestal a aquélla, y aunque allí no había más que un hueco donde introducir y fijar el pie de la cruz, le pareció ver dos huecos, y preguntó a su padre, que le aguardaba en un descansillo de la torre, con estas palabras: "padre, ¿en cuál de los agujeros he de fijar la cruz?" Comprendiendo el padre que el muchacho se hallaba mareado, le dijo: "baja, hijo, baja". Empezó efectivamente a bajar; pero vencido por el vértigo, se precipitó de lo más alto y murió destrozado contra el suelo.

(Contado en 1912 por Carlos Ruiz de Garibay, de Betoño).

La misma leyenda refieren de quienes pusieron la cruz sobre la torre de la iglesia de Loyola.

VIRTUDES ATRIBUIDAS A LAS CAMPANAS

CONTRA LAS NUBADAS

Existe en algunos pueblos la creencia de que el sonido de la campana ahuyenta las tormentas o tempestades de granizo (Oyartzun, Plazentzia).

Es indudable que el toque de campanas ha sido en algún modo relacionado con las tempestades, puesto que, al conjurar éstas, se tocan aquéllas. Además, algunas campanas llevan inscripciones que contienen ciertas fórmulas, a modo de conjuros, contra las nubadas. Así, una de las campanas de la torre de la Catedral de Vitoria, fundida el año 1837, tiene esta inscripción muy significativa: "Huid elementos del rayo y de la tempestad. Libradme Señor. Estevan Echebaster me fecit".

OTRAS APLICACIONES

En Markina es corriente decir que cuando el lagarto muere a uno no se suelta del cuerpo de éste, mientras no se toquen a la vez campanas de tres iglesias.

Es creencia de Ataun, Usurbil, Funes y otros pueblos que el lagarto no se desprende hasta que hayan tocado las campanas de catorce pueblos.

En otros sitios, como Durango, dicen que basta tocar las campanas de siete pueblos.

En Bedia se dice que en este caso se debe tocar una campana de piedra que existe en un país lejano que no se sabe cuál es.

Es creencia en Onraita (Alaba) que, cuando la campana, después del toque, continúa resonando mucho tiempo, anuncia la muerte de algún vecino. Dicen: "la campana está triste, va a morir alguno".

J. M. de B.

N.º 69

CONTRA LAS ENFERMEDADES

Junto a la iglesia de N.ª S.ª de la Antigua, de la villa de Ondárroa, hay dos campanas debajo de un cobertizo a donde se sube por unos pocos peldaños o gradas de piedra. Es creencia que introduciendo la cabeza en el hueco de una cualquiera de las campanas y haciéndola sonar al mismo tiempo, se curan las enfermedades de la cabeza. En conformidad con esta creencia obran algunas personas que visitan aquella iglesia.

La misma creencia y práctica que en Ondarroa se observaba en la antigua ermita de San Juan de Gaztelugatx donde había una campana a la cual se atribuía la misma virtud que a las de aquel pueblo.

También en la ermita de N.ª S.ª de Oro (Vitoriano) existe una campana dentro de la cual introducen muchos su cabeza, mientras hacen sonar a aquélla, a fin de curar sus dolencias.

* * *

Quizá tenga alguna relación con estas creencias, la práctica de introducir la cabeza en ciertos huecos para curar o evitar las cefalalgias y otras enfermedades de la cabeza.

En el Santuario de San Miguel de Excelsis junto al altar de la Capilla del Arcángel, por el lado de la Epístola, existe un hueco practicado en la pared. Dícese que comunica con una sima que se supone existe debajo de la iglesia, con la misma en que vivió en otro tiempo el dragón que, a ruegos del caballero D. Teodosio de Gofñ, fue muerto por San Miguel. Es creencia que al rezar un credo mientras se tiene la cabeza metida en aquel hueco, preserva de los dolores de cabeza.

En las ermitas de San Esteban de Usurbil y de Nuestra S.ª de Zukiñaga (Ernani) existen también huecos como el de San Miguel de Excelsis, y son objeto de iguales creencias y prácticas.

En Zegama existe una ermita dedicada a San Pedro, situada a dos kilómetros y medio del casco de la población, hacia el lado de Otzaurte. "Debajo de la mesa del altar hay un hueco donde muchas personas introducen la cabeza mientras rezan un *Credo*: esta práctica la consideran eficaz contra los males de cabeza" (1).

EN SALBATORE

El culto publicista de Luzaide, D. José María de Ira-buru, incluye en su libro "Boiras" (Pamplona, 1922) la siguiente leyenda.

"En la iglesia de Salbatore existía de antiguo un candelabro de oro, regalo de un gran señor. En cierta ocasión, el Basa-jaun por complacer a la Basa-andre que deseaba el candelabro para iluminar la cueva habitada por ambos, lo había robado. Y en Salbatore el cura y los fieles suspiraban por el objeto sustraído al culto divino. Un joven pastor se ofreció para recobrarlo. Al efecto, cuando el fiero señor de los bosques se le aparecía en la montaña, lejos de huirle como todos, el joven se detenía a saludarle muy cortésmente y le obsequiaba con sus quesos. El monstruo satisfecho y confiado, buscaba el trato del pastor, aceptaba los regalos y hasta se entretenía jugando con sus corderitos. Era de notar que prefería de ellos exclusivamente los negros —no se dice por qué, pero dado el carácter diabólico de nuestro personaje, se adivina que aborrecía la cándida imagen del Agnus Dei—. El joven pastor, fraguado su plan, le regaló un cordero, "beltza", por supuesto. Y la Basa-andre dispuso para todos tres un banquete. El muchacho ya en la cueva, donde refulgía el áureo candelabro, vio por primera vez a esta señora. Y los narradores de esta leyenda, invariablemente al llegar aquí, no la pintan, sino que nombran como exacto retrato suyo a la vieja más fea del lugar—Embragada al fin del ágape, la salvaje pareja se duerme. Entonces el valiente mutil echa mano de la alhaja y se precipita

(1) *Anuario de la Sociedad de Eusko-Folklore, IV. La religiosidad del pueblo*, pág. 106. Vitoria, 1924.

monte abajo, hacia el pueblo. El Basa-jaun advertido, le persigue y pronto se ve que le gana terreno. El joven descubriendo la torre de su iglesia, hace un desesperado esfuerzo, pero su enemigo es más fuerte; está a pocos pasos tras él y se percibe el jadeo de su pecho de fiera como un fuelle de fragua. Viéndose alcanzado el pastor, levanta los ojos a la torre en cuyo remate brilla una cruz y exclama: ¡Ved lo que os traigo, Señor, y socorredme! Al instante la campana dio un sonoro tañido y el Basa-jaun imposibilitado para dar un paso más, ve a su víctima ya segura, escapársele de entre las manos y amenazador le grita: "¡Obe duk joal zar orrek soinatu din, obe duk!" ¡Te ha valido sí, que sonara ese cencerro viejo! El candelabro de oro, restituido, siguió por mucho tiempo luciendo en la iglesia de Salbatore".

EN ARANTZAZU

El P. Juan de Luzuriaga ("El Parainfante Celeste", página 46. Madrid, 1690) dice "averse hallado junto a el Espino donde se dignó de APARECER Nuestra Señora (de Arantzazu) una campana puesta allí, más por ministerio de Angeles, que por industria de hombres..."

IV. RODEO DE LAS IGLESIAS

Existen creencias, según las cuales es peligroso dar determinado número de vueltas alrededor de las iglesias. Según otras, una o varias vueltas alrededor de ciertas iglesias y ermitas, preservan de algunas enfermedades o las curan.

Elorrijon esan oi da: "Eli-riari bost buelta emotia oso txarra izaten da".

Suele decirse en Elorrio: "Dar cinco vueltas a la iglesia es muy malo".

Bein baten emakume bik postura ein eijeben eurretari-ko batek bayetz emon bost buelta, ta bestiak ezetz.

Una vez apostaron dos mujeres: una de ellas a que daba cinco vueltas, y la otra a que no.

Eta bosgarren bueltan auzentzun eieban bueltak emoten ebilenak: "Ezkerrak besuan darojazun umetxu orri (ba ume bat erojen besuetan), bestela etziñien luzaruan bizi izango".

Eta diñue umiaren Aingeru Guardia izan zala.

(Comunicado en 1921 por D. Eugenio de Larrañaga, de Elorrio).

Según cuentan en Berastegi, una mujer del caserío *Jaulei* se convirtió en bruja por haber dado tres vueltas alrededor de la iglesia.

En Oñate dicen que si alguno da tres vueltas por el contorno de la iglesia, le arrebatara el del infierno.

Es creencia de Zarauz que no se pueden dar de noche tres vueltas a la iglesia; si alguno lo intenta, se le aparecen los difuntos.

RODEO DE LOS CEMENTERIOS

Tampoco a los cementerios se les puede dar tres vueltas (Garay).

RODEO DE LAS CASAS

Acerca del circuito de las casas corren creencias parecidas a las que hemos dicho del de las iglesias y cementerios. El acto de dar tres vueltas alrededor de la iglesia o del cementerio parece se halla en relación con las almas de los difuntos. Son éstos los que se oponen a aquella operación, según la creencia más general. Ahora bien: la casa, o mejor, el contorno de la casa, es también considerado como cementerio, y lo ha sido efectivamente en otro tiempo. En el "Anuario de Eusko-Folklore", t. V, pág. 62 (Vitoria, 1925) recogí los siguientes datos de Kortezubi (Vizcaya): "*Itxusuria* es el nombre de la gotera del tejado y de la faja de tierra donde aquélla cae. En este sitio son enterrados los niños que mueren sin bau-

Y a la quinta vuelta, oyó esto la que daba las vueltas: "Gracias al niño que llevas al brazo (pues llevaba un niño en los brazos), si no, no hubieras vivido largo tiempo".

Y dicen que fue el Ángel de la Guarda del niño.

tismo: así lo han oído todos los informantes. Uno de éstos, Lorenzo de Bengoetxea, presencié hace unos 25 años el enterramiento de una criatura en el *itxusuri* del lado izquierdo del caserío *Andikoetzeta*. Otro de los informantes, Matías de Aranaz, vio enterrar a dos niños en los *itxusura* (así los llaman en Errigoiti) de dos caseríos de Errigoiti hace unos 55 años".

N.º 70

"Existe la creencia de que no se deben dar tres vueltas alrededor de la casa después de los *Arimetako*, es decir, después de las campanadas, de ánimas, que en verano suelen ser a las nueve de la noche, y a las ocho en invierno. Cuéntase que uno apostó a que daba las tres vueltas; pero dicen que no le sucedió cosa buena: no saben concretar qué le ocurrió".

La costumbre de enterrar a los no bautizados, a los niños que no son cristianos, en los contornos de la casa, debajo de los aleros del techo, ha debido de estar muy difundida en otro tiempo, puesto que todavía en nuestra época la hallamos, aunque en estado decadente, en pueblos que distan bastante entre sí. Además de los casos citados de Kortezubi y de Errigoiti, conocemos otros análogos en Oyartzun (*Anuario de la S. de E.-F.*, t. V, página 126), en Berriatua, en Motriko, en Mendaro, en Aretxabaleta (Guipúzcoa) y otros.

Un vecino de Santa Agueda (Mondragón), preguntó al Sr. Cura de aquella parroquia a ver si había en el cementerio algún local destinado a los cadáveres de los no bautizados. Le contestó negativamente. Entonces dijo el vecino que, siguiendo una costumbre antigua, enterraría en el goteral (= *ittukiñpean* o *tellapean*) de su casa a un niño suyo que acababa de morir: y así lo ejecutó.

En el *Anuario de la Sociedad de Eusko-Folklore*, t. I (Vitoria, 1921), pág. 102, publicó el socio D. Juan de Iruetagoiena el siguiente dato de Zarauz, donde se declara haber sido enterrados los gentiles en una casa.

Zarauz'ko parrokiyan ojale-tazko tellatu trikiya dagon azpiyan eta Amaskar-zarreko etxian jentillak enterratuak izan zirala, esaera da".

Dicen que en la parroquia de Zarauz, debajo de un pequeño techo de hoja de lata y en la casa de Amaskar-zarra fueron enterrados los gentiles".

Dicen de Abadiano que no se pueden dar tres vueltas alrededor de una casa a las doce del mediodía; pero sí se pueden dar, si junto a una de las paredes hay plantado algún laurel. Sin duda se halla relacionada con la segunda parte de esta creencia otra que existe en Oyartzun, según la cual si no se coloca una rama de laurel en el tejado de una casa al acabar de construirla, sobrevendrá alguna desgracia. Por eso dicen en el mismo pueblo cuando ocurre algún siniestro en una casa: *erramurik gabea duk itxi au* (=es sin laurel esta casa).

CASTIGO DE KATALIN

En Ataun se dice que de noche no se pueden dar tres vueltas a una casa; pero sí, llevando en la mano una rama de laurel. Todas las noches se reunía un grupo de hilanderas en el caserío inmediato al balneario de "Erre-medio". Cierta noche una de ellas, llamada Katalin, apostó con las demás a que circuía tres veces el caserío. En efecto, dio dos vueltas; pero a la tercera desapareció. Después de un rato se oyeron en el puente de *Katalinzubi* (=puente de Catalina) que está cerca del caserío *Ertzi-llegi*, estas palabras: *Katalin deabruk eaman diñ* (=A Catalina la ha llevado el diablo). Más no se supo de ella.

(Contado en 1926 por D. Juan de Arin, de Ataun).

* * *

Parecida a la leyenda anterior es otra del mismo pueblo que me fue referida por mi difunta madre. Es como sigue:

Lenau Lauzpeltzen (1) *ardazle sañ aundie gauero-gauero bildu oi eme'ean*.

Beingo'atèn bertako neskek, baietz Iturriotz (2) *aldeko mendin dañ iturriti ure ekai eta besték ezetz, t'ala izpitu eme'ittün*.

—*"Otsomazüya apusto'at ei zaun" neska orrek.*

—*Tea ba, besték.*

Baitta, neska oi, artu errá-dea eta iturria abittu eme'odn. Ta besték Lauzpeltz'ko atarin, illargittan, aren zat jarri eme'ittün.

Aldin beñ deadar eitte ementzoen: inun aiz?

—*Alako tokitan, eantzute ementzean neskek.*

¿Nun aiz? beiz é gerorá-gón.

Alako tokitan.

Ta neskén otsa geoz da gutrigo aitze eme oñ.

¿Nun aiz? beiz é.

Ta ez eme oñ geiao aren otsik aitzen.

Ardazle guztik larrittuik ementserean, ze gertau ote zitzaien neska orri.

Alako baten Lauzpeltz'ko atarin aize bolara'atek jo ementzian, eta aیدن baté-batek otseñ ementzian:

Gaue gauekontzat eta eune eunekontzat.

Ta geiao ez eme oñ neskén asterrenik izen.

Cuentan que antiguamente se reunía todas las noches numeroso grupo de hilanderas en *Lauzpeltz* (1).

Una vez la muchacha de allí mismo [del caserío] a que traía agua de la fuente que existe en el monte del lado de *Iturriotz* (2), y las demás a que no, y así se quejaron.

—*Vamos a hacer una apuesta, [dijo] esa muchacha.*

—*Ea, pues, las demás.*

En efecto, esa muchacha tomando la herrada, se encaminó hacia la fuente. Y las otras se colocaron en el portal de *Lauzpeltz*, a la luz de la luna.

De vez en cuando le gritaban: *¿dónde estás?*

—*En tal sitio, contestaba la muchacha.*

—*¿Dónde estás? otra vez más tarde.*

—*En tal sitio.*

Y la voz de la muchacha se oía cada vez menos.

—*¿Dónde estás? otra vez.*

Y su voz no se oía más.

Todas las hilanderas estaban apuradas, [pensando] qué habría acontecido a esa muchacha.

En esto una bocanada de viento sopló en el portal de *Lauzpeltz*, y alguien clamó en el aire:

La noche para el de la noche y el día para el del día.

Y más no hubo noticias de la muchacha.

* * *

(1) *Lauzpeltz*, caserío de Ataun: hoy no existe, pues hace unos años que fue destruido por el fuego.

(2) *Iturriotz* es otro caserío de Ataun.

Una leyenda de Berastegi recuerda algo de la última parte de la leyenda anterior. He aquí su texto:

Akerkoi'ko mendin zulo bat emen da.

An jentillek bizi ementzien. Jendek bildur aundie ementzien jentill oi.

Elaunde'n (1) neskatx bat bizi ementzan Kattalin izena zuana, da illargitten aitzen ementzen ardatzen.

Gau batez leio ondoan ai zala etorri emen zaizka jentil oik, eta esanaz: Gaba gabekoantzat, ta ehune ehune-koantzat, Elaunde'ko Kattalin gutzat, eman emen zuen, da geyo aren aztarnaik ez ementzan izan.

(Contado en 1921 por D. Julián Azpiroz de Berastegi).

* * *

Existe una variante de la misma leyenda en Oyartzun. En este pueblo dicen que no hay que apostar después del toque de Angelus (=Amezkillla): los que apuestan son arrebatados por las brujas.

La leyenda dice que:

Oyartzun'go beserri bateko neska gazte batek apustua egin zula Amezkillla jo ezkeotika ura ekarri bayetz itturritika. Eta jon zela ta etzekuk kezketan jarri ziela neska agertu ez ta.

Geo noizbatte eroi zala trimenetik betti sulla utsa ta odol tanto batzuk (2).

Eta ez dela arren kontuik gaur arteño.

(Contado en 1921 por D. Florencio Portu, de Oyartzun).

(1) *Elaunde* es un caserio de Berastegi.

(2) Según otra variante del mismo pueblo, se oyeron estas palabras: *eguna egunekoantzat eta gaba gabekoantzat* (=el día para el del día y la noche para el de la noche).

Dicen que en el monte *Akerkoi* existe una sima. Allí vivían los gentiles. La gente temía mucho a esos gentiles.

En *Elaunde* (1) vivía una muchacha cuyo nombre era *Catalina*, y solía hilar a la luz de la luna.

Una noche cuando trabajaba junto a la ventana, le vieron esos gentiles, y diciendo: *la noche para el de la noche y el día para el del día, Catalina de Elaunde para nosotros*, la arrebataron, y más no hubo noticias de ella.

Concuerda con estas leyendas el dicho de *Gerrikaiz* de que no se debe apostar a ver si uno llega o no de noche a sitios distantes, porque creen que nunca llegará.

Varios marinos de *Motriko* apostaron contra un compañero suyo a que éste no traía de noche una rama del tejo que se levanta al borde de una sima del monte *Arno*. El que sostenía que sí, subió a la boca de la sima, y allí se le apareció un león que le preguntó qué hacía. El marino le explicó el caso. Mas el león le replicó que no le dejaría cortar la rama del tejo, ni volver al pueblo, si antes no le decía tres verdades. El marino se las dijo de esta manera: 1.ª el sol es caliente, pero más el fuego; 2.ª la luna (= *illargia*) es clara (= *argia*), pero más el sol; 3.ª he visto perros grandes, pero ninguno tan grande como tú.

El león le dejó cortar la rama del tejo, y luego el marino volvió a *Motriko*.

(Contado en 1926 por D. Agustín Ansola, de Sasiola [Deba]).

J. M. de B.

N.º 71

RODEOS BENEFICOS

De la práctica de rodear tres veces la ermita de San Miguel de *Ereñusarre* hice mención más arriba (pág. 7).

Es creencia bastante difundida entre los devotos de San Vitor de Gauna que, si se dan tres vueltas alrededor de la ermita del Santo, rezando en cada una un *Padre nuestro*, se quita el dolor de cabeza.

Dado lo áspero del lugar, es harto difícil rodear la ermita.

En *Onraitia* (Alava) dicen que al sacar en procesión la imagen de un Santo, debe rodearse completamente la iglesia donde se le venera, a fin de que sea eficaz la oración.

En la ermita de Santa Agueda de *Alonsotegui* (Vizcaya) existe una imagen de mármol blanco que representa

a esta Santa. Tiene la cabeza separada del tronco. Los que padecen males de cabeza entran por una puerta de la sacristía llevando en sus manos la cabeza de la santa, y salen por otra. Tres veces seguidas realizan esta operación.

LOS DIFUNTOS Y LAS PROCESIONES Y RODEOS

Es creencia de Sáseta (Condado de Trebiño) que el día de difuntos, las almas de éstos salen del Purgatorio, y a las doce de la noche dan doce vueltas alrededor del cementerio y luego van al cielo.

También en Bujanda dicen que la noche de Todos los Santos las almas del Purgatorio van en procesión por las iglesias y toman una vela de las que arden en cada sepultura.

* * *

Se halla estrechamente relacionado con la última de las creencias anteriores el siguiente relato de Berastegi:

Berastegin batzuk siñesten due, norbat iltzen danen, be anime zeru biden ondo ibilli-ko bada argie bear dula.

Ortako iñor iltzen danen, famili beartzenetakoa bade-re, argi asko piztutzen diakio-te elizan, artako famili bakoi-tzari señalatutako tokin. To-ki ari sepultura deitzen diote. Gaur ez dute askok gauza oetan siñesten; eta argia Jau-nari bakarrik eskeintzen dio-te.

Oain dala bi urte elizako Erretorek agindu zun bi edo iru argi bakarrik piztutzeko, elizako paetak keakin beztu-tzen zielako; baño jende-k Erretoren agindue etzun on-do artu, eta lau edo bost al-diz elizako kurpittutik esan bear izan zun.

Algunos creen en Berastegi que cuando uno muere, su alma necesita luz para andar bien en el camino del cielo.

Para eso, cuando alguien muere, aun cuando sea de las familias más necesitadas, le encienden muchas luces en la iglesia, en el sitio señalado para ello a cada familia. A tal sitio llaman *sepultura*.

Hoy no creen muchos en estas cosas; y la luz la ofrecen sólo al Señor.

Hace dos años el Rector de la iglesia mandó que sólo se encendieran dos o tres luces, porque se ennegrecían las paredes con el humo; pero la gente no recibió bien la orden del Rector, y [éste] tuvo que repetirla cuatro o cinco veces del púlpito de la iglesia.

Emakumek, batez ere, asarretu zien bere ildakoen animek argirik gabe utzi bear zittuelako.

Egun aitan emakume batekin izketatu nitzen, eta asarre samar nola zegoan, galde-tu nion ildakoen animek zerura joateko argie bear dula siñesten aitzun.

—Bai, biar ez balu ez ginio-ke jarriko. Beida, nik dakia-na da, oraindio dembo asko ez dala, mina zulo baten (Biz-kain uste det) lurrak minero mordoska, bat azpin artu zu-la. Minero aitako baten amak elizen egunero argie pistu-tzen zula; egun bat bakarrik utzi emen zun pistu gabe. Egun batzuk pasata minero ura bizirik atera emen zuten lurpetik, eta esan emen zun, egun baten bakarrik jana, edana eta argi gabe egon za-la. Kontuk ateata, egun ue bere amak argirik pistu etzio-na emen zan.

Sobre todo, las mujeres se enojaron, porque tenían que dejar sin luz a las almas de sus difuntos.

En aquellos días me entrevisté con una mujer, y como [ella] estaba un tanto enfadada le pregunté si creía que las almas de los muertos necesitan luz para ir al cielo.

—Si, a no necesitarla, no se la pondríamos. Mire, lo que yo sé es que no hace mucho tiempo que en una galería minera (creo que en Bizkaya) la tierra cogió debajo a un grupo de mineros. Que la madre de uno de aquellos mineros encendía diariamente la luz en la iglesia; sólo en un día dejó de encenderla. Pasados unos días, extrajeron vivo de debajo de la tierra a aquel minero, y dijo que sólo en un día estuvo sin comida, sin bebida y sin luz. Sacadas las cuentas, [resultó que] aquel día era el en que su madre no le había encendido la luz.

(Informe de D. Daniel Ustoa, de Berastegi. 1926).

Existe la misma leyenda en Kortezubi (*Anuario de la Sociedad de Eusko-Folklore*, III, pág. 40). También en Ataun se cree en la necesidad que tienen de luz material las almas de los difuntos, según lo hice notar en el mismo *Anuario*, pág. 123.

Estos datos nos ponen en contacto con una idealidad primitiva de que formaba parte importante el manismo.

* * *

Al mismo ciclo de cultura que las anteriores pertenecen quizá las siguientes creencias relativas a los difuntos que hemos recogido en el pueblo vasco.

Según informes de Oyartzun, Andoain y Axpe, existe en estos pueblos la creencia de que las almas de los difuntos comen realmente parte de los panes que, como ofrenda, se colocan sobre sus sepulturas en las iglesias durante la celebración de las exequias y misas.

En conformidad con esta creencia dicen en Aretxabaleta (Gipuzkoa) que el pan de la ofrenda, después que ha estado expuesto sobre la sepultura, pesa menos que antes (1).

V. SUPERVIVENCIAS DE ANTIGUOS RITOS

VIRTUDES SOBRENATURALES DE CIERTOS OBJETOS

LA CADENA DE D. TEODOSIO DE GOÑI

En el santuario de San Miguel de Excélsis, situado en la sierra de Aralar, existe una cadena antigua colgada de una pared de la capilla del Arcángel. Dícese que es la misma que arrastró el caballero de Goñi cuando hacía penitencia por aquellos sitios. Los peregrinos que acuden allí en gran número, sobre todo en temporada de verano, pasan la cadena tres veces alrededor de su cuerpo. Creen algunos que esta práctica les preserva de ciertas enfermedades.

LA CRUZ DE LANGARIKA

Junto a la presa del molino de Langarika (Alaba) existe una cruz de hierro montada sobre un pedestal de piedra. De ambos brazos de la cruz cuelgan clavos de hierro. Los que padecen dolores de muelas suben a la cruz hasta llegar a tocar con la boca los clavos y morderlos, a fin de curarse.

(1) Estos casos son indudablemente supervivencias de una creencia precristiana, según la cual el difunto se halla sujeto en la otra vida a las mismas necesidades que en ésta, creencia que iba acompañada de ofrendas a los muertos y de banquetes fúnebres.

LA CRUZ DE AZKORRE

De esta cruz escribe D. Federico Baráibar en una de las notas existentes en el archivo de nuestro Laboratorio de Etnología, el dato siguiente: "*La cruz de Azcorre* (encima de Salvatierra). En el alto de Azcorre, donde hay una ermita, se encuentra caída en el suelo una cruz de hierro de poco peso. Sin embargo de ser fácil levantarla, no lo es el separarla del sitio, y el que lo intenta queda inmóvil, paralizadas todas sus fuerzas".

PIEDRAS VENERADAS

En Santa Cruz de Campezo existen unas piedras formando parte de una pared de huerto, de las cuales se dice que fueron traídas de los muros de una antigua ermita derruida. Hace unos cincuenta años era costumbre entre los niños de aquel pueblo besarlas con mucho respeto, cuando pasaban cerca de aquel lugar.

J. M. DE B.

N.º 72

PRACTICAS POPULARES EN LAS IGLESIAS

En Villafranca de Oria muchas personas, sobre todo las mujeres, acostumbraban rezar el día de Viernes Santo larga serie de "Credos", teniendo la cabeza metida en el "sagrario" en que el "Santísimo" había estado reservado desde el día de Jueves Santo. Decían que esta práctica preservaba a quien la hacía, de los males de cabeza.

La misma creencia y práctica observan los niños de Peñacerrada.

Hace pocos años todavía que existía en Bermeo la costumbre de llevar a los niños que padecían la erupción cutánea que llaman *Arrosa* a visitar a la "Virgen de la Rosa" que se venera en la iglesia parroquial de Santa Eufemia de aquel pueblo. Muchos de los enfermos que

asistían allí tocaban con un pañuelo la parte de la imagen correspondiente a su miembro enfermo, y después tocaban éste con la misma prenda. Esta la depositaban al pie de la imagen, y con esto daban por terminada la visita.

Un informe de Andoain dice que quien sufre esta enfermedad ha de dar diariamente una vuelta alrededor de un rosal, en nueve días consecutivos, diciendo al mismo tiempo esta fórmula: *Arrosa arrosakin* (=la rosa con las rosas). El noveno día ha de rodear nueve veces el mismo rosal (1).

En la ermita de San Esteban de Goiburu (Andoain) existe una imagen de Santa Lucía, la cual sostiene un plato en que se hallan representados dos ojos. Los peregrinos tocan con pañuelos estos ojos y luego los suyos propios. Creen que esta práctica los preservará de los males de ojos.

En el frontal del altar de Santa Lucía de Ermua (Lodio) hay una escultura que representa dos ojos humanos. Los devotos que van allí, si sufren algún padecimiento o defecto en la vista, besan primero los ojos de la citada escultura, y después los tocan con los suyos.

En una capilla de la iglesia de San Pedro de Vitoria, frente a la puerta que da a la calle Herrería, existe una imagen de Santa Lucía. Muchos devotos le pasan por la cara las manos y luego las besan.

Para curar la tartamudez o dificultad de hablar, muchas familias de la región de Gernika llevan a sus niños a la iglesia de Errigoiti y les hacen besar la momia que se conserva en la sacristía. La momia es conocida con el nombre de *korputz santue* (=cuerpo santo).

Con el mismo fin hay costumbre de llevar a los niños a la iglesia de Ceviago (Santander) donde les hacen beber el agua bendita de la pila.

Algunas personas que padecen sordera van a la iglesia de San Gregorio de Ataun, e introducen en los oídos un poco de aceite de la lámpara que alumbró al Santísimo.

(1) J. M. de Barandiarán: *Fragmentos folklóricos. Paletnografía vasca*, págs. 31-32. San Sebastián, 1921. (Extracto de la revista *Euskalerrriaren alde*).

En la iglesia de Arrazua (Vizcaya) hay una imagen de San Cristóbal cuyo pie desnudo se halla como arañado, a causa de los alfilerazos con que le han herido las jóvenes que desean casarse.

Para curar las verrugas, las frotan con una moneda, y depositan ésta en un cepillo de la Iglesia. (Bidania).

Las oriaturas enfermas y raquílicas eran llevadas al Santuario de Arrate (Eibar). Las ponían sobre el altar, encendían dos velas y luego rezaban a la Virgen que allí se venera. Por fin les daban de besar la cruz del mismo altar.

En el mismo Santuario había costumbre de pasar los niños tres veces debajo de la imagen de Ntra. Sra., cuando ésta era detenida en la prominencia de la Cruz que existe en la campa de Arrate durante la procesión del día 8 de Septiembre. Lo mismo se hacía en el umbral del pórtico de la ermita, al volver la procesión (1).

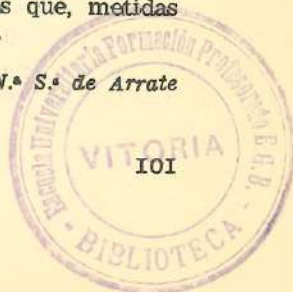
A los niños que tardan en romper a hablar los hacen pasar muchas madres por debajo de las andas de una imagen de la Virgen que existe al lado izquierdo del presbiterio de la ermita de Ntra. Sra. de la Antigua de Zumarraga.

En casi todas las ermitas e iglesias del país se conocen prácticas populares que han tenido grande arraigo en las almas. Muchas de ellas son residuos de antiguos cultos, generalmente cristianizados, pero que claramente dan a conocer su origen pagano. En otra ocasión, al tratar en particular de las creencias y ceremonias, procuraré describirlas con el detenimiento que merece toda aportación reveladora del espíritu precristiano de nuestro pueblo.

KUTUNAK (=defensivos y amuletos)

En el coro de la ermita de Ntra. Sra. de la Antigua de Zumarraga existe un trozo de madera del cual suelen cortar muchos devotos porciones menudas que, metidas en saquitos, constituyen rústicos amuletos.

(1) Policarpo de Larrañaga: *Historia de N.ª S.ª de Arrate* (obra inédita).



Dicen que estos amuletos preservan de ciertas enfermedades a quienes los llevan colgados del cuello.

La serora de la ermita dice haber oído y aun cree haber observado ella misma que aquella madera no se acaba por más fragmentos que se le arranquen.

En la iglesia de Ibarrangelua existe una imagen de San Pedro bastante desfigurada, porque muchos pescadores, al salir al mar, han tenido la costumbre de arrancarle un trocito que le atraiga buena suerte.

De otros amuletos y defensivos hemos recordado numerosos ejemplos en las páginas precedentes, y no hace falta repetirlos ahora. Algunos pueden verse también descritos en mi "Fragmentos folklóricos. Palentnografía vasca" (Extracto de la revista *Euskalerriaren alde*. San Sebastián, 1921).

VI. ANIMISMO Y PODER DE LAS ESTATUAS

La creencia de que ciertas imágenes sagradas tienen virtud superior a la de otras, ha debido estar bastante extendida en el país.

Crean algunos que la antigua imagen de San Gregorio que todavía se conserva en la sacristía de la iglesia de este nombre en Ataun, tiene más poder que la moderna. Dícese que el sacar aquélla en procesión para impedir lluvia del cielo, cosa que se estimaba como último recurso, era medio infalible para obtener la gracia deseada. El hecho de que algunos fieles, burlando la vigilancia del clero, la rociasen con agua durante la procesión, revela, sin duda, la concepción animista que les guiaba.

En Plazentzia dicen algunos que la pequeña imagen antigua de San Roque tenía más virtud contra la peste que la moderna, aunque grande, que hoy existe en la iglesia parroquial.

Es creencia que todavía subsiste en las sencillas mentes de algunos campesinos que ciertas imágenes de la

Virgen que se veneran en las iglesias y ermitas, no son tales imágenes, sino verdaderas señoras de carne y hueso, milagrosamente aparecidas y conservadas durante siglos. Y aunque esta creencia aparece hoy tan sólo como afirmación tímida o se formula anteponiéndole el consabido "decían nuestros abuelos", el hecho de haberla hallado en muchos pueblos del país vasco nos prueba que ha estado muy extendido aquí este género de animismo que, en definitiva, no es más que la idealidad pagana aplicada a las imágenes cristianas.

N.º 73

NUESTRA SEÑORA DE ARANTZAZU

A varias personas de Ataun oí decir, cuando era niño y aun en época posterior, que la Virgen de Arantzazu se ausenta muchas noches del Santuario en que tiene su morada habitual. Añadían que el motivo de sus salidas eran las necesidades y peligros de sus devotos a quienes ella iba a ayudar, y que muchas veces se había observado cómo en la madrugada, de vuelta ya de sus correrías nocturnas, traía su ropa llena de arena de mar y mojada en agua salada. Decían también que, durante su ausencia, era imposible levantar la cortina que la cubría. En otro lugar hice mención de la silla de piedra situada en el collado de *Arriurdin* (sierra de Aizkorri), donde, según la tradición, iba a sentarse la Virgen de Arantzazu, y de una fuente que se halla más abajo, hacia el lado del célebre santuario, donde saciaba su sed. Era también corriente en Ataun el dicho de que las Vírgenes son siete hermanas, siendo la de Arantzazu una de ellas.

También en Legazpia dicen que las Vírgenes son siete hermanas, siendo la de Arantzazu la mayor de todas.

En Oyartzun existe también la creencia de las Vírgenes hermanas entre las cuales cuentan las de Arantzazu y Guadalupe (Ondarrabi).

NUESTRA SEÑORA DE LA ANTIGUA DE ZUMARRAGA

La serora de la ermita de Nuestra Señora de la Antigua de Zumárraga me refirió cosas análogas, con respecto a las imágenes de la Virgen, el año 1920. De una estatua de la Virgen con su niño, existente en el altar mayor de aquella ermita, me dijo que en época muy antigua había venido de *Ingría* (Hungria?), y que la otra imagen que ocupa al lado izquierdo del presbiterio, es su hermana que vino más tarde a hacerle compañía. De la primera afirmaba que en otro tiempo salía fuera algunas noches e iba al mar; que a la mañana volvía mojada y traía arena del mar. Finalmente añadió que hace siete años fue despojada la imagen de los paños postizos de que se hallaba vestida (sin duda sería algún amante del arte quien ordenó esto) y desde entonces ha habido mucha sequía todos los años. Díjome también que son hermanas de éstas las Vírgenes de *Arantzazu* y *Kizkitza* (Itxaso).

NUESTRA SEÑORA DE LA ANTIGUA DE ONDARROA

De la Virgen de la Antigua de Ondarroa, cuyo santuario se halla en paraje elevado dominando a aquella villa, cuentan que en otro tiempo se ausentaba de noche, en épocas de tempestad, a proteger a sus devotos que navegaban en el mar. Volvía a la mañana a su hornacina y traía las ropas mojadas. Esto ocurría hace 68 años, siendo serora de la ermita una mujer llamada Dominga Motxako quien observaba las salidas de la imagen y las refería al pueblo.

(Contado en 1925 por Sebastiana Otxoa-Antezana, de 80 años, de Ondarroa).

En Abadiano dicen que la Virgen de Ondarroa tiene cuatro hermanas, de las cuales recordaba mi comunicante las de la Antigua de Lekeitio, de Orduña y de Andikona (Berriz).

En Otxagabia (Navarra), me refirieron el año 1923 que Nuestra Señora de Ujué, la de Muskilda (Otxagabia) y la de Arburua (Izal) son hermanas, y que de la ermita de la última se ven las de las otras dos.

LA MAGIA Y LAS IMAGENES

Se hallan estrechamente relacionados con la concepción animista de las estatuas ciertos hechos cuya noticia hemos recogido en diversos pueblos del país vasco: son las operaciones mágicas que se han practicado con determinadas imágenes.

Unos sencillos labradores de Alsasua introdujeron en el río, hace pocos años, la imagen que se venera en una de las ermitas de aquel pueblo, y así la tuvieron, sin retirarla del agua, durante varios días, esperando que tras esto había de llover.

También se cuenta que en Astigarraga (Guipúzcoa), durante una sequía, introdujeron en el agua la imagen de Santiago.

Los ancianos de la parroquia de San Gregorio de Ataun (Guipúzcoa), refieren que, en la procesión de una rogativa, uno de los asistentes roció con agua la imagen del Santo patrón en el momento en que la iban a pasar por el puente que llaman de *Gomensoro*; y se desencadenó tan presto una furiosa tempestad, que todos se mojaron antes de llegar a la iglesia.

En la parroquia de Aya, del mismo pueblo de Ataun, refieren un caso semejante. En cierta ocasión los fieles llevaban procesionalmente la efigie de Santa Isabel, impetrando lluvia para sus campos, y al pasarla junto a la fuente que hay a la orilla del camino, entre los caseríos de *Aiarre* y *Aietxeberri*, la asperjaron con mucha agua y le lavaron la cara. Antes que la procesión volviera a la iglesia, empezó a llover; y aun es fama que cayó el agua tan torrencialmente, que arrastró muchas tierras y causó grandes perjuicios en las cosechas (1).

(1) J. M. de Barandiarán: *op. cit.*, pág. 10.

OTROS CASOS DE ANIMISMO

Las leyendas de imágenes que de noche vuelven al lugar de su primitiva aparición, revelan también frecuentemente el concepto animista que de ellas ha tenido el pueblo.

Puesto que antes han sido mencionadas algunas de ellas, ahora transcribiré sólo una que me fue referida el año 1921 por D. Emilio Martínez de Korro:

"Existe en el pueblo de Korro una ermita dedicada a San Vitores. Este era de Cerezo. En aquella parte de la sierra de Valdegovía, que da frente a Korro, había, hace poco, una casita donde, según la tradición, vivió aquel Santo. Cuentan que una vez el buen ermitaño quitó pan a los pastores, y éstos le tronzaron un brazo.

Iba mucha gente devota a visitarle, por lo que le bajaron a la carretera; pero él se escapó a su antigua morada de la sierra. Volvieron a bajarle, y él tornó a su sitio.

Por fin le colocaron en una ermita entre la carretera y la "sierra".

* * *

De las gárgolas de piedra que se ven en lo alto de los muros de la iglesia parroquial de Lekeitio dicen que son almas de los condenados.

N.º 74

VII. LA DANZA EN LAS IGLESIAS

En el siglo XVI debieron ser frecuentes los bailes en las iglesias y ermitas. El obispo de Calahorra, a cuya diócesis pertenecía una buena parte del país vasco, prohibió en el año 1539 algunos de estos bailes y farsas a causa de los escándalos a que daban lugar, permitiendo sólo aquellas "farsas" que fuesen conformes a la festividad.

En el folio 123 del libro manuscrito "Constituciones del Obispado de Calahorra y la Calzada" existente en la biblioteca del Seminario Conciliar de Vitoria, leemos lo siguiente:

"Rubrica de reliquis et veneratione sanctorum.

"Capítulo primero.—Que en las vigilijs que se celebraren en las yglesias y hermitas non danzen ni baylen dentro dellas ni representen farsas si no fueren conformes a las festividades que se celebran

"Somos informados por nuestros visitadores y por otras personas celadoras del servicio de Dios nro. Sor. que en algunas yglesias y hermitas de nro. Obispado se celebran algunas vigilijs donde concurren muchas personas hombres y mugeres y en lugar de la rreberencia y debocion que habian tener y quietud para obrar y contemplar pues antiguamente para esto las dichas vigilijs fueron ordenadas diz que fazen muchas cosas desonestas danzando y baylando dentro de tales yglesias y diziendo muchas palabras desonestas de risas y burlas y faziendo representaciones de farsas disformes a las festividades y lugares donde se fazen de las cuales cosas se siguen muchos delictos y rriñas y escandalos y otros pecados muchos feos y malos lo cual cuanta rrazon se ha de rremediado cualquier persona celadora del servicio de Dios nro. Señor lo puede beer et porque a nos como a perlado pertenece probeer de rremedio por ende mandamos en virtud de santa obediencia y sopena de suspensión a los clerigos y descomunió a los legos que todos los q.e fueren a las tales vigilas ansi hombres como mugeres clerigos y legos esten en ellas debotamente con mucha debocion y no fagan cosa de lo sobredcho dentro de las tales yglesias si no fuere alguna farsa debota conforme a la festividad y el que lo contrario fiziere allende de la pena que dicho esta caya en pena de dos rreales para la fabrica de la tal yglesia o hermita los cuales pida el mayordomo de la tal yglesia o hermita para lo que dicho es".

Al margen del folio se leen estas palabras: "D. Alfonso de Castilla en Logroño año de 1539".

De la danza en las iglesias nos habla D. Juan Ignacio de Iztueta en su obra euskérica *Guipuzcoaco dantza go-*

goangarrien condaira edo historia (San Sebastián, 1824). Tratando de la *ezpatadantza* dice en la página 17: "Siendo yo niño los *ezpatadantzaris* tenían costumbre de bailar en la iglesia cuatro veces el día de Corpus: 1.º antes de misa mayor; 2.º durante la procesión; 3.º antse de visperas; 4.º al final de las visperas. Cada vez que entraban en la iglesia, al llegar frente al altar mayor, y cesado el toque del tamboril, poníanse de rodillas a fin de que cada uno hiciera sus oraciones, y a continuación bailaban con gran reverencia delante de tres altares. En primer lugar ejecutaban delante del altar mayor un baile acompañado de una música antigua llamada *erreberencia*, música que el tamboril nunca tocaba en otro sitio, razón por la cual está hoy en día harto olvidada, si bien vive todavía".

En la página 90 vuelve a decir: "En mi juventud en todos los pueblos de Guipúzcoa se bailaba la *ezpata-dantza* el día de Corpus y el día del santo patrón".

Más antiguas son las referencias del P. Larramendi a este respecto, puesto que este insigne vasco murió el año 1766. En la página 201 de su "Corografía de Guipúzcoa" (*La verdadera ciencia española*, Barcelona, 1882) dice: "La danza de espadas es para funciones más graves, verbigracia, para las procesiones de Corpus y su octava, para las otras que se hacen por San Juan y otros patronos de los lugares o advocación de sus iglesias; y no se tiene por irreverente que la fe y devoción de los hombres acompañen al Señor presente por las calles y entren en las iglesias con la procesión y dancen delante de Su Majestad patente, ofreciéndole sus adoraciones, sus gratitudes, a su dignación divina, sus gozos y alegrías por verle tan cerca y entre los hombres por cuya fe viva triunfa este misterio sacrosanto de la fe. Entran en silencio, sin gritar, ni otro estrépito que el del tamboril, ni tiene mujeres esta danza, ni otra cosa que pueda hacerla menos digna de la iglesia o de la presencia del Señor".

D. Juan Ignacio de Iztueta en su ya citada obra describe la *ezpata-dantza* o danza de espadas tal como se bailaba en su tiempo.

Los bailarines vestían camisa de lienzo, medias blancas de hilo con ligas parduscas, zapatillas blancas, panta-

lón negro que llegaba hasta las rodillas, ceñidor rojo y pañuelo blanco de orla encarnada que envolvía la cabeza.

Los *ezpata-dantzari* —dice Iztueta— han de tener su jefe o capitán el cual no necesita de espada. Cada uno de los *azkendari*, que son los bailarines que van sueltos detrás, ha de llevar dos espadines que pueda manejar fácilmente, y dos pañuelitos blancos con que empuñar aquéllos. Cada uno de los restantes bailarines ha de llevar una espada larga.

En los pueblos donde se cuenta con pocos bailarines, éstos se disponen en dos filas o también en tres; pero lo más acertado es colocarse en cuatro filas del modo siguiente:

Capitán.			
Pedro.	Martín.	Agustín.	Joaquín.
Juan.	Bernardo.	Fermín.	Andrés.
Domingo.	Matías.	Ignacio.	Simón.
Antonio.	Francisco.	Tomás.	Mateo.
etc.	etc.	etc.	etc.

Cada uno ha de empuñar con la mano derecha su propia espada, y con la izquierda ha de asir la punta del bailarín que le sigue detrás.

El capitán debe tomar con su mano derecha las puntas de las espadas de Agustín y de Joaquín, y con la izquierda las de Pedro y Martín.

Siempre que se haya de hacer puente, el capitán ha de elevar sus brazos más arriba que la cabeza, y cambiando de mano las puntas de las espadas, se colocará mirando a los demás bailarines. Entonces ha de pasar por medio de las cuatro filas, sosteniendo siempre los brazos en alto, hasta llegar al sitio donde se hallan los *azkendari*.

Entretanto los bailarines de la primera fila procederán en la forma siguiente:

Pedro eleva su mano derecha más arriba que su cabeza y mirando hacia la izquierda, pasa la cabeza por debajo de su espada. Juan eleva también su brazo, y pasa hacia la derecha por debajo de su espada. Domingo procede como Pedro y Antonio como Juan.

Los de la segunda fila practican lo mismo en este orden: Martín levanta su brazo derecho y pasa él hacia el lado derecho por debajo de su espada, Bernardo hace lo mismo, pero pasando hacia el lado izquierdo; Matías hace como Martín y Francisco como Bernardo.

Los de la tercera fila proceden como sus correspondientes de la primera; y los de la cuarta como los de la segunda.

En todos los sitios en que hayan de bailar, deben practicar tres *puentes*: dos antes del baile y el tercero después del baile. El primer *punte* se hace para que los *azkendari* pasen adelante a bailar; el segundo, para que el capitán baile mirando a los *azkendari*, y el tercero para que éstos vuelvan a sus primitivos puestos.

Otra clase de puente hacen los bailarines cuando acompañan al Ayuntamiento que se dirige a la iglesia o en la Casa concejil.

N.º 75

El capitán con su séquito debe ir delante en estos casos, y al llegar a la puerta de la Iglesia se detiene y haciendo un *punte* como el ya descrito, se coloca mirando a los Sres. del Ayuntamiento. Suelta las espadas de Martín, Agustín y Joaquín; no la de Pedro. Aquellos tres, con sus respectivos séquitos, van a agregarse a la cola de la fila de Pedro. Este hace entonces lo que se ha dicho de él en el puente arriba descrito, y se coloca frente al capitán, de suerte que entre los dos haya lugar bastante para que pasen por él los miembros del Ayuntamiento. Juan se coloca simplemente en el lado del capitán; Domingo junto a Pedro después de pasar debajo de su espada; Antonio junto a Juan, pero sin pasar bajo la espada. Así, pues, todos los que hayan de colocarse en la fila de Pedro, han de pasar debajo de sus respectivas espadas; mas no los que hayan de estar en la del capitán.

Cuando todos los bailarines se hayan distribuido en dos filas del modo que se ha dicho, forman arco con sus espadas cruzadas más arriba que sus cabezas, quedando

debajo un camino suficientemente ancho para que pasen por él los municipales.

Al capitán le queda libre la mano derecha, con la cual saluda a las autoridades, cuando éstas van entrando debajo del arco. En el otro extremo del arco, que está junto a la puerta de la Iglesia, se hallan los cuatro *azkendari*, dos a cada lado, los cuales saludan con sus espadas a las autoridades cuando éstas van saliendo del arco-puente.

El día de Corpus, cuando va a salir de la Iglesia la procesión, el capitán debe estar en la puerta del templo y delante de él los cuatro *azkendari*. Cuando el Señor llega a la puerta, el tamboril da un toque; y los bailarines hacen luego una cabriola y se ponen de rodillas. Al punto se levantan y bailan un *zortziko* meneando las espadas. Al fin hacen genuflexión doble como al principio. Esto mismo han de practicar tanto en los diversos altares que para la procesión de ese día se improvisan en las calles, como al entrar en la Iglesia al volver de la procesión. Este día no se estilan cabriolas en que se haga girar completamente al cuerpo, para no ponerse de espaldas al Señor.

EN LA ERMITA DE NUESTRA SEÑORA DE LA ANTIGUA DE ZUMARRAGA

El día 2 de Julio, festividad de la Visitación de Nuestra Señora a Santa Isabel, se celebran diversas funciones en la ermita de la Virgen de la Antigua de Zumarraga. Uno de los festejos más típicos suele ser el baile de espadas (*espata-dantza*) que tiene lugar dentro del sagrado recinto.

El número de los bailarines (*ezpatadantzari*) suele variar de un año a otro; pero generalmente oscila entre 16 y 24: un capitán o mozo mayor, tres *aizkendari* (=los de atrás) que también se llaman *aurrendari* (=delanteros) porque bailan delante de los demás, y los del pelotón o de espadas largas que varían entre doce y veinte.

El capitán viste pantalón corto de color rojo, camisa blanca, medias blancas, zapatillas negras con lazo rojo:

son también de color rojo el ceñidor, la faja que lleva cruzada al pecho, la boina, la corbata y los lazos de cintas que le cuelgan de los brazos.

Los tres *aizkendari* visten como el capitán: además, cada uno lleva dos espadines en las manos. La indumentaria de los que forman el pelotón de los de espadas largas consiste en camisa blanca, pantalón largo de color blanco, medias y alpargatas blancas con cintas rojas, boina, corbata y ceñidor rojos. En sus manos llevan sendas espadas largas.

A las ocho de la mañana del mencionado día sale de la Casa Consistorial la comitiva de los festejos y se dirige a la iglesia parroquial en el orden siguiente:

A) Los *txistularis* (silbo, silbote, tamboril y atabal) tocando una marcha.

B) El pelotón de bailarines de espadas largas en dos filas. Empuñando cada uno su espada con la mano derecha y asiendo con la izquierda la punta de la del compañero que va detrás, forman como dos filas o cordones. A la cabeza de este grupo va el capitán, llevando sus manos asidas a las puntas de las espadas que le alargan los delanteros de ambas filas.

C) Los tres *aizkendari*.

D) El Ayuntamiento.

Al llegar al pórtico de la iglesia, los *txistularis* se la-dean unos pasos, colocándose en uno de los costados del pórtico, no lejos de la puerta del templo. Los del pelotón se sueltan y se colocan en posición de firmes a ambos lados de la puerta, levantando en alto las espadas que empuñan con la mano derecha. El capitán o mozo mayor y los tres *aizkendari* se ponen en último lugar, dos a cada lado. El Ayuntamiento pasa entre las dos filas así formadas y entra en la iglesia.

De la iglesia parroquial sale luego la procesión que se encamina a la ermita de Ntra. Sra. de la Antigua. Van primero los *txistularis* y detrás los demás en este orden: los *ezpatadantzari* en la misma forma que cuando fueron de la Casa Consistorial a la Iglesia; Cruz parroquial y ciriales, fieles (hombres), cantores, Clero, Ayuntamiento

y mujeres. Durante la procesión se canta *Ave Maris Stella*.

Al llegar a la plazuela de la ermita, los *txistulari* y los *ezpatadantzari* se paran junto a la puerta de ésta, colocándose en la misma forma en que lo hicieron en el pórtico de la iglesia parroquial. Todo el séquito entra en la ermita, pasando por medio de las dos filas de *ezpatadantzari*.

Poco después sale el Ayuntamiento, que, precedido de los *txistulari* (que tocan una marcha) y de los *ezpatadantzari* formados como antes, se dirigen a la casa de la *serora* o ermitaña que está contigua al santuario. Al llegar a su puerta, se detienen los *txistulari* y los *ezpatadantzari*, y éstos se colocan en dos filas. Los *aizkendari* y el mozo mayor están en posición de firmes, y los demás cruzan sus espadas en alto —las de un lado con las del otro— de modo que formen un arco. Debajo de éste pasa el Ayuntamiento y entra en la casa de la ermitaña a tomar el *amarretako* o refresco.

A las nueve y media los *txistulari*, tocando unas piezas de su repertorio, hacen una gira alrededor de la ermita. Poco después vuelve a reunirse la comitiva junto a la puerta de la ermitaña y, formada en el mismo orden que antes, va al Santuario: en el camino los *txistulari* tocan una marcha. En la puerta de la ermita se detienen los *txistulari* y los *ezpatadantzari*. Estos forman con sus espadas un arco por donde pasa el Ayuntamiento que se dirige al templo. A continuación entran los *txistulari* y los *ezpatadantzari*.

El Ayuntamiento se coloca en el primer banco de la izquierda, próximo al presbiterio, y los *aizkendari* en el de la derecha; los *txistulari*, junto al presbiterio en el lado derecho; y el pelotón, es decir, el capitán o mozo mayor y los bailarines de espadas largas, enlazados en la forma que se ha dicho, ocupan el centro de la ermita, entre los dos grupos de bancos que hay en la parte delantera, próxima al presbiterio.

Al son del silbo y del tamboril bajan los del pelotón a la parte zaguera del templo e inmediatamente vuelven a su primitivo lugar.

El capitán, que también se llama *aurrendari*, ejecuta un baile al son del *txistu*.

Entretanto uno de los *aizkendari* se dirige a la grada inferior del presbiterio, hace genuflexión, y puesto de rodillas y teniendo ambos espadines a la altura del pecho, hace una inclinación de cabeza al altar, apoya la mano izquierda armada de espadín contra el hombro, y mueve el otro espadín con la derecha hacia una y otra parte de su cabeza. Inmediatamente hace lo mismo con la mano izquierda, sosteniendo la derecha con su espadín sobre el hombro derecho. Por fin repite la misma operación con ambas manos a la vez. Se levanta y sube al centro del presbiterio, donde, estando de pies, hace inclinación de cabeza al altar y baila luego, cruzando los espadines delante del pecho y moviéndolos a uno y otro lado. Hace inclinación de cabeza al altar y baja a la última grada del presbiterio donde se coloca de rodillas e inclina la cabeza hacia el altar; después vuelve al banco. Entonces el grupo de los de espadas va con su jefe a la parte zaguera de la iglesia y vuelve inmediatamente a su puesto. Entretanto, el segundo de los *aizkendari* sube a la grada inferior del presbiterio, y repite las mismas operaciones y bailes que el primero.

Cuando hayan terminado sus bailes los tres *aizkendari*, el grupo de los de espadas se dirige, como antes, a la parte zaguera del templo y vuelve en el mismo orden. Los *aizkendari* se colocan en medio, al pie de las gradas, y bailan los tres a la vez sosteniendo los espadines a la altura del pecho. El capitán que está detrás, baila también.

Después hacen todos inclinación de cabeza al altar y salen fuera con el *txistu* y *tamboril* a la cabeza. Inmediatamente asisten a la procesión que recorre el contorno de la iglesia. Al volver a la puerta de la iglesia, quedan junto a ella formando dos filas, entre las cuales pasan la imagen de la Virgen, el clero, las autoridades y fieles que acuden a la fiesta.

A continuación se celebra la misa mayor. Después de ella los *ezpatadantzari* repiten delante de la entrada de la iglesia, en honor al Clero, los bailes ejecutados dentro de ella, y además un *aurreku*.

Vuelven a ejecutar más tarde los mismos bailes delante de la sala donde come el Ayuntamiento. Entonces el alcalde, o quien haga sus veces, les envía un premio en metálico (unos duros).

Después de las vísperas que se cantan por la tarde en la ermita, se repite el baile en la plazuela, terminando con un *aurreku*.

Continúa la fiesta con bailes menos decentes de la gente joven, bailes que se han introducido en estos últimos tiempos.

Antes de anoecer regresa la comitiva, organizada en la misma forma en que subió a la mañana. Al llegar a la puerta de la Iglesia parroquial, los *txistulari* y los *ezpatadantzari* se detienen, y cuando el Ayuntamiento entra en el templo, lo mismo que cuando sale y va a la Casa Consistorial, observan las mismas formalidades que a la mañana.

(Según la descripción remitida por D. Sinforoso de Ibar-guren).

* * *

El día 15 de agosto tiene lugar una fiesta parecida a la anterior, bailándose la *ezpata-dantza* en el presbiterio de la Iglesia parroquial de Zumarraga.

El domingo siguiente a la fiesta de la Asunción se baila una *ezpata-dantza* en el pórtico de la ermita de San Martín de la Asunción (Beasain).

EN GAZTINERRE (ATAUN)

El día 2 de Julio se celebran las fiestas patronales en la parroquia de Aya de Ataun.

A la mañana de ese día, según costumbre antiquísima, sale de la iglesia de San Martín, que está en la parroquia de este nombre, una procesión en que van un sacerdote,

la representación del Ayuntamiento, el tamboril y *txistu* (flauta), y un grupo de fieles. Se dirigen a la parroquia de Aya que dista camino de una hora. Llevan en la procesión la cruz parroquial.

A la vuelta, que suele ser poco antes de la noche, se detienen en una planicie que existe en la loma de *Gaztiñerre*. Allí bailan durante un rato los jóvenes al son del *txistu* y tamboril. Después de lo cual continúan el regreso hasta la iglesia parroquial donde entran procesionalmente.

EN OÑATE

En Oñate existe la costumbre de que unos muchachos bailen en la procesión del día de Corpus.

EN ANDOAIN

En la procesión que tiene lugar en Andoain a la tarde del Viernes Santo va un muchacho, entre la cruz parroquial y el Santo Sepulcro, representando a San Miguel. Empuña con la mano derecha una espada, y con la izquierda un escudo elíptico. En las piernas lleva polainas, y en la cabeza un casco con tres plumas. Detrás del Santo Sepulcro, llevado por cuatro hombres, siguen varios niños vestidos de blanco que representan ángeles.

Mientras la banda de música toca una marcha fúnebre, el que hace de San Miguel va bailando. Y en los intervalos en que la banda no toca, San Miguel y los demás niños van marcando el paso al son del tambor que continúa redoblando (1).

PROCESION DE SAN ROQUE EN DEBA

El día 16 de agosto celebra el pueblo de Deba la fiesta de su patrón San Roque. Aquí nos interesa sólo la pro-

(1) Francisco de Etxeberria: *Andoain* (en *Anuario de la Sociedad de Eusko-Folklore* IV 1924 pág. 71).

cesión que, saliendo de la iglesia parroquial después de la misa de las nueve, sube con la imagen del Santo a la ermita de su advocación.

Al parecer en el pórtico la imagen de San Roque, el *txistu* entona una música tradicional. "En aquel momento el director de los *dantzariak* (=bailarines) armado de dos palos (uno en cada mano) cuyas puntas están adornadas de manojos de cintas, comienza a bailar delante de la imagen de San Roque (vulgarmente *San Droke*)".

"Después de este primer baile o saludo, enlazándose los bailarines por medio de sus respectivos palos (cada uno lleva su palo; sólo el director, como hemos dicho, lleva dos), van a la cabeza de la procesión, siempre ejecutando aquellos bailes que habrán estudiado días antes".

"La procesión pasa por la calle de *Iturkale*, y al llegar frente a la ermita de Santa Cruz, vuelve a bailar el jefe de los bailarines como a la salida de la parroquia".

"Continúa la procesión por la cuesta que sube a la ermita de San Roque situada entre Deba e Itziar a medio kilómetro de distancia próximamente de aquel pueblo. A partir de la ermita de Santa Cruz no se baila más, y la gente sube charlando".

"El orden en la procesión es el siguiente: a) los *dantzari*, en número variable que no baja de nueve; b) la imagen de San Roque llevada en andas por cuatro hombres, los cuales suelen ser los mismos casi todos los años; c) la cruz parroquial y los ciriales llevados por monaguillos; d) los sacerdotes y el predicador; e) el Ayuntamiento de la villa, y f) los fieles devotos de San Roque. Antes era llevada, además, una efigie de la Santísima Virgen, la cual se dejaba en la citada ermita de Santa Cruz y proseguía la procesión como queda dicho. Actualmente se lleva un estandarte de San Roque, además de su imagen".

"Llegada la procesión al alto de la ermita de San Roque, el jefe de los *dantzari* vuelve a bailar delante de la imagen del Santo". A continuación se celebra una misa.

"Después de la función, salen de la ermita los asistentes, y los *dantzari* bailan por última vez delante de la efigie de San Roque". La procesión vuelve por el mismo camino por donde subió, hasta llegar a la ermita de Santa Cruz donde se disuelve.

"Algunas de las prendas que visten los *dantzari* son de todos los años. Tales son: a) camisa y pantalón blancos; b) faja azul o encarnada con los extremos sueltos y cayéndose; c) corbata; d) calcetines blancos o negros, según el gusto de cada cual; e) alpargatas blancas (en algunos años las llevan adornadas con cintas verdes y rojas entrelazadas). El jefe o director lleva algunas veces una faja ancha cruzada del hombro izquierdo al costado derecho, a modo de la estola que usa el diácono en las misas solemnes. Cada *dantzari* lleva un palo más o menos adornado, de colores blanco y rojo en años anteriores, y de los colores de la bandera española este año de 1924. El jefe usa dos palos, uno en cada mano, con adornos diversos, en la forma que se ha dicho arriba" (1)

EN LAS FIESTAS PATRONALES DE OYON

Uno de los personajes tradicionales que intervienen en los festejos que el día 22 de enero y los siguientes se celebran en el pueblo de Oyón, en honor de sus santos patronos San Vicente y San Atanasio, es el llamado *Katxi*. Es un hombre asalariado que durante esos días viste traje de payaso de dos colores: mitad de arriba abajo amarilla y la otra mitad verde. En la cabeza lleva un gorro terminado en punta, también de dos colores.

Siempre que la banda de música recorre las calles, el *Katxi* va delante, llevando al hombro una piel de gato inflada y llena de paja.

Cuando el Ayuntamiento, saliendo de la casa de la villa, se dirige a la Iglesia, le precede el *Katxi*, quien, al

(1) Francisco de Etxeberria: *Deba* (en *Anuario de la Sociedad de Eusko-Folklore* IV, 1924, pág. 87. Vitoria, 1924).

acercarse al templo, se echa en el suelo. Entonces el regidor-síndico le pasa por encima una bandera hecha de pedazos de raso rojos y amarillos, siguiendo en sus movimientos el compás de la música que toca la banda. El *Katxi*, a su vez, se revuelca, siguiendo también en sus sacudidas el compás de la música.

Esta misma función se repite cuando el Ayuntamiento sale de la Iglesia, y también delante de la casa de la villa cuando el Sr. Alcalde con los sacerdotes y concejales sube a la sala de sesiones a tomar unas pastas y unas copas de licor.

Se observa, además, en las mismas fiestas otra costumbre tradicional relacionada con lo que aquí tratamos. El día 22, antes de la misa mayor, son llevadas en procesión las imágenes de los santos patronos, recorriendo las calles más importantes del pueblo. Antes del regreso de la procesión se prepara en la plaza que hay junto a la Iglesia una rueda de fuegos artificiales que gira en plano horizontal; sobre la rueda hay dos monigotes que representan un toro y un torero. Al llegar la procesión a la plaza, el clero, las autoridades y los fieles, se colocan alrededor de la rueda, como si fueran a presenciar una corrida de toros. Entonces el pirotécnico prende fuego a la rueda. Esta gira velozmente y con ella el toro, y detrás de éste el torero. De allí a un rato, explota la barriga del torero, y éste desaparece. Más tarde hace también explosión el toro, y queda destruido todo el aparato. Entonces vuelve a formarse la procesión, y todos entran en la iglesia.

(Según datos comunicados por D. Faustino Armentia, cura de Oyón, el día 9 de mayo de 1925).

VIII. LOS CEMENTERIOS

Las creencias relativas a los cementerios han sido descritas, casi todas, en los párrafos anteriores.

En los siglos pasados, hasta fines del XVIII próximamente, los fieles cristianos eran enterrados en las iglesias

, alrededor de ellas (1). Y a pesar de que el cementerio ha sido separado posteriormente de la iglesia, el folklore funerario ha continuado asociado a ésta, como puede verse por los datos que apunté en las páginas 35, 36, 41, 42 y 43 de EUSKO-FOLKLORE de 1926 (arriba, págs. 56, 57, 60 y 61).

Con todo, existen ciertas creencias y leyendas localizadas en los cementerios, como ya lo indiqué en las mismas páginas.

Las sepulturas de las iglesias tenían orientación fija, de suerte que los pies del difunto estaban hacia el lado del altar mayor y la cabeza hacia el opuesto. Como el altar mayor ocupaba generalmente la parte oriental de la iglesia, así resultaba que las sepulturas cristianas tenían realmente la misma orientación que la de los paganos de la época de los dólmenes.

Hoy son enterrados los cadáveres en cualquier dirección, sin tener en cuenta más que la economía y las circunstancias del lugar.

En Galarreta dicen algunos que nadie puede dar tres vueltas alrededor del cementerio durante la noche, pues creen que en la tercera vuelta le sale algún cadáver o una luz verde cuya vista le asusta y le obliga a retroceder (2). También en Ataun se dice que no se pueden dar tres vueltas alrededor del cementerio.

Entre los niños de Lekeitio es frecuente decir que, si después del toque de *Angelus* al anochecer, pasa uno junto al cementerio, se le aparece un alma.

En las sepulturas de las iglesias es costumbre encender luces durante los divinos oficios. Cada familia tiene

(1) En el siglo IX existía, según parece, la costumbre de enterrar en los alrededores de las iglesias. Las sepulturas de Argiñeta (Elorrio), que son de aquella época, nos lo indican así. Por lo demás, hemos visto sepulturas alrededor de las iglesias y ermitas antiguas en muchos pueblos del país, particularmente en Zenarruza, Errigoiti, San Miguel de Ereñusarre (Ereño), Olabarre, Faido, San Juan de Markiniz, Albaina, Foronda, San Martín de Ataun y Estibaliz.

(2) *Anuario de la Sociedad de Eusko-Folklore*, III: *Creencias y ritos funerarios*, pág. 61.

el cuidado de alumbrar su propia sepultura. En las iglesias rurales de reciente construcción, donde nunca se ha hecho enterramiento alguno, el pavimento ha sido dividido en pequeños tramos, que se llaman también sepulturas, como en las iglesias antiguas, y se continúa encendiendo luces en ellas. Tal ha ocurrido en la iglesia parroquial de Aya de Ataun.

En los cementerios es raro encender luces. En Altza hay costumbre de colocar una vela encendida encima de la tumba el día en que un cadáver ha sido depositado en ella (1). En Soskaño —Vizcaya— encienden luces en el camposanto el día de los difuntos (2).

Sobre la puerta del cementerio de Abadiano hay una esfera de piedra que representa el mundo. Tiene una hendidura en la que se halla introducida la hoja de una guadaña. Dícese que ésta va cortando poco a poco la bola de piedra y que, cuando consume su obra, será llegado el fin del mundo. Los niños se abstienen de lanzar piedras contra la guadaña del cementerio o dentro de éste, porque creen que, de lo contrario, ha de sobrevenirles alguna desgracia, como la muerte de alguna persona de su familia.

J. M. DE B.

(1) *Anuario de la Sociedad de Eusko-Folklore*, III, pág. 97.

(2) *Anuario de la Sociedad de Eusko-Folklore*, III, pág. 5.

CUENTOS Y LEYENDAS

Cuento es toda narración popular cuyos personajes, lugar de la acción y el tiempo son indeterminados. *Antziñan* (antiguamente), *etxe batean* (en una casa), *aita bat iru semeekin bizi ementzan* (vivía un padre con tres hijos).

En la leyenda, por el contrario, los personajes y el lugar de la acción son determinados.

En el pueblo vasco existen todavía en gran número relatos de este género. A pesar del periódico, del cine, de la novela y de la afición a la vida materialista que irradian las poblaciones modernizadas tendiendo borrar toda tradición en el pueblo, aun es posible hallar en rincones apartados de nuestro país ricas floraciones de cuentos y leyendas.

Generalmente son los ancianos quienes cuentan tales relatos a sus hijitos o nietos. No es raro que las personas mayores se agreguen también gustosamente al auditorio infantil. Hace medio siglo, en las reuniones de hilanderas y costureras de Ataun, la labor era frecuentemente acompañada de largas sesiones de cuentos, con lo cual se evitaba el sueño y se hacía menos aburrido el trabajo.

Los cuentistas saben distinguir el cuento de la leyenda.

Es costumbre empezar el cuento por una fórmula consagrada, que varía según los pueblos, cosa que no hacen al referir una leyenda. He aquí algunas de estas fórmulas:

Munduñ asko bezela...=Como muchos en el mundo... (Ataun).

Antziñen munduen asko lez =Antiguamente como muchos en el mundo... (Elantxobe).

Munduñ asko lez, arto kozkolez=Como muchos en el mundo con mazorca de maíz. (Kortezubi).

Los cuentos terminan con fórmulas como éstas:

*Oi ala bazan,
Sartu deilla kalabazan
D' atá deilla
Bitoriko plazan.*

(Ataun).

Si eso fue así,
Métase en la calabaza,
Y salga
de Vitoria en la plaza.

*Ori alan izen bazan,
Sartu daitela kalabazan,
Eta urten deyela
Derio'ko plazan.*

(Bermeo).

Si eso fue así,
Métase en la calabaza,
Y salga
De Derio en la plaza.

Egia bada, sakelan sar=Si es verdad, meterlo en el zurrón. (Ulzama, 12 Agosto 1920).

Egia bada, sakelan zar; gezurra bada, atera ez deilla =Si es verdad, meterlo en el zurrón; si es falso, que no salga.

(Andoain)

Arek ondo bizi izan basirian, gu ondo bizi izan gaizala=Si ellos vivieron bien, nosotros vivamos bien.

(Lekeitio).

Si uno, invitado a que refiera algún cuento, no quiere o no puede satisfacer tal invitación, es frecuente que recurra a la siguiente evasiva:

Errege'atek emen zeuzken
[iru alaba.
Jantzi ementzittün zuriz,
Jantzi ementzittün gorriz.
¿Naizu esatea berriz?
(Ataun).

Cuentan que un rey tenía
[tres hijas.
Las vistió de blanco,
Las vistió de rojo.
¿Quiere U. que se lo diga otra
[vez?

Cuando se le pide un cuento largo, contesta así:

Bela'atek emen zeuken ego'
[at oso motza,
eta bestea oso luzea.
Oize dek kuntu luzea.
(Ataun).

Dicen que un cuervo tenía
[una ala muy corta,
y la otra muy larga.
Esa es conseja larga.
(Ataun).

Entre las narraciones populares las hay que tienen personajes animales; otras son explicativas de ciertos hechos y fenómenos naturales y otras, por fin, se refieren al mundo sobrenatural.

De todas presentaremos algunos ejemplos en estas páginas.

I. EL HOMBRE Y LA CULEBRA

VERSION RECOGIDA EN ATAUN

El día 10 de Julio de 1923, hallándome en la sierra de Aralar con motivo de unas exploraciones de dólmenes oí por primera vez la siguiente leyenda localizada en aquella zona eminentemente pastoril:

Ormazárreta'n (1) artzai batek ardik larrátzea jün da sugakume bat billau ementzön da aziendan pollite zala ta txabolá eaman ementzön. Ta geo gazure euten eakutxi ementzion.

Andi aurrea beti eunén garai jakinén, gazure eatea sugakume oi etortz' ementzion.

En Ormazárreta (1) un pastor, habiendo ido a pasturar las ovejas, halló una cría de culebra, y [pareciéndole] que era animal lindo, la llevó a la choza. Y luego le enseñó a beber suero

En adelante, siempre a hora fija del día le venía esa cría de culebra a beber suero.

(1) Ormazárreta es un término de la sierra de Aralar.

Artzaiek negün een etxétá jaxten die. Baño Ormazárretako artzai orrek udaberrin mendia iotzen zanén, sugeri abirtu eitte ementzion, da suga, lén bezela, etortze ementzitaion.

Artzai orrek alako'atén ardik saldu ementzittün, eta ez ementzan geiao Alarra iotzen.

Da bein laun batzukin Samiela Ormazárreta'ti aurrea zijola, launei esa'ementzien: izi bat atá baietz antxe.

Ez da bai asi ementzien. Da ala abirtu eñ ementzön da inun agertzen dan alako suga aundi'at!

Ingurau ementzan artzai oi bein ondo, ezer eingo etziolakón; baño suga orrek, gazurik ikusi etzönén, saltau gizonari ta ankátati góra lepoño kueztau ta itto eñ ementzön.

(Contado en 1923 por José María de Auzmendi, de 50 años de edad labrador, natural y vecino de Ataun).

Los pastores en invierno bajan a sus casas. Pero ese pastor de Ormazárreta, cuando en la primavera subía al monte hacia un silbido a la culebra y la culebra le venía como antes.

En esto ese pastor vendió las ovejas y no subía más a Aralar.

Y una vez yendo con sus compañeros a San Miguel por Ormazárreta dijo a los compañeros: A que saco [hago salir] allá a un monstruo.

Empezaron a disputar. Y así, silbó, y ¡he ahí que aparece una enorme culebra!

Ese pastor se acercó a su lado, [pensando] que nada le haría; pero esa culebra, al no ver suero saltó al hombre y enroscada de las piernas arriba hasta el cuello le ahogó.

VARIANTE DE MOTRIKO

Motriku'ku pastore batek Irurixa'ku (1) txabolén ingurrun esni eman da subia asi eban.

Da gero jün zán soldau; eta gero etorri zanén, antxe ba ebala patari bat, diar ein da etortzen zana, esa'utzan lagun bati.

Da diar eitzen da subia etorri zán eta eldu gizonari eta galdu ein eban

Un pastor de Motriko crió una culebra, manteniéndola con leche en los alrededores de la choza de Irurixa (1).

Luego se marchó soldado, y cuando volvió después, a un amigo descubrió que allí tenía un animal que, gritándole venía.

Y le gritó y la culebra vino, y asíóse al hombre y le mató.

(Contado en 1927 por Hermenegildo Osa, de 45 años, de Berriatua, que en su juventud estuvo de criado en el caserío Irurixa de Motriko).

(1) Irurixa es un caserío de Motriko. Posee una arditxubola (=choza de ovejas) en el lugar llamado Jentiletxetá (=casas de gentiles) del monte Arrigorrieta.

VARIANTE RECOGIDA EN ANDOAIN

Bein batian artzai batek subia azi omentzun Ernio'n.

Esnia jartzen zunian tristu egiten omen zion, eta edanda subia jun egiten omen zan.

Gero artzai orrek beste bat saldu omen zion bere artaldia.

Andik gerora, lengo artzaia bere lengo baztarrak ikustera joan omen zan, eta beste artzaiari ala esan omen zion: nik azi nuan subia emen izango dek ba nunbait, eta tristua jo omen zun lenago bezela.

Subia etorri omen zan, ta esnia jarria ez egon, ta lengo artzaia itto egin omen zuan.

(Recogido en Andoain el año 1925 por D. Francisco de Etxeberria. Le fue referido por D.^a M.^a Bautista de Tolosa, labradora, de 49 años).

J. M. DE B.

N.º 79

VARIANTE RECOGIDA EN KORTEZUBI

Bañera'ko etzatzeko karabijün subiä egon ei zän.

Gizon batek bidetik eite etutzen tristu eta subiä etorten jakon da gizonak esniä emote ei utzen, eta edanda atzera subiä juten ei zen karabira.

Bein baten gizonak posturiä ein ei eban beste bategaz, tristu ein dä subiä ekarri baietz, da alan tristu ein ei eban da etorri jakon subiä eta orduän ez ei eban euki esnerik, da subiäk, berari batu, eta galdu ei eban.

(Contado el año 1924 por Francisco de Arribaltzaga, labrador de Terliz—Kortezubi—).

En cierta ocasión un pastor crió una culebra en (el monte) Ernio.

Cuando le ponía leche, le silbaba, y la culebra, después que la bebía, se iba.

Después ese pastor vendió su rebaño a otro.

Más tarde, el antiguo pastor fue a ver sus antiguos parajes y dijo al otro pastor: la culebra que yo crié aquí estará en algún sitio, y silbó como antaño.

Vino la culebra, y como no estaba preparada la leche, ahogó al antiguo pastor.

Dicen que una culebra estaba en el calero de detrás del edificio del Balneario.

Un hombre le silbaba desde el camino y la culebra le venía y el hombre le daba leche, y después de beberla la culebra se retiraba al calero.

Una vez el hombre apostó con otro a que, silbando, atraía a la culebra, y así dió un silbido, y le vino la culebra, y entonces no tenía leche, y la culebra, enroscándosele, le mató.

VARIANTE RECOGIDA EN SALZEDO

En forma más indeterminada, sin localización como en las versiones anteriores, se cuenta el mismo relato en Salcedo (Alava).

"Refieren que un pastor de vacas observó una vez, hallándose, en el monte en que pastaba su ganado, cómo una culebra, enroscándose en la pata de una vaca, subía hasta la ubre y le chupaba la leche.

"En adelante el mismo pastor colocaba una vasija llena de leche en el lugar en que solía aparecer la culebra, y a un silbido de aquél venía ésta, la cual se alimentaba ya sin necesidad de buscar la vaca.

"Durante mucho tiempo procedió así el pastor con la misteriosa culebra, hasta que habiéndose suscitado una guerra en su país y viéndose obligado a tomar las armas, tuvo que ausentarse de aquellas montañas.

"Al cabo de algunos años, pasaba el pastor con su esposa por aquel mismo lugar donde en otro tiempo daba a beber la leche a la culebra. Acordándose de esto y queriendo, además, satisfacer la curiosidad de su compañera y mostrarle que ello era verdad, dió un silbido.

"En esto apareció una corpulenta serpiente, que ya no venía mansamente como antaño, sino en actitud amenazadora, sintiendo, sin duda, que en tan largo tiempo se le hubiese privado de leche.

"Asustados ambos consortes, se dieron a la fuga. La serpiente les seguía furiosamente.

"Los fugitivos llegaron a una ermita de la Virgen y penetraron en ella en el momento en que casi se hallaban al alcance del fiero reptil. También éste empezó a entrar en el sagrado recinto; pero aquéllos le cerraron la puerta, cogiéndole debajo la cabeza y aplastándosela".

(Recogido el año 1920 por D. Felipe Arredondo, de Salzedo).

En Gorriti (Navarra) cuentan esta misma narración, localizando el hecho en la sierra de Aralar. Como en las primeras cuatro versiones que hemos apuntado, también aquí el pastor es muerto por la serpiente.

II. SERPIENTE RETADORA

*Sierpe batek urte'eban be-
nen kuebatik gixonen inderra
aprobetan.*

*Lenengo topau eban azerije
biñan. Esa eutzen oneri gi-
xon indertzuek nun dausan.*

*Azerijek erakutzi eutzen
etze bat olagixonak euren
biñrien egosana, antze egosa-
la gixon indärtzuak.*

*Sierpiä juñ san etze ata-
ra, esan eutzen gixonari apro-
bau eiñ biñ ebala girona ala
bera san geiau.*

*Itri eraiteko piskaten esa
eutzen gixonak, baya lenengo
berak eldu bieketzela; ego-
teko geldi, berak, nundi gure,
eldu artian.*

*Gixonak imiñi zittuzen te-
nesa aundi batzuk olako su-
teijen berotuten.*

*Onak berotu zirenien, eldu
eutzen sierpieri tenesakiñ sa-
yetzetati. Sierpiä ikaratu zen,
irteko geldi dedar eitte'e-
tzen, bera baño geiao zala ta.*

*Gixonak esan eutzen sier-
piäri: atzamar biez oratu eu-
tze'lez amarrakiñ eldu baleu-
tzo, sati osorik ez eutzela itri-
ko.*

*Gixonak orduantze ikara-
tu'ban munduko pistije txar
guztijek.*

*Ordurik onak deuke gixonen
billurre patari txar guztijk.*

(Contado en 1923 por el anciano Matias de Aranaz Labrador de Kortezubi).

Una serpiente salió de su cueva a probar la fuerza del hombre.

Primero halló en el camino a un raposo. Preguntó a éste a ver dónde había hombres forzudos.

El raposo le enseñó una casa donde los ferrones estaban ocupados en su labor, [diciéndole] que allí había hombres forzudos.

La sierpe se fue a aquella casa, dijo al hombre que tenía que probar si el hombre o ella era más.

El hombre le dijo que esperase un poco; pero que él tenía que agarrarle primero, que estuviese quieto hasta que él le agarrara por donde quisiese.

El hombre puso a calentar en el fogón de la ferrería unas tenazas grandes.

Cuando éstas se hubieron calentado, agarró a la serpiente con las tenazas por los costados.

La serpiente se asustó, le gritaba que le dejase en paz, pues era más que ella.

El hombre dijo a la serpiente que si, en vez de agarrarle con dos dedos le hubiera agarrado con diez, no le hubiera dejado pedazo entero.

Entonces amedrentó al hombre a todas las malas fieras del mundo.

De entonces acá tienen miedo del hombre todas las bestias malas.

III. GENTIL RETADOR

Esta leyenda es una variante del relato anterior, localizada en la parte alta de Guipúzcoa.

*Bein batën Jentillbátzan (1)
jentill indartsu 'at bizi emen-
tzan: beste jentill guztik men-
dën eukitze'ementzittün.*

*Bë denborea Jentillbátza'ti
Leizal'ra (2) eta Leizal'tti
Jentillbátza pasatze' emen-
tzn.*

*Alako 'atën kristauen artea
jülea pentsau ementzn, ea
an beai burruka eitteko gizo-
nik ote zan.*

*Jün ementzan Lazkau al-
dea, eta biñen amalau urte-
ko motiko bat billau emen-
tzn.*

*Ea ue gizona altzan galde
cmentzion.*

*Oaindio enaiz ni gizona,
gatzetxoa naiz ba, eantzu'
ementzion motikók.*

*Lazkauti bera Sempë (3)
aldea zijóla, gizon zär bat
billau ementzn, eta oniré
galdetze emen dio ea gizona
al dan.*

*Bea edadën pasatue daola;
baño Beasin'go oldn billatu-
ko 'ittilla' bear bezelako gi-
zonak, eantzu'ementzion.*

*Baita jentil oi badijó zu-
zen Beasin'go old, gizonik an
ote daón galdezka.*

*Kristau ermentari 'at atá
emen zitzaion.*

*Eta jentillek esa' emen-
tzion urdün: nei atzaparrik
bueltauco din gizonik bada,
atá deilla.*

Una vez vivía en Jentillbátza (1) un gentil forzudo; a los demás gentiles los tenía dominados.

Pasaba su tiempo [su vida] de Jentillbátza a Leizadi (2) y de Leizadi a Jentillbátza.

En cierta ocasión pensó en ir donde estaban los cristianos a ver si allí había hombre que luchara con él.

Se dirigió hacia Lazkano y encontró en el camino a un muchacho de catorce años.

Le preguntó a ver si él era hombre.

Todavía yo no soy hombre, puesto que soy demasiado joven, le contestó el muchacho.

Yendo de Lazkano abajo hacia Sempë (3) encontró a un hombre anciano, y también a éste le pregunta a ver si es hombre.

Le contestó que él está avanzado en edad; pero que en la ferrería de Beasain hallará hombres como deben ser.

Y el gentil se va derecho a la ferrería de Beasain, preguntando si allí hay hombres.

Le salió un herrero cristiano.

Y el gentil le dijo entonces: si hay hombre que me doble (que presuma poder doblarme) los dedos, que saiga.

(1) Jentillbátza peñón de Ataun en cuya cumbre existen ruinas de antigua fortaleza.

(2) Leizai, monte de Ataun en cuyas cuevas se dice que vivieron los gentiles.

(3) Sempë caserio de Beasain.

Ermentari orrek baietz esa' ementzion, nik bi beatzekiñ eldu bittartèn itxoñ.

Eta ala sutan gurittutako tenazekin sudurreti eldu jentilèri eta sudurre moztu ementzion.

Jentill oi garrdsiz Jentilbàtza biurtu ementzan.

Bè launek ìze ein dia? galdeiz ementziòn.

Kristauek arte gaiztok dittu eantzu'ementzièn.

Eta urduti jentillek kristauet billurre artu ementzièn.

(Contado en 1921, por Juan Miguel de Agirre, labrador de Ataun, de 60 años de edad).

N.º 80

IV. EL LOBO LIBERTADO POR EL HOMBRE

Atrñen patadijek biar txarrak eitten zittusan, ta eurek atrapatako txanpak iminte' eutzesan.

Baten atrapau eben oizue, da txanpan eguen egunetan gosiek amorrotuten.

Gizon bat etorri zen a eguen lekuti, da isokorru! ei eutzen.

Gixone errukittu zen, da libreu eban.

Otzue gose zan lez, gizonari bereu jan bier ebala esa'eutzen.

Gizonak esa'eutzen ze, mesede eñ berak da ia bera jango eban.

Orduen disponidu eben preguntetako urren topeten dituzenari ondo egiñen pague zelan izeten dan.

Ese herrero le contestó que sí: *aguarda a que yo te agarré con dos dedos.*

Y así agarrando al gentil por la nariz con tenazas caldeadas al fuego, le cortó la nariz.

Ese gentil volvió a Jentilbatza llorando a gritos.

Sus compañeros le preguntaban: *¿qué te han hecho?*

El cristiano tiene malas artes, les contestó.

Desde entonces los gentiles cobraron miedo a los cristianos.

(Contado en 1921, por Juan Miguel de Agirre, labrador de Ataun, de 60 años de edad).

Antiguamente los animales hacían malos labores (daños) y para cazarlos colocaban trampas.

Una vez cazaron al lobo, y [éste] estaba en la trampa durante días, rablando de hambre.

Un hombre vino por el sitio donde él estaba, y [el lobo] le hizo: *isokorro!*

El hombre se compadeció y le libró.

Como el lobo estaba de hambre, dijo al hombre que tenía que comer al mismo.

El hombre le dijo que, habiéndole hecho favor él, a ver si comería al mismo.

Entonces dispusieron preguntar a los que encontraran primero, cómo suele ser el pago del favor hecho.

Baijoizen bidien, topau eben asto bat, preguntau eutzen areri ondo egiñen pague zelan izeten dan.

Astuek erantzu'eutzen: zorro andi batagaz errotara bieje erañ eutzela uezabak, da lepotik zorroa kendu eutzenien, jatekorik emon bari, makilliaz jo da basora bota ebe.a: ondo eñen pague at'onduen palue.

Otzue orduen alegreu zen. Bajoizen eurrera bigarrenari preguntetako.

Topau eben azerije, da esa' eutzen berari ia ondo eñen pague ze'an izeten dan.

Azerijek esa' eutzen orduen, ikusi ein bier ebala otzue zelan egon dan, jallua emoteko.

Juen ziren txanpie eguen lekure.

Orduen azerijek esa' eutzen gizonari len egon dan moduen iminitoko txanpien otzue.

Imini eban lenau zan moduen.

Azerijek esa' eutzen gizonari atxurrez otzue buruen joteko.

Ill eban gizonak otzue.

Gizonak agindu eutzen azerijeri ollanda parie, berari mesede ei'eutzelako.

Azerijek katamixar bat euken lagune.

Baya estu txakurrek artze zittuzanien, katamixarrak tantaletara igote eban, da txakurrek azerije bakarrik estu erabilte eben.

Orduen azerijek katamixarra erradurautie pensa eban, da esa'eutzen katamixarrari, bidian, sasi artien dabilleta, arantzak sartzen jakozala ta ta berak iminiko ebala, arantzarik sartzen etrakola, erradurauta.

Marchaban en el camino, hallaron un asno, preguntaron a él cómo suele ser el pago del favor hecho.

El asno les contestó que el dueño le obligó a hacer el viaje al molino con un gran saco, y cuando le hubo quitado del hombro el saco, sin darle de comer, le azotó con palo y le mandó al monte: *de lo bien hecho el pago junto a la puerta palo.*

Entonces el lobo se alegró. Marchaban adelante a preguntar a un segundo.

Hallaron al zorro, y dijeron al mismo a ver cómo suele ser el pago de lo bien hecho.

El zorro les dijo entonces que precisaba ver cómo había estado el lobo, para dar el fallo.

Se marcharon al lugar donde estaba la trampa.

Entonces el zorro dijo al hombre que le colocara al lobo en la trampa en la forma en que ha estado antes.

Lo puso como estuvo antes.

El zorro dijo al hombre hiciérase al lobo en la cabeza con la azada.

El hombre mató al lobo.

El hombre prometió al zorro un par de pollas por haberle hecho favor al mismo.

El zorro tenía por compañera una ardilla.

Mas, cuando los perros los perseguían, la ardilla subía a los árboles, y los perros ponían en aprieto al zorro solo.

Entonces el zorro pensó huir a la ardilla, y dijo a la ardilla que en el camino, andando entre maleza, se le hincaban espinas y que él la pondría herrada, de suerte que no se le incaran las espinas.

Erradurau eban, intxaurrek erdibi einda, ariren azalakin: zuloizuek eññ da kordelagaz amarrauta.

Pozik eguen katamixarra alan imiñi ebanien.

Gero juen zien bijek aren gizonen oñanda parie artzen.

Gizonak zakuen barruen ekarri eutzesan txakurrek oñandak ziela ta.

Azerijek esa' eutzen gixonari: iollanda onen batzuk dire orrek!

Gixonak baietz esate' eutzen, da gero bota eutzesan txakurrek.

Orduen artu zittuzten euriñ katamixarra ta azerije.

Katamixarra asi zen tantaiera igoten; baya erradurak laprast eitte eutzen da txakurrek atrapau eban, da azerijek eskapau eban bere lezara.

(Contado en 1923 por Matías de Aranaz, casi ochentón, labrador de Kortezubi. No sabe leer) (1).

V. LAS VERDADES DEL ZORRO

Azerije gosetu zaniñ, urten eban lezatik, da jaten tope-tako, errijoa pasau biñr eban.

Ez euken dirurik pasajerueri pasajen pagetako.

Pasajerueri esa' eutzen iru egi esango eutzesala pasajen pasetiarren.

Lenengo mogidu zaniñ, esa'eutzen pasajerueri lenengo egije: Pasajerue, entzusu lenengo egije: "Idetargije argije da baya egune baiñen argi ez".

(1) Otra versión recogida en Guipúzcoa la publicó en el diario *Euzkadi* (28 de junio de 1925) mi distinguido amigo D. Gregorio de Mújica.

La herró, partidas en dos las nueces, con cáscaras de ellas: sujetándolas con correa haciendo agujeritos.

La ardilla estaba contenta cuando [el zorro] le puso así. Después marcharon ambos a recibir el par de pollas de aquel hombre.

El hombre les trajo perros dentro del saco, [manifestando] que eran pollas.

El zorro dijo al hombre: ¡ya serán esas buenas pollas!

El hombre le decía que sí, y luego les soltó los perros.

Entonces [los perros] tomaron delante a la ardilla y al zorro.

La ardilla empezó a subir al árbol; pero las herraduras le resbalaban y los perros la cazaron y el zorro huyó a su guarida.

Habiendo sentido hambre el zorro, salió de la guarida, mas para hallar comida, necesitaba atravesar el río.

No tenía dinero para pagar el pasaje al barquero.

Dijo al barquero que le contaría tres verdades a cambio de pasarle.

Cuando se movió al principio, dijo al barquero la primera verdad: Barquero, oye la primera verdad: "la luna es clara, mas no tan clara como el día".

Pasajeruek esa' eutzen: Oñdo dau.

Eldu ziren errijuen erdird. Orduñ esa' eutzen bigarren egije: Inoen ama ona da baya noberenalangorik ez.

Oñdo dau, esa'eutzen bes-tiñk.

Eldu ziren bazterrera. Orduñ esa'eutzen irugarren egije:

Pasajerue, pasajerue, Prakatxu zarrak deukosuz, Nilako asko pasetan bosuz, Oñtera bere eukosuz.

—Oñdo dau, erantzú' eutzen pasajeruek.

(Contado en 1923 por el mencionado Matías de Aranaz, de Kortezubi).

VI. EL TORDO, LA PALOMA Y EL ZORRO

Sosoak, usoak eta azeriak lanberria omen zuten, baso salla artuta.

Zuek isten badezute soroa, nik atxurtu, esan omen zien azeriak.

Itxi omen zuten ba, ta gero: zuek atxurtzen badezute, nik gariak ein.

Atxurtu ba, ta: zuek gariak eiten badituzute, nik ebaki.

Orretan lan danak eragin omen zizten.

Azkenian partiketa ba...

I zuria aizen bezela, algotzak iretzat; ta i beitza aizen bezela, zalkak itzat. Ta ni aze-ri buru gorria naizen bezela, gariak nitzat.

El barquero le dijo: está bien.

Llegaron al centro del río. Entonces le dijo la segunda verdad: la madre de cualquiera es buena; pero no tan buena como la de cada uno.

Llegaron a la orilla. Entonces le dijo la tercera verdad:

Barquero, barquero, Pantaloncillos viejos tienes. Si pasas a muchos como yo, Otra vez también los tendrás.

—Está bien, le contestó el barquero.

El tordo, la paloma y el zorro emprendieron una labor nueva, tomando a su cargo un monte.

Si vosotros haceis el cerco a la pieza, yo la cavaré, les dijo el zorro.

La cercaron, y después: si vosotros cavais, yo sembraré el trigo.

La cavaron, pues, y... si vosotros sembráis los trigos, yo los segaré.

De este modo hizo que realizaran todas las labores.

Al fin vino la partición.

Porque tú eres blanca, para ti la paja, y porque tú eres negro, para ti la cizaña. Y porque yo soy el zorro de cabeza roja, para mí los trigos.

(Recogido en Azkoitia el año 1920 por D. Pedro de Sudupe).

VII. AXARKO, OTSOKO TA BELEKO (1)

Arbol bateko adar batean
belea bere umeakin zegoan.

Axarko eta Otsoko azaldu
ziran.

Beleko arbolan ikusi zuanean,
Axarko inguratu zitzaion.

—¡Kaxo Beleko! Zure seme
oyetako bat bota didazu.

Baño beleak etzuan bere
semetakorik inor bera bota.

—¡a botatzen dezun bera
bat; bestela arbola maitu-ta
guztiyak bera botako ditut.

Danak bera bota etzitzan,
bere semeetako bat lurrera
bota zion.

Baño Axarkok, belekume
ura jan-da bestea nai zuan,
eta onegatik berriz ere beste
bat eskatu zion.

Belekok ukatu egin zion;
baño aizkenean ere, arbola
muituko zion bildurraz, bana-
banaka guztik bota zizkan.

Axarkok guztik jan zituan,
Otsoko'kin alde egin
zuan, eta bidean gizon bat
beste batekin izketan aurkitu
zuten, eta gizon onek zazki
batean gazta batzuk zama-
zazkian.

Axarkok, gaztak ikusi zituan,
irilik juan eta ostu
egin zizkan.

—Eta gero esan zion otsoari:

—¡Iri gazta gustatzen zak?

—Bai, Axarko asko.

—Juan ari ba gizon are-
gana eta zazkitik artu eitzak.

En una rama de un árbol
estaba el cuervo con sus crías.

Aparecieron Axarko y Otsoko.

Al ver en el árbol a Beleko,
se le aproximó Axarko.

—¡Hola Beleko! Echame
a uno de esos tus hijos.

Mas el cuervo no echó abajo
a ninguno de sus hijos.

—A ver si echas abajo a
uno; de lo contrario, sacudiendo
el árbol, echaré abajo a todos.

Para que [el zorro] no le
echase abajo a todos, [el
cuervo] le lanzó a la tierra
a uno de sus hijos.

Pero Axarko, habiendo comido
aquella cria de cuervo,
apetecía otra.

Beleko se la negó; pero al fin,
temiendo le sacudiese el árbol,
se las echó todas una tras otra.

Cuando hubo comido todas
Axarko se marchó con Otsoko;
y descubrieron en el camino
a un hombre que conversaba
con otro, y el tal hombre
llevaba en un cesto unos
quesos.

Axarko, al ver los quesos,
acercándose disimuladamente,
se los robó.

Después dijo al lobo:

—¿Te gusta el queso?

—Sí, Axarko, mucho.

—Entonces acércate a aquel
hombre, y tómalos del cesto.

Otsoko juan zan gaztak ostut-
zera; baño inguratzea zijuanean,
gizonak ikusi zuan, eta zazkian
gazitik etzegoala kontuatuaz,
makillakin Otsoko elbarritu zuan.

Otsoko fue a robar quesos;
mas cuando se iba a acercar,
le vio el hombre, y [éste] dándose
cuenta de que no había quesos
en el cesto, magulló a palos a Otsoko.

(Recogido el año 1921 por D. José Ariztimuño. Se lo oyó a uno de Amasa).

VIII. EL ZORRO Y EL PERRO DEL MOLINO

Azeri batek beste bati esan
omen zion Txaliñ, erro-tako
trakurra, olako zelaitan akabaut-
a zegola.

—Jo zak mokuan, igarri da-
yogun.

Jo omen zuan ba... ¡Ta ez-
ta mobimentuik ere!

—Ointxe sinisten diat.

Ameika estusun eman zio-
nari puts ondrauda egin bear
ziola-ta urratu omen zan; ba-
ña baita Txaliñ'ek lepotik el-
du ta bertan itto emen zuan.

Cuentan que un zorro dijo
a otro que Txaliñ, el perro
del molino, estaba muerto en
tal heredad.

—Pégale en el morro, a fin
de cerciorarnos.

Pególe, pues... ¡Ni movi-
miento!

—Ahora lo creo.

Pensando que debía lanzar
un c. honrado a aquel que
tantos apuros le hizo pasar,
se le acercó; mas Txaliñ le
agarró por el cuello y lo ahogó
allí mismo.

(Recogido en Azkoitia el año 1920 por el mencionado D. Pedro de Sodupe).

IX. LA TRAGEDIA DEL ZORRO

Bein baten seguru, lukie goi-
ti-bera serutik etosan edur-
matasari begira ei-egoan.

Saye jatzi ei-yakon ondora
ta esan ei-eutzen:

—¿Ser eitok, Lukito? (1)

—Emen nauk goti-bera da-
tosen se o neik ser ete-doa-
sen begira.

Cuentan que una vez el zo-
rro estaba contemplando los
copos de nieve que descendían
del cielo.

El buitre se le aproximó y
le dijo:

—¿Qué haces, Lukito? (1)

Aquí estoy viendo qué se-
rán estas cosas que vienen de
arriba abajo.

(1) Axarko, Otsoko y Beleko son nombres propios que designan respectivamente al zorro (=axari), al lobo (=otsu) y al cuervo (=bele) personificados.

(1) Lukito es el nombre propio con que se designa al zorro personificado.

—¿Estakik ser doasen?
¡Ollo-lumek, gizona! Geur seruen itzelesko bodea yauk: oneik danok ollo-lumek dozak.

—Neu be antxe seruen banegek gura neukek, olloak asko gustetan yatasak-eta.

—Ba, ori baño ezpox, neuk eroango aut beingo baten. Paradi neure bustenetik dindilliske.

Eta lukiek agoagas bustenetik oratu ei-eutzen, eta saye luki-te-guzti egas asi ei-san.

Lañoak baño be gorau igon euenean, sayek lukieri esan ei-eutzen:

—¿Ondo ator, Lukito?

Baña lukie ixilik, seguru.

—¿Ondo atorren diñoat esan ei-eutzen barriro sayek.

Baña lukie ixilik osterabe.

—Erantzuk, gure bok; espa' bere botako aut.

—¡Bai! —erantzun ei-eutzen lukiek.

Baña "bai" esateko agoa saldu eban, eta goiti-bera deabrua baño ariñau asi ei-san.

Bidean etorrela, bere parean egosan arrieri sarata egiten ei-eutzién: ¡aparta, peñas! derribus! ¡aparta!

Arrieri paretik kentzeko esaten eutzen; espa'bere austu eingo eusela-ta.

Baña arriek parean itron ei-eutzen, eta lukie tortille ein ei-sen.

(Recogido en Bedia el año 1921 por D. Tiburcio de Ispitzua).

—¿No sabes qué son? ¡Plumas de gallina, hombre! Hoy se celebra boda extraordinaria en el cielo: todas estas cosas son plumas de gallina.

—También yo deseara estar allá en el cielo, porque me gustan mucho las gallinas.

—Si no es más que eso, yo te llevaré de una vez. Ponte colgado de mi cola.

Y el zorro le agarró de la cola con la boca, y el buitre empezó a volar con el zorro y todo.

Cuando lo hubo elevado más arriba que las mismas nubes, el buitre dijo al zorro:

—¿Vienes bien, Lukito?

Pero el zorro callaba.

—Te pregunto si vienes bien —le volvió a decir el buitre.

Pero el zorro continuaba callando.

—Contesta, si quieres; si no, te lanzaré.

—¡Sí! —le contestó el zorro.

Mas para decir si abrió la boca, y, emprendió el descenso hacia abajo más ligero que el diablo.

Viniendo en el camino, gritaba a las peñas que estaban enfrente: ¡aparta, peñas! derribus! ¡aparta!

Decía a las peñas que se quitaran de enfrente; que, si no, las haría polvo.

Mas las peñas le aguardaron enfrente, y el zorro se hizo tortilla.

X. EL TORDO, EL ZORRO Y EL PERRO DEL MOLINO

VERSION PROCEDENTE DE LEKEITIO

En esta versión de Lekeitio entran varios temas, que en otros sitios aparecen aislados, formando relatos independientes, como veremos después.

Sosua ebillen Kurtzia'ko (1) itturri-aldian, bertan abidzia eukalako.

Draun drakon aseridra eta esan eutzon: Sosote, ¿ser dok orren alegre?

—Iru ume dxaukakasak, erantzu eutzan.

—Emoidak bat.

—¿Neuk emon? Esin emoneixu.

—Bestela bustanagas artia botako dxeutzut...

Emon eutzon kuma bat.

Beste baten be olantze; eta gustiak eruan eutzosan.

Txiuka negarres ebillen sosua; eta Agarre'ko (2) txakurrak diñotzo: ¿Zer pasaten dxak?

Sosua esan eutzan guztia, eta txakurrak orduan: ¡A sosua! Botetako esan biar... Nai dotan gustia emoten baustak, neuk galduko dxuat aseridra.

El tordo andaba en los alrededores de la fuente de Kurtzia (1), porque allá tenía nido.

Se le acercó el zorro y le dijo: tordillo, ¿qué tienes que estás tan alegre?

—Tengo tres crías, le contestó.

—Entrégame una.

—¿Dártela yo? No te la puedo dar.

—Si no, te derribaré la encina con la cola.

Le entregó una cría.

También otra vez [ocurrió] lo mismo; y todas [las crías] se las llevó.

El tordo andaba llorando txu; y el perro de Agarre (2) le dice: ¿Qué te pasa?

El tordo le refirió todo, y entonces el perro: ¡Ah loco! Haberle dicho que la derribara... Si me das todo lo que deseo, yo perderé (mataré) al zorro.

N.º 82

Egiunia egin eben ba, sosua lortuteko txakurrari beronek nai eban gatzatu gustia, eta onek aseridra galtzeko.

Hicieron pues, convenio para que el tordo proporcionara al perro toda la cuajada que este mismo deseara, y para que éste matara al zorro.

(1) Kurtzia caserio de Ispaster.

(2) Agarre, caserio de Ispaster.

Urrengo drai eguerdi-aurrean baetorren Maridxa Txantantorrene'ko (1) otzaran gatzatuakin Kurtxia'ko seiain bera.

Sosua ikusi ebanian, geratu san Posusarra'ren (2) onduan, bide-egalian, eta gero Maridxa'ren aurretik astenda koxoka-koxoka.

Maridxa ikusi ebanian, eruzi otzaria ta asten da sosua arrapetan.

Txoridrak, lantzian txirritadatu bat egin-da, Agarre'ko etxe-aldera, beruntz.

Eta bide satitru bat egin ebaneko iges eban sastra, bi-tartian begira eguan txakur sarra nai eban gatzatua duxuten eba.

—Ibilli on pozik, eta aseridxa dxatorkanian, esadrox il nokela.

Bai laster ikusi be aseridrak sosuaren posa, eta badiñanutzon lenago lez: Sozote, lser dok orren alegre?

—iSer ixango dxuat! Agarre'ko txakur sarra il dokela.

—Estok ixango egidxa.

—Bai egidx'ok, an dxagok eta.

—Un...! sar'ok gero ori.

—Es, ikusik, antxe dxagot eta.

Lenengo urruntrutik eta inguka ebillan; baña askenes sinistu eban, eta diño: ¡A! amaika bidar neu be erabilli nadxok larri ollotan da nebi-lela... baña on musturra si-kinddu biar dxeutzat berone-ri be.

Eta beren gaistakeridxa ei-

En el próximo día festivo, antes del mediodía, descendía por la pieza de Kurtzia Maridxa la de Txantantorrene (1) con cuajada en un cesto.

Cuando la vio el tordo, se paró junto a Posusarra (2), en la orilla del camino, y después empieza a cojear delante de María.

Cuando le vio María, dejó el cesto y empezó a cazar al tordo.

El pájaro, como deslizándose de vez en cuando, [se dirigía] abajo hacia el lado de la casa Agarre.

Y cuando hubo recorrido un trozo de camino, huyó al zarzal, mientras el perro, que hasta entonces estuvo observando, consumía la cuajada que quería.

—Ahora anda alegre, y cuando te viniere el zorro, dile que he muerto.

En efecto, pronto advirtió el zorro la alegría del tordo, y le dice como antes: ¿qué te pasa que estás tan alegre?

—¿Qué voy a tener! Que ha muerto el perro viejo de Agarre.

—No será verdad.

—Sí, es verdad, como que está allá.

—¡Um...! ese es viejo.

—No, mirale, allí está.

Al principio andaba [atisbándolo] de lejos y por rodeos; pero al fin lo creyó, y dice: ¡Ah! tantas veces, cuando andaba a caza de gallinas, me anduvo apurado...; pero ahora he de ensuciar también a este mismo el hocico.

Y cuando estaba perpetrando

lo mismo, oratu eutzan txakurak istarrei.

—A selan dautzan, neuri deustalakuan —siñuan aseridrak— alboko ota-koskorra-ri.

Obeto oratuteko itxi eutzan, eta duxan sirian bata aurretik eta bestia atzetik.

(Comunicado el año 1927 por D. Eustasio de Arritola, de Lekeitio).

VARIANTE DE OLAETA

La versión de Olaeta, según me fue referida el año 1923 por D. Tomás Egufa, es la siguiente:

En una cueva del monte San Bernabé de Otxandiano vivía Azeriko (el zorro).

Un día vió que Txalin, el perro del molino de Mekola, iba con su amo a Otxandiano.

Aprovechó esta ocasión para bajar al valle y dedicarse a cazar.

Al poco tiempo oyó cantar a Zozoko (el tordo). Este se hallaba encima de un árbol, no lejos de la población urbana de Otxandiano.

Fuése allá Azeriko, y preguntó a Zozoko por qué estaba tan alegre.

Este le contestó que estaba alegre porque en su nido tenía cuatro crías.

—Echame una —le dijo Azeriko—; si no, derribaré el árbol y mataré las cuatro.

Zozoko se negó a dárselas.

Entonces Azeriko le dijo que luego traería una hacha y cortaría el tronco del árbol. Se dirigió a un lodazal donde introdujo la cola y la cargó de arcilla. Volvió al sitio donde estaba el árbol y empezó a golpear su tronco con la cola. De ésta se desprendían lascas de arcilla que Zozoko creyó que eran astillas.

Entonces Zozoko, temiendo que Azeriko llevase a efecto sus amenazas, dejó caer una de las crías. Azeriko la devoró luego.

(1) Txantantorrene, caserio de Ispaster.

(2) Posusarra, término de Ispaster.

Volvió *Azeriko* a pedir otra cría con las mismas amenazas.

Zozoko fue entregándoselas hasta que ya quedó sin ninguna.

Entonces *Zozoko* daba al aire lamentos tristísimos.

Luego llegó *Txalin*, el perro del molinero, y preguntó a *Zozoko* por el motivo de sus lamentos.

Zozoko le refirió lo que le había ocurrido.

Txalin le dijo: "Canta otra vez, y si vuelve *Azeriko* le dices que *Txalin*, el del molino, está muerto en la vecina cueva".

Cantó el tordo, y luego vino *Azeriko* pensando que *Zozoko* tendría otras crías.

Le preguntó: "¿por qué cantas?"

—Canto porque ha muerto *Txalin* el del molino —le contestó *Zozoko*.

—¿Dónde está?

—Ahí, en la vecina cueva.

—Enséñame dónde está.

Ambos se marcharon a la cueva, y vieron que el perro estaba tendido en el suelo.

—No me fio— dijo *Azeriko*.

Entonces *Zozoko* fue a posarse sobre el cuerpo de *Txalin*, y hasta le dió varios picotazos; pero el perro no se movía.

Convencido ya de la muerte de *Txalin*, *Azeriko* se acercó a él y empezó a orinar sobre su hocico.

Al instante el perro le hincó los dientes, y en poco tiempo le sacudió y le maltrató en tal forma que le dejó por muerto.

Luego vino a la boca de la cueva un buitre y preguntó a *Azeriko* qué hacía en aquel sitio. *Azeriko* le describió el estado lamentable en que yacía.

Estaba nevando.

El buitre se ofreció a elevar a *Azeriko* a la región de donde bajaban los copos de nieve, o plumas de ave como él decía.

Azeriko aceptó gustoso la invitación del buitre.

Fue, pues, transportado a la cumbre de *Amboto*. Y el buitre lo dejó caer desde allí por enormes despeñaderos.

El zorro, en su precipitada caída, decía a las peñas: "apartaos; que, si no, os destrozo". Las peñas no se apartaban, ni eran destrozadas.

En tal mal estado quedó *Azeriko*, que no podía moverse.

Por aquel sitio tenía su guarida un hermano suyo. Este le acogió en su habitación y lo curó.

Los suyos le impusieron el nombre *Unigarzia*, y para honrarle, le constituyeron jefe de todos los zorros.

XI. EL ZORRO Y EL LOBO

Azerire gose zan.

*Gari joten egozan etze bat
den da arrautza tortillie euk
ken mentanan otzittuten.*

*Garijotzallek egosan goixen
garixe goitti bera botaten.*

*Etrekoanāriā juān san go
ra eskobiez garbittuten.*

*A andi zan artien menta
nan eguān arrautze tortilliā
azerirek jan eutzen.*

El raposo estaba de hambre.

Estaban trillando en una casa y tenían una tortilla de huevos enfriando en la ventana.

Los que trillaban, se hallaban arriba (en el desván) echando el trigo de arriba abajo.

La señora de la casa se fue arriba a barrer con la escoba.

Mientras ella estaba allá, el raposo comió la tortilla que estaba en la ventana.

N.º 83

*Andik eskapau eban azeri
rek. Topau eban otzo bat bi
diān, da onek esa'eutzen go
se zala.*

*Azerirek esa' eutzen ia gaz
taye jaten bakijen.*

Baietz esa' eutzen.

*Azerirek eruan eban pozu
andi baten ondora.*

*Pozuen pariān eguān ide
targie, da uren azpijen agiri
zan.*

El raposo huyó de allí. En el camino halló a un lobo, y éste le dijo que estaba de hambre.

El raposo le preguntó a ver si sabía comer queso (a ver si le gustaba el queso).

Le dijo que sí.

El raposo lo condujo a la orilla de un pozo grande.

Al par del pozo estaba la luna, y aparecía en el fondo del agua.

Da azerijek esa'eutzen otzue-ri aire zala gatzaye baya a atrapetako ure edan biñr zala.

Otzud asi zan edaten; baya eziñ akabau eban dana.

Orduñ azerijek eruan eban otzue gari jöten egozan beste etze batera.

Garijotzallek armusue jaten egozan eskatzien.

Azerijek eruan eban otzue etartera, garijek egosan lekurä.

Otzud jarri zan ure darijola.

Azerijek deittu eutzen orduñ etzekoandrieri: Marije, urek darua garije.

Etorri zen Marije etartera, deittu eutzen barruen egozan garijotzalleri; onek urten eben etartera makillgaz, da artu eben otzud eurrien makillurtika.

Da arek an ziren artien, azerije sartu zen mentanatik barrue eskatzera: jan ei eutzesan an eukesan gäuzarik onenak.

Bere lagun otzue garijotzallek il eutzen.

Azerijek bere burue bakarrrik ikusi ebanien, atx andi baten ganera igon eban da andize bera beren burue bota eban.

(Contado en 1921 por Matías de Aranaz, de Kortezubi).

XII. EL LOBO HERIDO Y EL ZORRO CABALLERO

Esta fábula, muy popular en el pueblo vasco, la he oído muchas veces en Ataun desde que era niño.

Azarie eta otsoa bein etxe' atea jün ementzien, jateko zerbait lapurtuko ote zoën.

Etze artan garijotzallék ementzittuën, eta ainbeste

Y el raposo dijo al lobo que aquello era queso; pero que era preciso beber el agua para alcanzarlo.

El lobo empezó a beberla; pero no podía acabarla toda.

Entonces el raposo condujo al lobo a otra casa donde también estaban trillando el trigo.

Los trilladores estaban comiendo el almuerzo en la cocina.

El zorro condujo al lobo al portal, al sitio donde estaban los trigos.

El lobo se puso despidiendo agua.

Entonces el zorro llamó a la señora de la casa: Maria, el agua arrastra el trigo.

Maria vino al portal, llamó a los trilladores; éstos salieron al portal con palos, y tomaron al lobo delante a palos.

Y mientras ellos estaban allá, el zorro entró por la ventana en la cocina: comió las mejores cosas que allí tenían.

Los trilladores mataron a su compañero el lobo.

Cuando el zorro se vio sólo, subió sobre un gran pefiasco, y de allí abajo arrojó su cabeza (se precipitó).

launen artën irkimilla aundie ementzeabilën.

Eta ala, bai azariri ta bai otsöri, iñor akordau bae autza inguratzeko erea uste baño egokigo gertau ementzittaiën.

Otsoa barrua sartu ementzan eze billauko ote zön.

Azarrik begi argigoa izen numbait, eta leio'atën pertzbat-ai (1) ikusi ementzöön. Baitta autza io-ta ase arteko aiek jan ementzittün.

Bittäartën otso glädjoea garijotzallek ikusi eiñ ementzöön, eta makillkaz saiets-ezurrek aust-tä baldü ementzöön.

Otsön ayuma otsak aitu zittünën, azarrik laisterka aldein eiñ ementzön, bë burugañe aiez zuri-zuri zöla.

Otsök eta azarrik bide-kütze'atën alkar eiñ ementzöön.

Otsoa aienezka ementzeotörrën, saiets-ezurrek aust-tä zeuzkela ta. Ue bizkarrën eamateko Jainkoatüo, erregu eitte ementzion azariri.

Azarik beiz burue eakutriz, muñek atäta zeuzkela, eta ori saiets-ezurrek austea baño okarrägoa zala, eta beak jün bear zöla, arek, otsön gañën eantzute ementzion.

Ala zeiltzela, gizon bat agertu ementzan. Eta beäri galdetu ementzioën ea saiets-ezurrek austea ala buruko muñek jauzteä zan okarrägoa.

Saiets-ezurrek compontzen diela; baño muñek jauzi zaitönik ez dala sendatzen, eantzun ementziën gizon arek.

(1) Aia, especie de puches o masa, que se hace con leche caliente y harina de trigo.

da de gentes de fuera), y entre tantas personas producian mucha algarabía.

Y así, tanto al zorro como al lobo se les ofreció mejor de lo que pensarán la ocasión de acercarse allá sin que nadie se diese cuenta.

El lobo penetró dentro a ver si hallaba algo.

El zorro que, sin duda, tiene ojo más avizor, vio en una ventana una caldera de aia. (1). Y subiendo allá, comió aia hasta ahitarse.

Entre tanto los trilladores vieron al desventurado lobo, y lo ahuyentaron después de romperle las costillas a palos.

Al oír los ayes del lobo, el zorro huyó precipitadamente, llevando la testa blanqueada con aia.

El lobo y el zorro se juntaron en una encrucijada.

El lobo venia dando quejidos [diciendo] que tenía rotas las costillas. Rogaba al zorro que, por Dios, le condujese al hombre.

El zorro a su vez, mostrando su cabeza, le contestaba que tenía salidos los sesos y que esto era más grave que la rotura de costillas y que él debiera ir montado sobre el lobo.

Mientras disputaban así, apareció un hombre. Y al mismo preguntaron a ver qué era peor: la rotura de las costillas o el saltarle a uno los sesos.

Ese hombre les contestó que ya se componen las costillas; pero que ninguno a quien le hayan saltado los sesos se cura.

Urdün azari lotsagabea otsón gañen zankaletra jarri ementzan, bea zala elbarritú-na ta. Azari txomoletero, otson gañen kabalero, kantatze ementzón.

Otso gádzjoa oso errabiaz-ñik emetziñ.

Azarik, bē zuloño itxi zie-nēn, salto ein da bertan sar-tu ementzan.

Baitta otsók isatseti eldu ta an ementzeuken aurrea sar-tzēn uzte'etziola.

Urdün azarik otseitte'emen-tzian:

Nere buztanari deuselakoan (1) ota zuztarrari deutsok.

Otsók sinistu ala izengo za-la eta utzi azariñ isatsári eta ota zuztar bati eldu emen-tzian.

Azarie bērágo jetri emen-tzan, eta andi eitte emen-tzian: len ez baño oaiñ deu-tsok, oaiñ deutsok.

Fue recogido en Azkoitia el siguiente relato, eviden-temente fragmentario, por D. Pedro de Sudupe:

Otsua ta axeriye aserretu omen ziran elkarren artian.

Azeria arbolan gora igo omen zan, ta otsue berriz atzetik segika.

Onetan axeriak, gora igo zanien:

¡A Otxoko, Otxoko! Nere buztanari autxolakoan, pago-sustarrari autxo.

En Lekeitio localizan la fábula en el caserío Loikiz de donde eran, según dicen, el asno y el perro, que sustituyen aquí al lobo y al zorro de otros pueblos.

(1) Este verbo no es usado en Ataun más que en este cuento.

Entonces el desvergonzado zorro se puso a horcajadas sobre el lobo, [pretextando] que él era el más averiado. Cantaba: zorro "txomoletero", sobre el lobo caballero.

El desventurado lobo iba muy rabioso.

El zorro, cuando llegaron a su madriguera [del zorro], de un salto se metió en ella.

Pero el lobo le agarró por el rabo, y le retenía allí sin permitirle penetrar adelante.

Entonces el zorro le grita-ba:

Creyendo que agarras a mi rabo, muerdes a la raíz de argoma.

El lobo creyó que así sería, y soltando el rabo del zorro mordió a la raíz de argo-ma.

El zorro descendió más, y de allí le decía: no antes, si-no ahora le muerdes, ahora le muerdes.

El relato, tal como fue recogido este mismo año de 1927 por el colaborador de nuestro Laboratorio de Etno-logía D. Eustasio de Arritola, es como sigue:

Loikiz'ko astua ta txakurra-rena.—Astuari gogoratu dxa-kon posuan ikusten eban illar-gidra dxatia.

Ures bete sanian, kortxua kendu ta gari gustiak udxo-
tagas eruan ebasan eta giro-nak tribittakiñ erabillen ar-tian. txakurrak esne-sopa gustia dxan eban musturra belarridzak arte sikindurik.

Gero garunak agiridzan eu-kittia txarrago sala asurrak cusitta baño, ta astuak lepuan eruan eban txakurra.

[Cuento] del asno y del pe-rro de Loikiz.—Se le ocurrió al asno comer la luna que veía en el pozo.

Cuando se hubo llenado de agua, retirado el corcho, arrastraba todos los trigos con la riada, y mientras los hombres lo maltrataban con mayales, el perro comió toda la sopa de pan y leche, un-tando el morro hasta las ore-jas.

Después [juzgando] que era peor tener descubiertos los sesos que rotos los huesos, el asno llevó al hombro al pe-rro.

N.º 84

Según la versión recogida en Forua, el zorro comió huevos y colocó las cáscaras sobre la cabeza y el lomo. Después dijo al lobezno:

Otzotxu ¿bizi az? ¿Ikusten suz onek azur ok? (=Lo-bezno ¿vives? ¿Ves estos huesos?)

* * *

En una variante recogida en Zeanuri el zorro dice al lobo, cuando éste le tiene asido por el rabo:

¡A lelo, lelo! Nire bustenari ¡Ah tonto, tonto! Creyendo goatzen dutzekelakoan, pago-susterrari goatzen dutzek. rras a la raíz de haya.

XIII. ASERIDXA TA OLAGARRUA (=el zorro y el pulpo)

Dratzi san aseridxa itxason-doko atretara, Artzabal'era, eta asi san posuetan egosan karramarruak artzen, itun zi-

Descendió el zorro a las pe-ñas de la costa, a Artzabal, y empezó a coger los cangrejos que había en los charcos ha-

ran barriak eta siñuak egiten ebasala, uretan sartu bustana ta, ba-edo-batek oratu-ta, ataraten ebanian.

Baña onetan oratu eutzan erro bategas olagarruak, eta ikusi ebanian esin ebala iges eta ura geruago ta gorago etorrela, iorduan sirian negarrak eta intziridrak! Baña alperrik: olagarro indartzuak antre euki eban, ittosan arte, ainbeste barre karramarruai egin eutzen aseri lotzabagia.

(Comunicado en 1927 por D. Eustasio de Arritola, de Lekeitio).

XIV. ASERIDXA TA OLLARRA (=el zorro y el gallo)

Ispasterretik Lekeittoko plarsara etosan emakume batzuk Ogaix'en (Iru-kurtzidzak eta Urabilla bitartia) ikusi eben eseridxa, ollarra aguan ebala.

—¡Ene!... badaroina gure ollarra— esan eben.

—Esadxosu arei —diño ollarrak— esnasela eurena, seuria ta seuria baño. Aseridrak agua sabaldu ebaneko, ollarrak iges eutzan arta-ganera, bertatik ikunkurruku! ederrak egiñik.

(Comunicado en 1927 por D. Eustasio de Arritola, de Lekeitio).

XV. ASERIDXA TA SIRIMIRIDXA (=el zorro y la llobizna)

Ollaleku baten aurrian eguala aseridxa egastiren bat drateko asmus, euri-saramia

ciéndoles toda clase de bur-las y muecas, cuando, después de haber introducida la cola en el agua, la sacaba al ser prendida por alguno.

Mas en esto le asió el pulpo con un tentáculo, y al ver [el zorro] que no se podía escapar y que el agua venía cada vez más arriba ientonces eran [de ver] los lloros y los suspiros! Pero en vano: el pulpo forzado le contuvo allí hasta que se hubo ahogando el desvergonzado raposo que tanto se había reído de los cangrejos.

Unas mujeres que venían de Ispaster a la plaza de Lekeitio, vieron en Ogaix (entre Irukurtzidzak y Urabilla) al zorro que llevaba al gallo en la boca.

—¡Ay!... ya lleva a nuestro gallo—dijeron.

—Contesta a aquéllas —dice el gallo— que no soy de ellas, sino tuyo y muy tuyo.

En cuanto el zorro abrió la boca el gallo se le escapó yendo a colocarse sobre los maíces cantando desde allí alegres kunkurruku's.

Hallándose el zorro delante de un gallinero, con el intento de comer alguna ave, em-

asi san, eta etzala gausa an-didra-ta es eban aldendu.

Baña euri makulak, bape uste barik, asurrak arte bus-ti eban, eta txakurrak dra-rattuta erres artu eban.

Orretxegaittik esaten da emen sirimiridxari:

Auxe da gero aseridxa gal-du ebana.

(Recogido en Lekeitio el año 1927 por D. Eustasio de Arritola, natural del mismo pueblo).

XVI. ASTOA TA OTSOA (=el asno y el lobo)

VERSION DE ATAUN

Gauza guztik izketan ze-kien demboan gertatue emen da astón da otsón kuntue.

Being'aten asto'att emen zeotorren Naparróti Atauna zagiardókin kargauta.

Bidea atd emenztzaion o-tso'at oso gosetuik.

Astók esa emenztzion ze:

—Egarri baiz egarri.

Bazeukeat erári.

Urdún otsók eauntzu'em-en-tzion:

Ez nok, ez nok egarri;

Baño bai gosék larri.

Oaif jan bear zétuát.

Ie buru ta belárrí.

—Or goien zeo artalde

Baté txakurrikan gabe.

Autza dijoanantzat bazérek

Zikirio bi pare.

—Opón zeukeat arantza, Ezif saltau ni autza.

Emen óloko komenentzie daukeala.

pezó a caer la llovizna, y (juzgando) que no era gran cosa, no se apartó.

Pero la gota de lluvia, sin pensarlo, le mojó hasta los huesos, y el perro, habiéndole sorprendido, lo cazó fácilmente.

Por eso se dice aquí de la llovizna:

¡Cuidado! que esto es lo que perdió al zorro.

Dicen que el cuento del asno y del lobo ocurrió cuando hablaban todas las cosas.

Una vez un asno venía de Navarra a Ataun cargado de un pellejo de vino.

Un lobo muy hambriento le salió al camino.

El asno le dijo:

—Si estás sediento, sediento Ya tengo bebida.

Entonces le contestó el lobo:

—No estoy no estoy sedien-to;

Pero si por el hambre acuciado.

Ahora he de comer.

Tu cabeza y orejas.

—Ahí arriba está un rebaño de ovejas.

Sin ningún perro.

Hay para quien vaya allá

Dos pares de carneros lla-

nos.

—Tengo espina en el talón No puedo yo correr allá.

Teniendo aquí tal oportu-nidad,

¿Zetá jún bear deat nik autza?

—Or goien zeok ermintta.

San Bartolome deritza.
Nik meza'at entzun artén.

Otsomak biok autza.
Urdún astoa ermintta jún ementzan.

Otsoa beiz astók esandn bidetz. artaldea zeón tokia jauzi ementzan. Baño artaldeik bi-llau ez, eta beak é ermintta-aldea jo ementzón.

Astók ordeá atzeko bi ankáñ atea itxi ementzion.

Urdún otsók dedar eitte ementzón:

—Asto zarra, mukizu,
Sobre ta gelegi dakizu.
Nik urruna arrapatzen zait-tuan tokíñ.

Mezaik entzungo etzezu.
—¡A Otxango, Otxango (1)
gazie,

Gaztetan gaizki azie!
Biar jango banauk é,

Badeát gaurko bizie.

(Contado en 1924 por D. José María de Auzmendi, de Ataun).

Esta fábula es popular también en Zegama, y la localizan en la ermita de San Bartolomé del mismo pueblo.

N.º 85

VERSION DE BALIARRAIN

Astoak bizkargañean zagi-
ardoa zamakiala, Otsoko aur-
kitu zuan.

Otsok esan izon:

(1) Otxango, nombre del lobo personificado.

¿A qué tengo de ir yo allá?

—Ahi arriba está una er-
mita.

Se llama San Bartolomé.
Mientras yo oigo una mi-
sa,

Vámonos ambos allá.
Entonces el asno se fue a
la ermita.

El lobo a su vez se dirigió,
en virtud de lo que dijera el
asno, al sitio donde estaba el
rebaño. Mas no habiendo ha-
llado el rebaño, se encaminó
también él hacia la ermita.

Pero el asno le cerro la
puerta con las dos patas tra-
seras.

Entonces el lobo le grita-
ba:

—Asno viejo, mocoso,
Sabes demasiado.
Donde yo te sorprenda otra
vez.

No oirás ninguna misa.
—¡Ah Otxango, Otxango (1)
amargo,

De joven mal educado!
Aunque me hayas de comer
mañana,

Tengo vida por hoy.

—Agur, agur, astoa.
—Ongi etorri ótsoa.
Nik iretzako bazeukeat
Zagian ardo goxua.
—Astoa ez nauk egarri,
Sobra natxeok goserik.
Ire buru ta belarrik
Gaur neretzako aparti.
—Or goyen-goyen ermita,
San Bartolome deritza.
Antxen meza bat entzun da
gero

Jan nazak, nai baldin ba-
-nauk.

Otsok baimena eman zion,
eta bi adizkideak ermitara igo
ziran.

Astoak, ermitan sartzeakin
batean, ostiko bat ateri eman
zion eta itxi egin zuan.

Kanpoan otsoa amorrazten
gelditu zan.

Orduan otsoak dedar egi-
ten zuan:

Asto zarra, mukizu,
Txikirik asko dakizu.
Or goyen beltzian nik
Arrapatzen ba-zaitut,
Geyago mezarik entzungo ez
dezu.

(Recogido en 1921 por D. José Ariztimuño a quien se lo
contó una mujer de Baliarrain).

* * *

Variantes de esta fábula fueron recogidas por D. Re-
surrección M.ª de Azkue en los pueblos de Amorebieta,
Uhart, Etxarri-Aranaz, Oñate, Baraibar, Bera, Bakaikoa y
Arizkun, como pueden verse en el tomo X de su *Cancio-
nero Popular Vasco*. Estas versiones, publicadas con mú-
sica, son muy interesantes. Es lástima que todas ellas,
menos la de Etxarri-Aranaz, sean incompletas.

XVII. EL ASNO COJO Y EL LOBO HERRADOR

Asto bat eguan basuan el-
bitz jaten.

Un asno estaba pacienco
(lit.: comiendo yerba) en el
monte.

Otzu batek erreparautzan astuari, eta segirutzan berari. Astu ori planta zan kojoka. Otzuak esa'utzan zer pasaten jakon.

Erraduria oker ipiñita eukela eta aretxek emote'utzala miñ, erantzau eutzan.

Ba otzuak esa'utzan: "Neu naz erradori ona".

Astua orduan ipiñi eban ankia okertuta, eta otzua urreratu zan untzia ataraten.

Eta astuak yo eban agiñetan, eta agiña guztiak kanpora kendu eutzesan.

Otzuak orduan esaten eban:

"Neuk dauket kulpia:

Neu izen karnizero

Eta erradore plantatia".

(Contado en 1927 por el viejo pescador Sr. Garratza, de Lekeitio).

XVIII. EL HOMBRE Y EL BUITRE

Gison bat saiegana urratute berbas asi ei-sen:

—iSure egoak baneukos egas apurtxo baten ibilteko!

Saiek erantzun ei-utzen:

—Ori baño espada, ordu laurenean erabiliko sara.

Bestea psik erantzun orregas gelditu ei-sen:

Saiek arin laster esan ei-utzen:

—Parau nire lepoan.

Parau sen, da saie be egas asi ei-sen.

Baie isenteuko demporea eldu sanean: Nik esana ein dot, esan i-utzen saiek gisonari, da atx-arte batera jausten itzi i-utzen, alborantzakada bat ein-de.

(Referido el año 1927 por D. Eulogio de Gorostiaga, quien lo recogió en Zeanuri).

Un lobo se fijó en el asno, y le siguió al mismo.

Ese asno empezó a cojear.

El lobo le preguntó a ver qué le pasaba.

Que tenía mal colocada la herradura, y que ésta le causaba dolor, le contestó.

Entonces le dijo el lobo:

yo soy buen herrador.

Entonces el asno puso encogida la pierna, y el lobo se adelantó para arrancar el clavo.

Y el asno lo pegó en los dientes y le arrancó fuera todos los dientes.

El lobo decía entonces:

Yo tengo la culpa de

haberme metido a herrador,

siendo carnicero.

(Contado en 1927 por el viejo pescador Sr. Garratza, de Lekeitio).

XIX. EL REYEZUELO Y EL BUITRE

Trepetrak eta saiek, nok gorago igon posture eñ i-euren.

Egas asi orduen, trepetra saien lume bitartean sartu eisen, saiek igarri barik

Al oana igo ebanian saiek, berantz asi ei-sen.

Orduen trepetrak, lume bitartetik urten da esan ei-utzen, egas apurtxo bat gorantz aines:

—Ni i baño gorago.

Da trepetrak posterea irebasi eban.

(Contado en 1927 por D. Eulogio de Gorostiaga, quien lo recogió en Zeanuri).

El reyezuelo y el buitre hicieron una apuesta a ver quién subía más.

En cuanto empezaron a volar, el reyezuelo se metió entre las plumas del buitre sin que el buitre se diera cuenta.

Cuando el buitre hubo subido cuanto pudo, empezó a descender.

Entonces el reyezuelo, saltando de entre las plumas, le dijo, mientras volaba un poco hacia arriba:

—Yo más arriba que tú.

Y el reyezuelo ganó la apuesta.

XX. EL ASNO, EL PERRO, EL GATO, EL GALLO Y EL CARNERO

Etze baten astoe egon eisen sarra, esetako geuse be esana, ta morroiek esa'utzun ugesabari: esta geuse ta ill bixer asto au alperik jaten deu te.

Astoak jakin banien, etzetik urten da eurrera joan-da joan-da joan eñ ei-sen.

Da txakur bet topeu eiseban.

Da diñotzo astoak:

—¿Ser eiten dok or eusirik eñ barik?

—Bijer il eingo neijuek, sarra naselako, ta gogorik barrik naijauk olan.

—Tirok neugas.

Joan da joan-da joan ein ei-sien eurrera bidien euren kuntuek esanas, da eldu eisien etze baten ondora, eta katue egon ei-sen leijo baten alaru larrisekas txilijoka.

En una casa había un asno viejo que no valía para nada, y el criado dijo al amo: no sirve y por lo tanto matad mañana el asno, pues come inútilmente.

Cuando lo supo el asno, salió de casa y anduvo y anduvo para adelante.

Y halló un perro.

Y le dice el asno:

—¿Qué haces ahí sin ladrar?

—Mañana me quieren matar porque soy viejo, y me hallo así desganado.

—Ven conmigo.

Anduvieron y anduvieron y anduvieron para adelante, contando en el camino sus historias, y llegaron a la proximidad de una casa, y el gato estaba en una ventana mayando con maullidos quejumbrosos.

Ta diñotze asto-trakurrek katuert.

—¿Sergaitik saus ain estu?

—Ba uestabandriek il ein gure neu geur. txitxe bat arrapeu dotalako, lapurre nasela-ta.

—Geu be olakoxe atxakijekaitik gabis olan, da il baño oba da ta etor geugas.

N.º 86

Joan sien ba urrun irurek batera.

Eberdiko amabijek izen eisien, da bidien bardapien egon ei-sen ollar eder bet kukurururik be in barik.

Mire ein de badoas Asto katutatzakurrek ollarrañe ia ser eukan itanduten.

Da diñotze irurek ollarrari:

—¿Ser dekok or bardapien kurrururik ein barik egoteko ordu ontan?

—¿Ser eukikot ba, birer ordu ontan kasuelan egon bier dot eta!

—Etor geugas, orbaño obeto dok ondik eurrera bixitie ta.

Joan sien eurrera bidien, da topeu ben arito bat es beerik es jan eiten es ebalá.

Da diñue eurek alkarrerri: geuretaikuen bat da, eta ¿esangotzagu seuser?

—¿Ser dekok jan be es eiteko orko sekule bedar gosoa be?

—¿Len segaittik ekar nabe ni oná, lodituteko edo? Ba geur sortzi gure jaubien alaba sarrena eskontzen da ta, il eingo ei nabe bodan jateko.

Y el asno y el perro dicen al gato:

—¿Por qué estás tan apurado?

—Porque la mujer del amo me quiere matar hoy por haber robado un trozo de carne.

—También nosotros andamos así por causas análogas, y ven con nosotros, que es mejor que morir.

Fuéronse, pues, lejos los tres juntos.

Eran las doce del mediodía, y en el camino, bajo unas bardas, estaba un hermoso gallo sin cantar kukururu.

Extrañados [de esto] se van el asno, el gato y el perro donde está el gallo a preguntarle a ver qué tiene.

Y los tres preguntan al gallo:

—¿Qué tienes ahí, debajo de las bardas, sin cantar kukururu a esta hora?

—¿Qué voy a tener, puesto que mañana a esta hora he de estar en la cacerola!

—Ven con nosotros, puesto que es mejor vivir todavía que estar ahí.

Fuéronse camino adelante y hallaron un carnero que ni balaba ni comía.

Ellos se dijeron mutuamente: es alguno de nuestra condición y ¿le diremos algo?

—¿Qué te pasa para no comer siquiera esa hierba tan sabrosa?

—¿A qué me han traído a mí acá hace poco, acaso para engordarme? Pues hoy en ocho se casa la hija mayor del amo y me matarán para comerme.

—Joan emetik etzetik, geules, ein biok il eseian.

—Baia inora joan geurkolako egunien beste batek artunde burue apurtutera erain-gostek eta?

—Etor geugas.

Joan sien ba danak eurrera urrun, joan-da-joan gabeko amabijek ingururartien.

Ordu ontan argije ikusi eben lapur-etze bateko lei-joan.

Argije egoan lekure joateko gogoa etorri jakien danari.

Etzontara eldu sanerako txakurre eusike asi sen.

Beste gustijek eskuteute egon sien; aritoa es se beste danak.

Onek atieri topetakoak emonten etusezan sendo: emon da emon.

Barruko lapurrek ikeratu ei sien askenerako, ta beste lapur ato aundijen bat dala-koan, eskuteu ein sien danak.

Baia aritoak, topeka-topeka, akabureko atie apurtu ein eban.

Da danak sartun sien barrure.

Argije ondiño amateu eban astoak surretako lurruneas, da gustijek pareu sien, euren uestes, leku onenetan: katue su ondoan, ollarra tximini-jen, txakurre atostien, aritoa eskillarapien, astoa kortako atietan.

Danak iri-izilik egosan.

Baia lapurrek jakin gure eben ser izen dien arek sarakak. Ta subertien bota eben nor joan eskatzera.

—Te has de escapar de aquí, de esta casa, con nosotros a fin de que no te maten.

—¿Pero a dónde ir el día de hoy, si algún otro me cogerá y me conducirá a romperme la cabeza?

—Ven con nosotros.

Se fueron, pues, todos adelante lejos, andar y andar hasta las doce de la noche próximamente.

Aquella hora vieron luz en la ventana de una casa de ladrones.

Les vino a todos ganas de ir al sitio donde estaba la luz.

En cuanto llegó a esta casa, el perro empezó a ladrar.

Todos los demás estuvieron ocultos; todos menos el carnero.

Este pegaba fuertes topetazos contra la puerta.

Los ladrones de dentro se asustaron al fin, y [creyendo] que sería otra cuadrilla de ladrones, se ocultaron todos.

Mas el carnero, a fuerza de topetazos, rompió por fin la puerta.

Y todos entraron dentro.

El asno apagó todavía la luz con el soplo de las narices, y todos se colocaron en los mejores sitios a su juicio: el gato junto al fogón, el gallo en la chimenea, el perro detrás de la puerta, el carnero debajo de la escalera, el asno a las puertas de la cuadra.

Todos estaban callando.

Mas los ladrones quisieron saber qué habían sido aquellos ruidos. Y echaron suertes a ver quién iba a la cocina.

Andik eta ordubete ingurure lapur bet ikusten da su ondora susen-susen joaten.

An katueri ikututzen. Onek erpeka eñ eutzan. Sutundu sen lapurre, ta oloskoak espuelie begijen sartu eutzan.

Andik badoa urteten, da trakurrek-upuako ainkadak. Badoa eskillara ondotik ta topekada pilloa, euretatik bat tripen.

Badoa kortara. Ango atietan astoak emoten dotzos ostikada bi. ¡Beien susen luse, geijau es aitzetako!

Lapur ori bestiekañe joan esanien, bestiek etzien jatzi, te onek bost patadiok jan eben arek itxi eben aparije.

(Comunicado en 1924 por D. José de Etxebarri, de Muxika).

XXI. MARTI-SOSOA (=El tordo de marzo)

Bein baten, Marti-soso bategen sei ume asi ei situen.

Baye ondo lumatu orduko edurize aundi bet boia ioan, da otzagaz ume guztiek tragau ein iyakoan.

Orduen Marti-sosoak esan ioan: Marti kakatzu, Marti kakatzu, Aprille urrezkoan sartu nasasu.

(Comunicado en 1928 por D. Eulogio de Gorostiaga, de Zea-nuri).

XXII. OTSOKO TA MANDOKO (=El lobezno y el macho)

Erramu-igande batian, meza nagusiya baño lenago, Otsoko ta Mandoko mendira juan ziran erramu billa.

De allí a una hora próximamente se ve un ladrón dirigirse derecho al lado del fogón.

Allí tocó al gato. Este le arremetió a arañazos. Se levantó el ladrón, y el gallo le metió el espolón en el ojo.

Va saliendo de allí, y el perro [le echó] dentelladas.

Pasa junto a la cuadra, y [recibió] serie de topetazos, uno de los cuales en el vientre.

Se va a la cuadra. En las puertas de allí el asno le propina dos coces. ¡Abajo, tendido largo, para no levantarse más!

Al no volver ese ladrón a donde estaban los otros, los otros no bajaron, y estos cinco comieron la cena que aquellos dejaron.

Una vez un tordo de Marzo crió seis crías.

Pero antes que se emplumaran bien, cayó una gran nevada, y a causa del frío todas las crías se le murieron.

Entonces el tordo de Marzo dijo: *Marzo sucio; Marzo sucio, introducéme en el cuereio Abril.*

Un día de Ramos, antes de misa mayor, el lobezno y el macho fueron al monte a buscar laurel.

Otsokok pirkat artu zuanian, elizá etorrita, barren-dik atia itxi zuan.

Mandoko, berriz, gero bere burua agertzearren, mendin gelditu zan erramu-sort aundi bat egiñ arte, eta noizbait elizá etorri zuanian, atia joaz ala dio Otsokori.

—Aizak, aizak, Otsoko.

—Zer biar dek, Mandoko?

—Erramu igandian, elizá etorri gabe, ez dit Mezik entzungo.

El lobezno, en cuanto recogió un poco, viniendo a la iglesia, cerró la puerta por dentro.

Pero el macho, a fin de mostrarse luego, se quedó en el monte hasta formar un haz de laureles voluminoso, y cuando vino a la iglesia, dijo al lobezno golpeando la puerta:

—Oye oye lobezno.

—¿Qué necesitas machito?

—Sin venir a la iglesia el domingo de Ramos no oiré misa.

(Según se cuenta en Usúrbil. Comunicado por Melitón Sarasua).

El precedente diálogo es cantado. He aquí la música con su letra tal como la recogió nuestro colaborador Sr. Sarasua:

di - rak, airak O-tso - ko.

zer bi-ar dek, Mando - ko?

E-ri-a-mueguni-an e-li-ra-

ra e-to-ri ga-be ez dit me-zik en-tzungo.

J. M. DE B.

XXIII. ANTZARRAK (=Los gansos)

Baten garitze batera antzar pillo bat sartu ei sen.

Antzarres garitzea bete-bete egin san lez, bat esin sartu ei sen inondik inora. Ta albotik esaten iutzien: ikon-siensie, konsiensie!

Oneri entzun de batzuk eskapau ei auren, da orduen bera be garitzera sartu te: erreskan, erreskan esan da yan-da-yan eiten ioan.

Una vez en un trigal una bandada de gansos entró.

Como el trigal se llenó de gansos, uno no pudo entrar en ningún modo. Y desde la orilla les decía: ¡conciencia, [hay que tener] conciencia!

Habiéndoselo oído, algunos se escaparon, y entonces entró también él en el trigal, y diciendo: *de un tramo, de un tramo* [comamos todo haciendo de todo el trigal un solo lote], comía y comía [sin apelar, como antes, a la conciencia].

(Contado en 1928 por Dolores Elxebarria, de Gaztelu-Elexabeitia, y comunicado por D. Eulogio de Gorostiaga).

XXIV. OTSO JAUNAREN NAGUSITASUNA

(=la jefatura del señor lobo)

Basuan trabola triki batian amona ta nerka triki bat bizi ziran. Amona gazo egoten zan oyian eta nerka trikiak amona zaitzen zuan.

Baso arrek ere bazuan bere Jaun-da Jabia: Otsua zan, ba, Jaun-da Jabe ori.

Otsu ori, ba, trabolara juan zan batian atia jo zuan.

—Dan, dan, dan!

—Zein da?—nerkak barren-dik galdetu zuan.

—Ni.

—Zein zera zu?

—Ni baso ontako Jaun-da Jabia naiz.

Otsua da—nerkak bere artian zion—; ez diot aterik idiki b'ar, bezela...; ea, ez diot idikiko.

En el monte vivían en una choza pequeña la abuela y una niña pequeña. La abuela solía estar en cama enferma y la niña pequeña cuidaba a la abuela.

Aquel monte tenía también su señor y amo: ese señor y amo era el lobo.

Ese lobo yendo una vez a la choza, golpeó la puerta.

—Dan dan, dan!

—¿Quién es?—preguntó de dentro la niña.

—Yo.

—¿Quién eres tú?

—Yo soy el señor y dueño de este monte.

Es el lobo—decía entre sí la niña—; no le abriré la puerta porque si no...; no, no se la abriré.

—Atia idiki zazu, nik agintzen det eta!

—Atia idikiko nuke baño...

Zer baño ta zer baño!!!
Nik agintzen det eta idiki zazu!

—Idiki zaiozu—amonak esan zion.

Atia idiki zuanian, Otsuak nerhari asarri bizi-biziin esan zion:

—Baso ontako Jaun-da-Jabia naizela esan dizut, eta alare ez dirazu aterik idiki. Orregatik, nere agindua betè ez dezulako, nere atzapar auek txikituko zaituzte, ta zu izango zera nik jan biar deten aragiya. Amona, berriz, zuk egin dezun txarkeri onegatik, inork ez du bera zaituko, ta bakardade ta beartasun negarrian ilko da. Nagusiaren aginduak bete!

(Según se contaba en Usúrbil. Comunicado en 1928 por D. Melitón Sarasua).

XXV. LUKIE TA MARIJE (=El zorro y Mari)

Luki barrabasa Peru te Marijen eskatzeko bentanien pareko basoan bizi sen.

Da gorien Marijek nos esnie ipintten eban, ikusten eban.

Da esnie imiñi tte lasterrien aseritsu orrek deittutezen Marijeri. Goiko-etzeko gixon bate les: Marije, beije dabil artoa jaten.

Da Marije joaten san beije-ikusten ariñik arin, de aserije bizen bittertien esnie jaten.

Eta Marije etorritte san etxera, ta galderie utzik or-

—Abre la puerta, pues yo mando!

—Ya abriría la puerta, pero...

—Qué pero ni qué pera!!!
Yo mando, y ábrela!

Abresela—le dijo la abuela.

Cuando abrió la puerta, el lobo, todo enojado, dijo a la niña:

—Te he dicho que soy el señor y dueño de este bosque, y, con todo, no me has abierto la puerta. Por eso, porque no has cumplido mi mandato, estas mis garras te despedazarán y tú serás la vianda que yo haya de comer. La abuela, a su vez, por este pecado que tú has cometido, nadie la cuidará, y morirá en lamentable aislamiento y necesidad. ¡A cumplir los preceptos del amo!

El diablo del zorro vivía en el bosque de enfrente de la ventana de la cocina de Peru y Mari.

Y observaba cuándo, a la mañana, Mari ponía a cocer la leche.

Y a poco de poner la leche, el zorro llamaba a Mari remedando a un hombre de Goiko-etze: *Mari, la vaca anda comiendo maíz.*

Y Mari se iba a todo correr a ver las vacas, y el zorro, entre tanto, a beber la leche.

Y Mari volvía a casa y [hallaba] la caldera vacía en-

duen. *Peruri ser esan es eban jakiten.*

Da *Peruk esaten eutzen, beragaitik gorien-gorien armusu barik egoala.*

Ta or nun urteten eban drogiek.

(Recogido en Muxika [Vizcaya] el año 1925 por D. José de Etzeberri).

XXVI. ARDIJE TA BEDARRAK (=La oveja y las yerbas)

Antziñe, bei, ardi ta animal gusti-jek, eta bedar eta arbolak berba egiten ebenian, landa baten ardi batek bedarra jaten ziarduen.

Barrenetik asi san, eta bedarrak esateutsen: jaik an gojen, eta oin itxi elskuk, gero gosuaquek isango gaituk eta.

Juen san ardi je gorenara ta emengo bedarrak be asi yakos esaten: an barrenien yagok bedar gosue.

An ebillen ba ardi je bati en barrenien da bestien gorenien bedarra jaten.

Askenien gogait egin da asarratute esautsen bedarrei: ekin, ekin, gure bosue, nik betik asi te gorafio arios jango saituet eta.

(Narración de Berriz, comunicada en 1923 por D. León de Bengoa).

XXVII. PIXTIYUN GERRA (=La guerra de los animales)

Bein batin sorun belarra jaten ai zela kakalardua ankakin artu izandu men-tzun zal-diak eo kamelluk eo ola-ko beste azinda aundi batek.

tonces. No sabía qué decir a Peru.

Y Peru le decía que por ella quedaba sin desayunar todas las mañanas.

Y he ahí cómo surgían las riñas.

Antiguamente, cuando las vacas, las ovejas y todos los animales y yerbas y árboles hablaban, en un pastizal se ocupaba una oveja en comer yerba.

Empezó por la parte baja, y las yerbas le decían: la yerba que hay allá arriba, aquella es sabrosa: paca allá arriba, y ahora dejarnos, que después seremos más sabrosas.

Se fue la oveja a lo más alto y las yerbas de aquí empezaron también a decirle: allá abajo está la yerba sabrosa.

Andaba, pues, allá la oveja, una vez abajo y otra arriba, comiendo yerba.

Por fin, hastiada y enojada, dijo a las yerbas: *hablad, hablad, si os place, que yo os comeré por completo de abajo hasta arriba.*

Dicen que una vez, comiendo yerba en un prado el caballo o el camello o un ganado de los mayores, pisó a un escarabajo.

"Ai! Ai! Ilko nakela!... Kentzak ank'ori ortik!" —*efu itten emen-tziyon kakalarduk azindari, ta azindak kasoik ez.*

"Bai?... —*san emen-zun kakalarduk; eta ankapetik atea zenin, jaten da, ta azeiyatik bettiko pirttiyo guziyak billu ta azeiyatik gottiko guziyai gerra deklaatu men-tziyoten.*

Juntatu men-tzin, ba, aundi-yak mendi batin ta ttiki-yak bestin, alkarrei beika, aurkez aurke, ta aundi-yak azeiya bi-ali men-tzuten irpi, kontrayuk zenbat-tsu ta nolakuk zin ikustea. Jon emen-tzen, ba, que azeiyoi ta... ikusi ute ttiki-yak?... enperratzen zizka erlik eta eltruk ayeka guzitatik, eta... ark eman-tziittun saltuk noski berriz e lengo lekura! Auntzakun isatsa tten-tte baldin ba'zun e, bueltakun eerki bettittua men-tzaman!...

—*Ta? —galdetu men-tziyoten beretakuk— Ta?...*

Mutillak! Tikiyak; biño, bai pixkorrak!

(Comunicado en 1928 por D. Manuel de Lekuona, de Oiartzun).

N.º 88

XXVIII. EL HOMBRE, LA CULEBRA Y LA ZORRA

Con este mismo título publicó D. Gregorio de Múgica en la revista *Euskalerrriaren alde* (t. II, n.º 27, pág. 77) la siguiente fábula recogida en la parte alta de Guipúzcoa:

"En uno de aquellos venturosos días (1), ocurrióle al buen Pello, hombre inocente y compasivo, recorrer sus

(1) Alude a los tiempos en que, según las consejas, hablaban los animales. (Nota de J. M. de B.)

—*Ay! Ay! —gritaba el escarabajo— Que me vas a matar! Quitade ahí ese pie!* —Pero el ganado no le hacía caso.

—*Si?... —dijo el escarabajo; y salió de debajo del pie, se fue y reunió a todos los bichos menores que el zorro y declararon la guerra a todos los mayores que el zorro.*

Juntáronse, pues, los grandes en un monte y los pequeños en otro, mirándose, frente a frente, y los grandes enviaron al zorro de espía, a ver como cuántos y de qué calidad eran los contrarios. Y se fue nuestro zorro y... apenas lo vieron los pequeños, se le echaron encima las abejas y los mosquitos por todas partes y... ino fueron saltos los que dio de vuelta al sitio de antes! Si bien tiesito llevaba el rabo al ir, bien rebajado lo trajo al volver!...

—*Y? —le preguntaron los suyos— Y?... [Qué tal?]*

—*Chicos! Pequeños; pero, qué ágiles!*

heredades para ver cómo pintaban los trigos de junto al camino.

Satisfecho de la visita de inspección parecía el buen Pello, a juzgar por el aspecto de su cara sonriente. Pero, de pronto desapareció la sonrisa y los músculos de la cara quedaron rígidos. ¿De quién podía ser aquella voz estridente que salía del camino?

—Présteme usted auxilio, buen hombre, que yo se lo pagaré—repetía la voz.

Pello se acurrucó, apoyó las manos en los muslos, abrió desmesuradamente los ojos y miró al fondo del camino. Junto a un árbol, medio oculta por hierbajos y zarzas, vió una gran piedra y la cabezota enorme de una culebra colosal que se asomaba por debajo de la Peña.

¿Qué te pasa?—preguntó el hombre.

—Me he metido bajo esta piedra y no puedo salir. Tres días llevo bajo esta montaña que me aplasta. Tengo hambre, mucha hambre. Sáqueme de este suplicio, buen hombre. Venga aquí y empuje la piedra para allá.

El primer impulso de Pello fue saltar al camino sin titubear. Pero apenas se dispuso a hacerlo, se heló rápido su pensamiento primero. Meditó unos segundos, y dijo:

—Oye, oye... ¿Sabes que no me decido a sacarte de ahí?

—¡Por favor!

—¿Y si luego me comes? Tan grande eres que te tengo miedo.

La culebra adujo en favor suyo cuantos razonamientos le sugería la situación apurada en que se hallaba; rogó, prometió, hizo cuanto pudo por convencer a Pello de que nada debía temer.

El hombre no quedó del todo tranquilo, pero llevado de su natural bondad, saltó al camino y empujó la piedra. La colosal culebra se deslizó por entre los guijarros, y entonces sí que a Pello le pesó haber hecho aquella obra de caridad; tal terror le inspiró la culebra de dimensiones por él nunca imaginadas.

De pronto, la enorme culebra silbó gozosa, se enroscó sobre sí misma, alzó la cabeza y de su boca entreabierta salió, recto como una flecha, el enorme aguijón.

—¿Qué vas a hacer? —dijo Pello echándose atrás.

—Voy a comerte. Eres mío.

—¿Y tus promesas?

—Las cumplo. Yo te he dicho que sabría dar a tu buena acción el pago que se merece.

—¿Y es esa la manera de mostrar el agradecimiento prometido?

—Las buenas acciones merecen mal pago.

—Las buenas acciones merecen gratitud.

—¡Infeliz! Pero ¿dónde has aprendido tú ese disparate?

—¿Disparate? Todo el mundo lo cree así.

—Mira, para que veas que no soy cruel por sistema, sometámonos a una prueba. A los tres primeros vivientes que pasen por este camino les preguntaremos su opinión acerca de cómo merecen ser pagadas las buenas acciones. Ellos resolverán nuestro pleito. ¿Conformes?

—Muy conformes —dijo seguro de ganar.

El hombre y la culebra esperaban silenciosos. Al poco rato llegó un perro.

—Eh, amigo —dijo la culebra— ¿qué pago merece quien ha obrado bien?

—Mal pago —contestó el perro.

Pello quedó helado al oír la respuesta inesperada, y muy contristado preguntó:

—¿Por qué?

—Mire usted —dijo el perro—. Yo he servido lealmente durante diez años a un hombre. Ahora que soy viejo y que no puedo hacer cuanto él quiere, me ha echado de casa. Ya ve usted cómo me paga. Y quien me echa no es un animal como yo, es un hombre como usted. En estas cosas son los hombres quienes más saben, y es uno de ellos quien paga mal mis buenos servicios. ¿Qué le hemos de hacer! No le guardo rencor: yo seguiré queriéndole.

El perro marchó, la culebra se retorció de gusto y el hombre bajó la cabeza.

Al poco rato llegó un burro.

—Oye, cofrade —dijo animosa la culebra—, tú que pareces sesudo y sensato, dime: ¿Cómo debe pagarse a quien obra bien?

—Con un par de coces.

—Calla, burro —gritó Pello sin poderse contener.

—¡Anda, anda! ¿estaba usted ahí? Pues me alegro de que lo haya usted oído. Esa opinión no es mía, es de un hombre, de un animal superior a nosotros, según dicen. En casa de mi amo, el molinero, nací. Nueve años he pasado por esos caminos doblado al peso del trigo y de la harina. “¡Hermoso burro!” decía mi amo cuando era joven y trotaba ligero. ¿Y luego? ¿Y ahora? Cada vez me daba menos de comer, porque cada día podía hacer menos viajes. Por fin, esta mañana me abrió la puerta de la cuadra, me arreó tres palos en el lomo y me dijo que no volviera por allá. Ya ve usted lo que acerca de la pregunta que me han hecho, opinan ustedes los reyes de la creación.

El burro dio un brinco, soltó al aire dos coces destinadas *in mente* al amo, y marchó.

—Creo que es inútil esperar la opinión del tercero —dijo la culebra henchida de gusto.

—Sin embargo... quién sabe... —replicó Pello, más bien por retrasar algo el momento del sacrificio o por ver si daba con alguna idea salvadora, que por esperar que le sacara de apuros la tercera opinión.

Y discutían el punto cuando llegó una zorra.

—Oye —le dijo la culebra—, ven acá Tú, con esa penetración femenina que tenéis las de tu sexo, a ver si nos sacas de dudas.

—Venga de ahí —contestó la zorra satisfecha de que la llamaran a tomar parte en asuntos ajenos.

—¿Cómo merece ser pagada una buena acción?

—¡Vaya una pregunta! ¿Quién va a contestar de plano y sin más ni más a eso?

—Pues otros lo han hecho —dijo la culebra—. ¿Y tú, con tu fama de lista, no sabes contestar? Vamos a tener que dudar de vuestra reputación.

—Oye, charlatana, ojo con lo que se dice ¿eh? Yo no doy mi opinión sin enterarme de los asuntos. El fallo depende siempre de circunstancias especiales, de detalles, de nimiedades; hay agravantes, hay atenuantes... Con

que explicadme el caso si queréis saber mi modo de pensar.

Pello se reanimó. Por lo menos la zorra no fallaba tan rotunda y categóricamente como el perro y el burro.

N.º 89

XXVIII. EL HOMBRE, LA CULEBRA Y LA ZORRA (Conclusión)

Pello tomó la palabra y explicó a la zorra todo lo sucedido, y al final, al exponerle el pago que la culebra le ofrecía por su buena acción, Pello hizo un párrafo redondeadito acerca del agradecimiento y la caridad, y tal acento de sinceridad puso en sus palabras que la zorra simpatizó con el hombre, aunque se cuidó de no hacer ostensible aquella simpatía. Cuando Pello hubo concluido su narración, la zorra dijo:

—Bien está eso. Pero no basta. Hacen falta detalles... Vamos a ver —dijo a la culebra— ¿bajo qué piedra estabas?

—Bajo aquella grande.

—¿Y tenías la cabeza fuera?

—Sí, la cabeza sí.

—¿Y todo el cuerpo debajo de la piedra?

—Todo.

—Bueno, ven acá. —La zorra se acercó a la piedra y la culebra también.

—Vamos a ver; ponte como estabas, para que yo conozca exactamente tu situación.

—¿Ves? así —dijo la culebra colocándose en el lugar que ocupaba cuando Pello quitó la piedra.

—Bueno, creo que vas ganando el pleito —apuntó la zorra. Y luego dijo: ¿Dices que es aquella piedra grande la que tenías encima?

—Sí.

—Tanto mejor para tí. Las circunstancias son favorables a tu causa. A ver buen hombre, coloque usted la piedra como estaba.

La culebra, satisfecha porque la zorra parecía darle la razón, no se resistió, y Pello colocó la piedra sobre la culebra.

—¿Estabas así? —preguntó la zorra.

—Apretaba mucho más —dijo la culebra.

—Tanto mejor. Apriete, buen hombre. ¿Así?

—Algo más aún.

—Apriete con toda su alma, amigo. ¿Así?

—¡Ay!, ¡ay!... —chilló la culebra— que me lastimo. Sí, así estaba.

—¿Con que así, ¿eh? Pues si así estabas, sigue así. No merece otra cosa quien como tú está dispuesta a devolver mal por bien.

El hombre y la zorra se alejaron del camino dejando bajo la piedra a la culebra que, en espasmos de dolor, alzaba la cabeza y se estiraba pretendiendo herir con la ponzoña de su boca la limpidez del aire por el que se transmitía hasta donde ella se hallaba la alegría alborotadora del hombre y la zorra que reían a más no poder.

* * *

Pello, reconocidísimo por el gran servicio que la zorra le prestó, quiso pagarle el favor. La zorra al principio rehusó los ofrecimientos de Pello, pero tanto insistió éste que al fin se decidió a decir:

—Mire usted. El mejor regalo que se me puede hacer es poner a mi disposición unos pollitos vivos, cuanto más tiernecitos, mejor.

—¡Hombre! —exclamó Pello—. Precisamente tengo en mi casa una colección de ellos que da gloria verlos. Con que, vamos allá.

La zorra se relamía de gusto en el camino. Llegaron zorra y hombre a Iraegui, el caserío de Pello. Este entró en la casa diciéndole a la zorra que esperase en la puerta hasta que él volviera con los polluelos.

Pello subió la escalera en busca de su mujer, y apenas dio con ella la puso en autos de cuanto había sucedido.

—Y en pago del excelente servicio que me ha prestado le he ofrecido los polluelos pequeños...

—¿Los chitos?

—Sí.

—¡Qué barbaridad, ofrecerle los chitos!

—Piensa que me ha salvado la vida.

—Sí, sí, pero...

—Y no hay más remedio que dárselos; las buenas acciones merecen recompensa.

—¡Pobres chitos! No me resigno...

—Pues no hay más remedio. Yo se los he ofrecido...

—Vaya, que no se lleva los chitos.

—Mira que se vengará.

—¡Una idea! No se lleva los chitos, y por añadidura voy a hacer que se aleje para siempre de nuestra puerta más lista que el relámpago.

—Que le debo la vida, hija.

—Tú ya has conseguido lo que querías. Ahora que se fastidie.

—No, no —exclamaba Pello, viéndose próximo a caer en el pecado de ingratitud que tan repulsivo le parecía en la culebra—. Voy a darle algunos... seis no más...

—Ni uno solo. Mira, trae ese saco. Verás tú cómo corre la zorra.

—¿Qué vas a hacer?

—Llama al perro.

—¡Tsurí! —llamó Pello dispuesto a todo en vista de la resolución inquebrantable de su mujer. Luego dio dos silbidos, y pronto se oyeron las pisadas del perro que subía las escaleras.

—Cógelo. Métele aquí... —Manttoni, la mujer de Pello, abrió el saco y Pello metió al perro en él.

—Anda, coge el saco y baja a ver a la zorra. Dile que aquí están los chitos en el saco, que meta la cabeza; verás tú cómo Tsurí le quita el apetito.

Pello resignado y silencioso, obedeció.

—Creí que no iba usted a volver —dijo la zorra.

—Es que cuesta mucho atraparlos.

—Suéltelos, suéltelos aquí; verá usted cómo no se escapa ni uno.

—¿Soltarlos? ¡Quiá, hombre! No comerías ni uno. Mira, mete la cabeza en el saco y cógelos uno a uno.

La zorra, recelosa, rehusó el aceptar la proposición.
—Pierde cuidado —dijo— tengo mucha práctica. ¡Oh! Gran placer es este. Tener muchos polluelos que corran en todas direcciones y perseguirlos y comerlos uno a uno...

Por fin Pello tuvo que decidirse seguro de que la zorra no metería la cabeza en el saco.

—Pues bien, vas a gozar de ese placer. Prepárate...

La zorra mira atenta la boca del saco. Pello lo abrió, y apenas Tsurí asomó el morro a la luz, la zorra emprendió una carrera veloz hacia la montaña. Tsurí siguió a la zorra: de cuándo en cuándo ésta volvía la cabeza y viendo que el perro la seguía, aceleraba en lo posible su marcha. Dispuesta a no rendirse, decidió escalar la más alta montaña; subió, subió animosa y al llegar a la cumbre volvió la vista hacia el camino recorrido. Nadie la perseguía; el perro, rendido, había cejado en su persecución.

La zorra se tendió sobre la hierba respirando anhelo. Con aliento entrecortado, con voz a cada instante truncada, hablando por intermitencias, dio las gracias a quienes le habían protegido en su huida.

—¡Oh, ojos míos —exclamó—. ¡Gracias, mil gracias a vosotros que habéis sabido ver a tiempo la cumbre de esta montaña inaccesible para el perro! ¡Gracias también a vosotras, piernas mías, que no sabéis rendiros a la fatiga!

—¿Y para mí? —dijo el rabo— ¿no hay agradecimiento para mí?

—¡Qué ha de haber para tí, gandulona, si apenas ha faltado nada para que por tu afán de rezagada me viera entre los dientes del perro?"

J. M. DE B.



PUBLICACIONES DE LA EDITORIAL

COLECCION AÑAMENDI

- 0.—Los Caballeros de Azkoltia, por la Academia Errante, 56 págs.
- 12.—Oro del Ezka. M. Estornés Lasa, 304 págs. 2.ª edic.
- 12.—Lope de Aguirre, descuartizado, la Ac. Errante, 240 págs. (Anexa)
- 3.—Saint-Cyran. José de Arteche, 192 págs. 3.ª edición.
- 3.—Sobre la generación del 98, por la Ac. Errante, 168 págs. (Anexa)
- 4.—El Ducado de Vasconia. B. Estornés Lasa, 234 págs. (agotado).
- 15.—Homenaje a D. J. M. de Barandiarán, por Ac. Errante, 232 págs.
- 5.—La Raza Vasca. Vol. I. Aranzadi, Barandiarán, Etcheberri, 200 págs. y fotos.
- 6.—Retablo Vasco. (Huarte, Ravel, Paoli, Gayarre). Isidoro de Fagoaga (agotado).
- 6.—A ras de tierra. (Paseos arqueológicos), por I. Arocena, 123 págs.
- 7.—Charlas sobre el país vasco, la mujer y el niño. Mme. D'Abbadie d'Arrast, 244 págs. (agotado).
- 7.—Ensayos de Historia local Vasca, por I. Zumalde, 244 págs.
- 8.—Animales salvajes del país vasco. Pertica, 200 págs. (agotado).
- 8.—Coplas roncalesas de la tía Martina. I. 64 págs. (Anexa)
- 9.—Coplas roncalesas de la tía Martina. II. 88 págs. (Anexa)
- 9.—Jaizki el Proscrito (novela). Luis del Campo, 260 págs. (agotado).
- 10.—Garibay. F. Arocena, 156 p. (ag.)
- 10.—Lengua vasca de hoy y de mañana, por Justo-Mari Mokoroa, 126 págs. (Anexa).
- 11.—Anuario de Eusko-Folklore. 1960. 212 págs. (agotado).
- 12.—El mundo en la mente popular vasca. J. M. de Barandiarán, 198 págs. t. I. 2.ª edic.
- 13.—Geografía histórica de la lengua vasca, I. [s. XVI al XIX]. Irigaray, Barandiarán, Munárriz, Michelena, etc., 176 págs., (2.ª edic.).
- 14.—Geografía histórica de la lengua

- vasca, II. (siglos I al XVI), J. M. Lacarra, J. J. B. Merino Urrutia y otros, 168 págs. Prox. reedición.
- 15.—Los Errotazar - Soroa - Larraide (novela). M. Estornés Lasa, 278 págs. (agotado).
- 16.—Descripción gráfica de la costa vasca. I. de Sollube, 176 págs.
- 17.—Nuestra pequeña historia. Fausto Arocena, 200 págs.
- 18.—El mundo en la mente popular vasca. J. M. de Barandiarán, t. II, 166 págs., 2.ª edición.
- 19.—Nobleza y Fueros Vascos: Laburdi. Abbé Haristoy, 248 p. (agot.).
- 20.—Diálogos del Camino. Miguel Pelay Orozco, 200 págs. (agotado).
- 21.—Los titanes de la cultura vasca. Gregorio Múgica, 202 págs.
- 22.—Poesías populares de los vascos, I. F. Michel. - A. Irigaray, 190 págs.
- 23.—Gentes vascas en América. M. Estornés Lasa, 192 págs.
- 24.—La Raza Vasca. Vol. II. Jauregulberri, Aranzadi, 206 págs. Próxima reedición.
- 25.—Destellos de Historia Vasca, I. G. de Múgica, 196 págs. (agotado).
- 26.—Destellos de Historia Vasca, II. por G. de Múgica, 206 págs. (agotado).
- 27.—El mundo en la mente popular vasca, III, por J. M. de Barandiarán, 174 págs., 2.ª edición.
- 28.—Vascorama. En torno al pueblo vasco, (humorística), por V. Ruiz Añibarro, 204 págs.
- 29.—Poesías populares de los vascos, II. F. Michel y A. Irigaray, 224 págs.
- 30.—Danzas de Euskalerri, I, por G. Barandiarán, S. J., 180 págs.
- 31.—Danzas de Euskalerri, II, por G. Barandiarán, S. J., 178 págs.
- 32.—Diccionario Biográfico Vasco, I. Guipúzcoa. F. Arocena, 216 págs.
- 33.—Fantasía y realidad. - Antología literaria vasca, I. 204 págs.
- 34.—Fantasía y realidad. - Antología literaria vasca, II, 223 págs.
- 35.—Donostia, Capital de San Sebas-